
SOCIAL
MASSAGUER 1924
CONRADO W. MASSAGUER, Director
La Habana



Regale a su familia una Victrola para las fiestas de Navidad y Año Nuevo

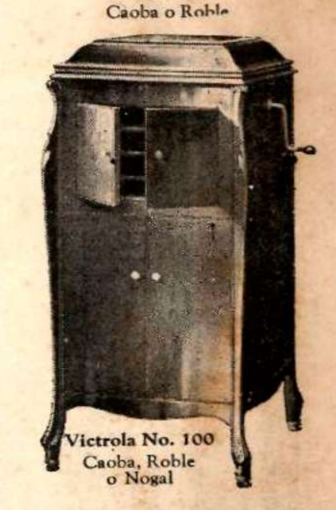
Victrola No. 50
(Portátil)
Caoba o Roble

Deje que todos gocen de la mejor música del mundo y del inmenso placer que la misma proporciona. Deje que su familia disfrute de estas fiestas en una forma como nunca han tenido oportunidad de hacerlo. Con una Victrola en su hogar es fácil conseguir este resultado, pues la Victrola es el instrumento musical por excelencia y el divino arte es la llave mágica que abre las puertas de la felicidad verdadera.

Los Discos Victor constituyen también un regalo oportuno para esta época del año. Si en la intimidad de su hogar se disfruta ya de la deliciosa música de la Victrola, nada más recomendable como regalo de fin de año que una colección de Discos Victor. Su familia los aceptará con viva satisfacción.

Tenemos Victrolas en veintiun modelos diferentes, así como un extenso repertorio de selectos Discos Victor. Pida una audición musical con la Victrola en el establecimiento Victor de la localidad, o bien escríbanos solicitando nuestros catálogos.

No es necesario cambiar la aguja con cada disco que se toca cuando se usa la Aguja "Tungs-tone" Victrola.



Victrola No. 100
Caoba, Roble
o Nogal



Victrola No. 210
Caoba, Roble
o Nogal





La bañadera moderna "Standard" tipo "PEMBROKE", de elegante diseño y perfecto acabado, es considerada como la última palabra en efectos sanitarios. Para su hogar nada más bello y atractivo.

Exija la marca —Siempre "Standard"

De venta por: ANTONIO RODRIGUEZ; JOSE ALIO & Cía., S. en C., PONS, COBO y Cía; PURDY & HENDERSON TRADING COMPANY y principales casas del interior.

Standard Sanitary Mfg. Co.

PITTSBURGH, Pa.

OFICINA EN LA HABANA:
EDIFICIO DEL BANCO DE CANADA No. 518. TELF. M-3341.

EN ESTE NÚMERO

LA PORTADA

LITERATURA

GRABADOS ARTISTICOS

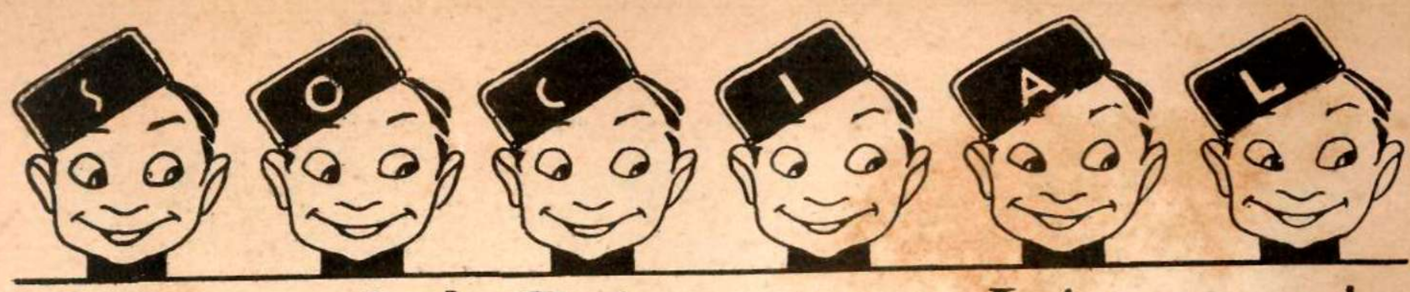
OTRAS SECCIONES

Esta revista se publica en la ciudad de la Habana, (República de Cuba) por SOCIAL, COMPAÑIA EDITORA Conrado W. Massaguer, Presidente; Alfredo T. Quílez, Vice-Presidente; Dr. Mario Núñez Mesa, Secretario-Tesorero; José Massaguer, Vice, Tesorero; Dr. Emilio Roig de Leuchsenring, Vice-Secretario. Oficinas: Avenida de Almendares esquina a Bruzón. Teléfono U-2732. Oficina en New York: Hotel McAlpin 3er. piso. Carlos Pujol, Representante. Suscripciones: Un año: $4 (en los países no comprendidos en nuestro tratado postal: $4.50.) Certificada: $1.00 más al año. Número atrasado: 80 cts. Los pagos en moneda nacional o de los EE. UU. Registrada como correspondencia de segunda clase en la Oficina de Correos, y acogida a la franquicia postal.

PRECIO 40 CENTAVOS.

ALFREDO T. QUILEZ
DIRECTOR ARTISTICO

EMILIO ROIG DE LEUCHSENRING
DIRECTOR LITERARIO



Notas del Director Literario

MUY GRATAS VISITAS

Fué pródigo el mes pasado para nosotros en muy gratas visitas de intelectuales latinoamericanos: Guillermo Jiménez, Antonio Caso, Rafael Heliodoro Valle, J. Núñez y Domínguez, los cuales, aunque solo estuvieron en la Habana breve tiempo, de paso el primero para Europa y los otros tres para el Perú, pudimos sinembargo departir con ellos en horas que sí fueron largas y fecundas—para nosotros—y que nos dejaron imborrable recuerdo, permitiéndonos contar como amigos a los que hasta ahora habíamos admirado intelectualmente como compañeros en las letras.

ANTONIO CASO

Es el Licenciado Antonio Caso uno de los más ilustres pensadores y publicistas mejicanos, orador grandilocuente y profundo filósofo y maestro, que ha desempeñado en su patria, muy altos cargos: Rector de la Universidad de México. Embajador en Perú, Chile, Brasil, Uruguay y la Argentina, y al que ahora el gobierno de Lima ha hecho una invitación de honor para asistir a las fiestas del Centenario de la batalla de Ayacucho, a cuyo fin el Gobierno mexicano le confirió el nombramiento de Embajador.

Durante su estancia en la Habana el Licenciado Caso fué objeto de distintos homenajes y atenciones oficiales y particulares, y dió una admirable conferencia en la Universidad sobre *La intuición estética, según Bergson,* en la que hizo gala de su vasta cultura filosófica y su privilegiado talento, conferencia que publicará íntegra, según promesa del autor, la revista *Cuba Contemporánea,* que también lo obsequió con un champán de honor en sus salones.

SOCIAL—sus directores y redactores (el grupo *minorista*)— tuvo el honor y el placer de contarlo como comensal e invitado especial, en compañía de Heliodoro Valle y Núñez Domínguez, en uno de los *almuerzos sabáticos;* y el Sr. Ministro de México, nuestro buen amigo, ofreció un té en la casa de la Legación en obsequio de los señores Caso, Valle y Núñez Domínguez y del grupo *minorista*. Como recuerdo de esas fiestas publicamos en otra página varios grupos fotográficos.



FEDERICO UHRBACH

Uno de nuestros primeros poetas y de los pocos realmente valiosos de la generación anterior a la muy valiosa de los nuevos *de la hora presente, hermano espiritual del malogrado autor de* Nieve, *y colaborador estimadísimo de SOCIAL, sobre el que publicamos en el próximo número un notable estudio de los Sres. Lizaso y Fernández de Castro.*

(*Caricatura de Massaguer*)

Además, en plana de honor de este número aparece un extracto de un notabilísimo trabajo del Licenciado Caso, y nuestro compañero el señor Félix Lizaso diserta, con su competencia habitual, sobre la personalidad insigne del autor de *La existencia como economía, como desinterés y como caridad*.

Con la esperanza de verlo de nuevo entre nosotros, a su regreso del Perú, SOCIAL saluda efusivamente en estas líneas al que siempre ha considerado como uno de los maestros de la actual generación en nuestra América hispana, al que como tal respetan y admiran las juventudes *nuevas* del Continente.

GUILLERMO JIMENEZ

¡Con cuánto afecto estrechamos en nuestros brazos a este viejo amigo al que no conocíamos!

Asíduo colaborador, desde hace años, de SOCIAL, Guillermo Jiménez es hoy conocidísimo y admirado de los lectores cubanos, que buscan avídamente sus interesantes y amenas crónicas y estudios sobre cuestiones artísticas o literarias.

Conocedor de la literatura de su país, a él se debe, en primer término, la *Antología de jóvenes poetas mexicanos*, para la que escribió un sintético y justo prólogo.





JOSE MOYA DEL PINO

De él publicamos en este número un trabajo sobre San Francisco de Asís, que aparece ilustrado con una admirable acuarela, enviada expresamente a nosotros por el siempre notabilísimo García Cabral.

Desde París, hacia donde se dirige ahora, nos ha prometido Jiménez continuar honrándonos con su valiosísima colaboración .

RAFAEL HELIODORO VALLE

Es uno de los más brillantes poetas modernos de Honduras, que en su libro *El Anfora Sedienta* ha dado pruebas irrecusables de su inspiración, exquisito gusto artístico y clara y moderna visión de la vida.

En SOCIAL viene colaborando desde hace varios años para deleite de nuestros lectores que lo cuentan entre uno de sus poetas favoritos.

En México y en la Secretaría de Educación Pública ha sido uno de los colaboradores más valiosos de la intensa y fructífera labor cultural en aquella República realizada durante el gobierno del general Obregón.

JOSE DE J. NUÑEZ Y DOMINGUEZ

Poeta, romántico y sensual, ha publicado varios libros, *Holocausto, La Hora del Ticiano, Música Suave.*

En el campo periodístico ha logrado justo renombre, principalmente con *Revista de Revistas,* el semanario más popular de México, que dirige y al que, con su habilidad y conocimientos, ha convertido en uno de los más importantes periódicos ilustrados de la América Latina.

EXPOSICION DE OBRAS DE VELAZQUEZ

Moya del Pino, un buen amigo nuestro de los días madrileños, y uno de los jóvenes pintores que más honran el arte español contemporáneo, va a realizar, o mejor dicho, va a terminar de realizar, una empresa digna de toda loa y en lo que ha puesto sus entusiasmos, su laboriosidad y, principalmente, desde luego, su talento y devoción artística: dar a conocer en América el genio incomparable de Velázquez...

Desde hace unos cuantos años viene copiando, cuadro por cuadro, los cuarenta y un lienzos del gran pintor de las *Meninas* que se conservan en el Museo del Prado. Y ya tiene terminadas sus copias. En Madrid, en los *Salones del Retiro,* abrió el mes pasado su exposición. Y dentro de poco partirá con sus lienzos para América; y en cada una de las capitales de República y ciudades importantes, los expondrá, y así los públicos del Nuevo Mundo, que no hayan podido admirar en el Museo del Prado los originales, los contemplarán ahora en las copias notabilísimas y hechas con *alma* y compenetración artística, de Moya del Pino.

Cuba y la Habana serán la primera República y ciudad de América visitada. Después irá a los Estados Unidos, donde visitará Filadelfia, New York, Pittsburg, Chicago, Boston, San Francisco, Nuevo Méjico. De ahí pasará a la República de México y a las demás de la América Latina, para terminar en la Argentina.

Con Moya y sus copias de Velázquez vendrán también, espiritualmente, algunos de los más valiosos escritores de la España intelectual de hoy. Moya trae,



FELIX CORREIA
Autor de Sangue—Mocedade—Amor, *del que se ocupa en otra página Emilia Bernal.*



GUILLERMO JIMENEZ





RAFAEL HELIODORO VALLE

para ser leídas en cada una de las ciudades que visite las siguientes conferencias: Valle Inclán: *Ciudades españolas (Santiago de Compostela, Toledo y Segovia)*; Salaverría: *Visiones del Museo del Prado;* Manuel Abril: *Mapa espiritual de España;* Ortega y Gasset: *Meditaciones del Escorial*, y Eugenio D' Ors, Ramón Pérez de Ayala y Azorín. El propio Moya del Pino leerá tres conferencias: *Velázquez y su tierra, La universalidad de Velázquez* y *Velázquez y su tiempo*.

Hacia fines de diciembre actual llegará Moya del Pino a la Habana.

Bienvenido sea el excelente amigo de los inolvidables días madrileños, convertido ahora en Embajador Especial de la gloriosa España artística de ayer y la admirada España intelectual de hoy.

UNAMUNO, CESANTE

S. M. el Rey Alfonso XIII, Q. D. G. etc. etc., por recomendaciones del Dictador Militar, Primo, ha tenido a bien declarar cesante al catedrático de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Salamanca, Don Miguel de Unamuno y Jugo, por abandono de destino.

En el Real Decreto correspondiente se declara "que no se tienen noticias de las razones de la ausencia" de Don Miguel.

No hay peor sordo que el que no quiere oír. Don Miguel se encuentra laborando actualmente por la rápida caída del Dictador y el destronamiento de Don Alfonso.

Es éste, pues, un problema de cesantías. Hoy, una Cátedra; mañana, y ojalá pronto, un Directorio militar y un Trono.

Y entonces, tal vez sea Don Miguel el que firme o refrende estos últimos decretos

LIBROS EN PREPARACION

Además del libro de poemas *La miel de las horas*, que tiene ya en la imprenta Enrique Serpa, podemos anunciar a nuestros lectores que muy en breve darán también a la publicidad sendos volúmenes de poesías Ramón Rubiera y José Z. Tallet, con los títulos respectivamente. de *Las islas de oro* y *La semilla estéril*.

Todos ellos pertenecen al grupo de jóvenes intelectuales de verdadero valer y prestigio con el que SOCIAL se siente íntimamente ligada y que en nuestra revista ha tenido siempre su tribuna.

LA SOCIEDAD MARTINIANA

El Director Literario de SOCIAL ha sido honrado, lo que agradece profundamente, con el nombramiento de *Miembro de Honor* de esta Sociedad que tiene por objeto la difusión del conocimiento de la vida y la obra del apóstol José Martí.

Se propone la *Sociedad Martiniana* llevar a cabo distintas empresas altamente patrióticas en homenaje a Martí, tales como la reedificación de la casa natal del apóstol, la construcción de 25 obeliscos que se levantarán en los sitios donde hizo alto Martí en su ruta gloriosa de Playitas a Dos Ríos, la construcción de una carretera de Playitas a Dos Ríos, y de un faro en Playitas, la fundación en la casa natal del apóstol de un Museo, Biblioteca y Galería Iconográfica "José Martí" y la publicación de las siguientes ediciones: *Iconografía del Apóstol Martí*, *Biografía de José Martí*, *Autógrafos de José Martí*, *Bibliografía Martiniana*, *Bibliografía Martinista*, *De Playitas a Dios Ríos*, *Epistolario del Apóstol Martí*, *Genealogía de José Julián Martí y Pérez* y *Obras Completas de José Martí*, en 14 volúmenes.



MARIANO ARAMBURU MACHADO

SOCIAL aplaude con entusiasmo estos patrióticos proyectos de la *Sociedad Martiniana*, a la que ofrece la colaboración y apoyo que estime oportunos, y felicita a su Presidente, el conocido y notable literato Sr. Arturo R. de Carricarte, martiólogo fervoroso, por la hermosa obra que viene realizando desde hace años en pró del conocimiento y gloria de Martí.



Un viaje,

por tierra o por mar, ocasiona alguna modificación de la comida y los hábitos personales, cuando no un cambio de clima. Para adaptar el estómago y las vías digestivas al nuevo ambiente, no hay remedio más cierto y eficaz que el uso de la

"SAL DE FRUTA" DE ENO

(ENO'S "FRUIT SALT")

Este preparado es muy útil en los casos de mareo. Estimula la digestión y tiene el efecto de un laxante suave. Hace más de medio siglo que este medicamento se encuentra en el equipo de millares de viajantes. Cuando Vd. quiera emprender un viaje, debiera llevar

Sal de Fruta de Eno..

Pídala en seguida, pues así no se le olvidará.

De venta en todas las farmacias, en frascos de dos tamaños



PREPARADO EXCLUSIVAMENTE POR

J. C. ENO, LTD.

LONDRES, INGLATERRA

AGENTES EXCLUSIVOS:

HAROLD F. RITCHIE & CO., Inc.

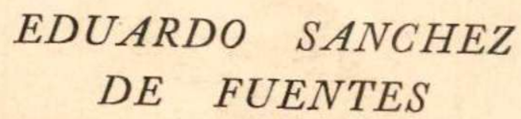
NUEVA YORK TORONTO SYDNEY

MASSA-GIRLS

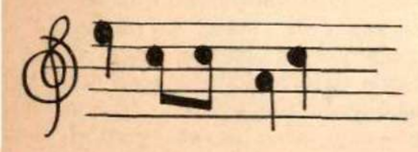
La del relicario



(Acuarela de Massaguer)

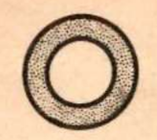


EDUARDO SANCHEZ DE FUENTES



La última fotografía del notabilísimo maestro y compositor cubano, hecha por Blez e inspirada probablemente en el ya histórico retrato de Nervo.



S O C I A L

Fundada en el Año de 1916,
por Conrado W. Massaguer

Artes, Letras, Modas
Deportes y Espectáculos

VOL. IX *LA HABANA, DICIEMBRE 1924* *NUM. 12*

El arte como desinterés

(FRAGMENTO)

Por ANTONIO CASO

ES maravilloso, y por las leyes de la biología sencillamente inexplicable, que un sér como el hombre, es decir, un animal superior más ávido que otro ninguno, y que se da cuenta de que lo es y de que puede serlo cada vez más, proceda sin acatamiento del interés biológico, dedicándose a contemplar aquello que, más juiciosamente aprovechado, habría servido para nutrirlo y desarrollarlo. La economía del esfuerzo no puede explicar este *desinterés innato*, que dice Bergson, desinterés o *individualidad artística* humilde o genial. El arte, cotejado con el imperativo biológico del menor esfuerzo, parece un despilfarro chocante, una antítesis violenta y arcana.

Los artistas han sentido siempre esta vida que les es peculiar. Ellos saben que la existencia tiene un tono especial que se les comunica, una vida *sui generis* que no es la vida de todos los días ni de todos los hombres, de la cual participan naturalmente, tan naturalmente como los otros de la obra; un sentido nuevo, claro y profundo, a cuya expresión se consagran no por deliberación razonada, sino por espontánea facilidad. Ellos no eligieron su camino. Su buena fortuna se los deparó extenso y llano. Ven y oyen por su propia naturaleza desinteresada, sin someterse a cánones elaborados *a posteriori* por retóricos y académicos. Van a cumplir su acción, su vida estética, impelidos por un resorte oculto que los relaciona secretamente con las cosas; se hacen cómplices de ellas, las pintan, las esculpen o las expresan tan naturalmente como los otros hombres las aprovechan. En esta divina complicidad con el sér individual de cada cosa o ente estriba el arte. Ella es el secreto de la intuición estética, la propia intuición.

Se ha observado que las ideas, cuya misión única es explicar las cosas, se emplean cuando, lejos de servir para explicarlas, las niegan o disfrazan. El espíritu, entonces, más amante de sus principios abstractos, de sus símbolos cómodos para la inteligencia, prefiere no realizar su objeto a abdicar de su actitud.

Las leyes de la adaptación, la herencia y la lucha, que juntas producen la selección natural, sirven para explicar muchos aspectos de la existencia, pero no los explican todos. No obstante, la inteligencia persiste en su línea del menor esfuerzo, y, lejos de confesar su imposibilidad de explicar por principios económicos la actividad desinteresada, tiende a referir toda experiencia a una sola de sus formas, todo sér a un solo aspecto del sér, sin recordar que no existe la realidad para ser explicada por la inteligencia, sino la ciencia para interpretar, lo menos imperfectamente posible, la realidad multiforme y diversa.

El arte no es una actividad económica. Mientras más se renuncia al tener para consagrarse al contemplar, se logra mejor espíritu artístico; al punto de que, si se fuere desinteresado por todos los sentidos, se llegaría a ser el artista supremo. "Si el desprendimiento fuese completo, dice Bergson, si el alma no se adhiriese a la acción por ninguna de sus percepciones, sería una alma de artista como no la ha habido en el mundo. Este artista descollaría en todas las artes a la vez o, más bien, las fundiría todas en una sóla. Percibiría las cosas en su pureza original; tanto las formas, los colores y los sonidos del mundo material, como los más sutiles movimientos de la vida interior".

El arte es *desinterés innato* que la vida no explica; reclama un esfuerzo enorme y su resultado es inútil. Las obras de arte no sirven a la economía de la existencia. Schopehauer definió el arte diciendo que es *"la contemplación de las cosas independientemente del principio de razón,* en oposición a aquella otra contemplación que se halla sometida a dicho principio y que es la de la experiencia y las ciencias"

No puede darse noción filosófica mas adecuada a su fin, más perfecta. Si la mente humana fuese solamente *razón razonadora*, el mundo siempre sería un *medio vital*, un ambiente de aprovechamiento y desarrollo. La razón, ya lo comprobamos, es una parte de la solución natural del problema de la vida, una igualación práctica de semejanzas, producto de la acción. Pero el mundo

(Continúa en la pág 69)

Lcdo. ANTONIO CASO

El Maestro Caso

Por FELIX LIZASO

La palabra Maestro, tan preñada de significación, viene inevitablemente a los labios ante este hombre que, sin haberse atribuído una misión extraordinaria, atrae y conduce las inteligencias, transmitiéndoles algo de la iluminación interior. Lo que es un Maestro, como lo fueron Martí y Rodó, como lo son ahora Caso y Pedro Henríquez Ureña, para hablar sólo de los nuestros, es tan inexplicable como cualquier otro concepto; mas es indudable que en ellos coincide, con la cultura enorme viviente—a diferencia de los eruditos que manejan una cultura anquilosada—, el gesto caudaloso del que se dá por entero, prodigador de ideas y de cordiales estímulos, porque no se extingue por eso el manantial interno que los alimenta, sino que se acrece en la dádiva.

El grupo de nuestros jóvenes que con gesto tan firme como independiente ha querido mantener el interés por las cosas del espíritu y de la inteligencia, no ha tenido propiamente un maestro, porque los que pudieron serlo, por la integridad espiritual y el don de la sabiduría, han permanecido siempre a distancia de la juventud. Sin embargo, por un esfuerzo de asimilación, ese grupo que ya existe con caracteres propios, y que por propio derecho ostenta la genuina representación de nuestro nuevo intelecto, ha logrado ponerse a buena altura en el nivel cada vez más alto de la cultura americana. El momento de la improvisación y de los rasgos de ingenio, que prescindía del verdadero conocimiento, casi ha pasado ya; hoy asombra el número de jóvenes que en cualquier materia manejan una erudición viva y bien orientada, profesores de sutiles y hondas ideologías, como Iberico Rodríguez en la Universidad de Lima y Julio Torri en la de México, para citar dos grandes conocedores y maestros de la filosofía. Y en el mismo campo de la filosofía, hay que admirarse ante ese grupo que en la Argentina redacta una revista como *Valoraciones*, que condensa el esfuerzo filosófico de los nuevos en un campo hasta ahora poco cultivado por el esfuerzo que requiere. Todos son síntomas de que el simple improvisador, que tanto padecimos, ha dejado de ser representativo de nuestra cultura; y nosotros, aunque quizá los últimos, nos hemos aprestado a estar en armonía con los tiempos nuevos. Ha sido por eso que, al tener entre nosotros a este pensador tan independiente y fuerte, símbolo en nuestra América de una acentuada corriente del pensamiento contemporáneo, nos aprestamos a oir su voz de Maestro que sabe trasmitir la prístina enseñanza.

De una generación anterior, Antonio Caso perteneció a una juventud que como la nuestra, en un bravo esfuerzo asimilador, se puso en un momento a la cabeza de la intelectualidad mexicana. Eran tiempos de lucha, y en la *Sociedad de Conferencias*, en el *Ateneo de la Juventud*, en la *Universidad Popular*, se libraron rudas batallas que dieron el triunfo a los jóvenes y a las ideas que traían. Allí estaban Alfonso Reyes, José Vasconcelos, Pedro Henríquez Ureña, y junto a ellos el grupo de los poetas; Rafael López y Enrique González Martínez sobre todos. Imperaba el positivismo en México, como aún sigue imperando entre nosotros, especialmente en la enseñanza; y ganado por los nuevos credos filosóficos que partían de James y especialmente de Bergson, Antonio Caso fué el portavoz del intuicionismo, revistiendo sus enseñanzas de una incontrastable fuerza lógica y un gran valor de experiencia. En la cátedra, en la conferencia, en el periódico, lan-

(*Continúa en la pág.* 70)





JUANA DE IBARBOUROU

Canciones de Cuna

Para la niña Natacha Henríquez Ureña y Lombardo

Por JUANA DE IBARBOUROU

Se enojó la luna,
se enojó el lucero,
porque esta niñita
riñó con el sueño.

Duérmete, Natacha,
para que la luna
te traiga un dorado
racimo de uvas.

Duérmete, Natacha,
para que el lucero
te haga una almohadita
de albahaca y romero.

El sueño hoy no quiere
venir por acá.
Anda, ratoncito,
a ver dónde está.

—Señora mi ama,
yo lo ví bailar
con dos damas rubias
en la casa real.

—Dile que Natacha
se quiere dormir;
que mi niña es buena
como un serafín;

que venga en seguida,
ya le daré yo
un collar de plata
y un limón de olor.

La loba, la loba
le compró al lobito
un calzón de seda
y un gorro bonito.

La loba, la loba
se va de paseo
con su traje rico
y su hijito feo.

La loba, la loba
vendrá por aquí
si esta niña mía
no quiere dormir.

Por los campos verdes
de Jerusalén
va un niñito rubio
camino a Belén.

Le dan los pastores
tortas de maíz,
leche de sus cabras
y pan con anís.

El niñito tiene
los rizos de luz.
¡Duérmete, Natacha!
¡Sueña con Jesús!

Montevideo, 1924.



Artemis

La última obra del notable escultor Edward Mc Cartan



San Francisco de Asís

Acuarela por García Cabral.

San Francisco de Asís y sus exegetas

Por GUILLERMO JIMENEZ

El dulce Poverello de Asis, el cándido esposo de Madame Pobreza, se ha vuelto a poner de moda en el mundo intelectual; es el *hombre del día*, escribió hace algunos años un crítico ilustre, y esta frase dió lugar a que Enrique Gómez Carrillo escribiera un bello prefacio a las *Fioretti*, primer tomo de la Biblioteca de las Religiones, editada en París, por Garnier; y que el joven Rivas Cherif hiciera una soberana traducción de las inocentes *Florecillas*, cortadas en los campos de Umbría por viejos ermitaños; traducción publicada por el año de 1913 en la Biblioteca Renacimiento, de Madrid.

Un gran amor, un fervor indecible que atesoro para el hermano de las estrellas, para el hermano de los pájaros, que venían a trinar himnos al sol sobre sus celestes manos llagadas, y para el misericordioso hermano del lobo de Gubia, me ha hecho escribir esta glosa sobre los exegetas del casto fundador de los pobrecitos frailes menores.

No quiero que se piense, ¡Dios me libre!, que anido la pretensión de aportar nuevos datos a la maravillosa leyenda franciscana, no digo a la leyenda, ni siquiera a la literatura seráfica, pues será muy poco lo que pueda contarse después de lo que han dicho el sabio franciscanista M. Paul Sabatier, el danés Johannes Jorgensen,— convertido como Huysmans— el padre Cherancé; y después de leer la introducción escrita por la vieja condesa de Pardo Bazán, en su *San Francisco de Asís* en el tomo XXVII de las obras completas; introducción que es un admirable estudio sobre el siglo XIII, época en que el *pobrecito* fué la flor más excelsa de santidad, no sólo de la Edad Media sino que hasta estos días de Einstein y de Voronoff su figura iluminada no ha dejado de causar una fervorosa admiración y una honda reverencia, lo mismo a los hombres de la iglesia que a los sabios y eruditos laicos.

Mi propósito es muy sencillo; hacer una compilación de notas del origen de las candorosas leyendas franciscanas, entresacándolas de aquí y de allá, lo mismo de *La Légende Dorée* del Bienaventurado Jacobo de Vorágine, que de Jorgensen, que de Teodoro de Wyzewa y del Rev. P. Bih.

Todos los apologistas del *pobrecito* de Asís están de acuerdo en que la fuente principal de donde se han tomado los mayores datos sobre la vida del fundador de la Porciúncula, son la *Legenda Prima* y la *Legenda Secunda*, debidas a Tomás de Gelano, la primera mandada hacer inmediatamente después de la muerte del Santo—4 de Octubre de 1226—por S. S. Gregorio IX.

Celano, entonces era misionero en Alemania y no pudo asistir a los últimos momentos del Poverello, pero había vivido con él largo tiempo.

Tanto Celano, como San Buenaventura y Bernardo de Besse, aseguran que el Santo murió el 3 de Octubre, una hora después de haberse puesto el sol.

En la misma época, el hermano León, último Secretario del Santo, disgustado por las tendencias ambiciosas del hermano Elías y de la Curia Romana, creyó un deber redactar sus recuerdos personales, escritos sobre rollos de pergamino que utilizaron después los Zelanti para componer el *Speculum*, los *Actus* y las *Fioretti*.

Cuando M. Paul Sabatier descubrió en la biblioteca Mazarina el manuscrito de *Speculum*, fechado en 1228, creyó que la redacción era de esa fecha; búsquedas posteriores probaron que esta cifra era error del copista, pero esta colección de notas tienen su valor documentario y completa en muchos puntos todas las otras leyendas—leyendas como se decía a las *vidas* en la Edad Media, escribe reverente el padre Cherancés.

En 1244, un Zelatino, Crescent de Jesi, al ser elevado a General de la Orden, su primera idea fué llamar a todos los supervivientes de la santa epopeya, y el Concilio General de Génova, bajo su presidencia, acordó redactaran sus recuerdos, para completar la *Legenda Prima*.

En Agosto de 1246, el hermano León, el hermano Rufino de Asís y el hermano Angel Tancredo de Rieti, los tres refugiados en el monasterio de Greccio, mandaron el relato recogido de numerosos milagros, de los cuales ellos fueron testigos, y de otros que les fueron relatados por otros hermanos, entre ellos Bernardo y Egidio que, según cuenta el Dante, en el Canto undécimo de *El Paraíso*, fueron los primeros que se descalzaron para correr en pos de tanta paz, y aun corriendo les parecía llegar tarde.

Estos relatos suaves y fervorosos forman la *Legenda Trium Sociorum*.

Lo que quedó de las memorias del hermano León fué conservado amorosamente en algunos monasterios, sirviendo para la redacción de *Actus*, en los cuales Sabatier reconoce el original latino de las *Fiaretti*. Y asegura el mismo biógrafo que la redacción de esta poética vulgarización se debe al hermano Hegolin del Monte Giorgo, entre 1322 y 1328. A propósito, el padre Cherancé extracta unas líneas de Ozanam— *Los Poetas Franciscanos* c. VIII—quien exclama que meras conjeturas atribuyen las *Florecillas* a Juan de San Lorenzo, de la noble familia florentina de Marignolles, que en 1354 fué elevado a la Sede Episcopal de Bisignano.

Y cosa curiosa, el mismo padre Cherancé, después de decir que las *Florecillas* son una de las obras clásicas de las letras italianas, confiesa que tras de meditarlo, incluye tal cual anécdota de estas en la vida del Santo, no precisamente por su valor histórico, sino porque pintan al vivo la edad de fé en que se escribieron.

Esta aclaración me llena de melancolía, porque el padre Cherancé, tan cruel con Gebhardt y con el mismo Sabatier debía él respaldar con su eclesiástica autoridad los mágicos relatos franciscanos, más que—como escribe Georges Lafenestre— en aquellos tiempos, los espíritus más cultos, los más positivos y aún los más ásperos y fervientes vivían en una absoluta creencia de la intervención sobrenatural en la vida del Poverello.

No sólo eso, sino que todos los compañeros, lo mismo que el divino limosnero de Umbria, vieron la acción del cielo en todos sus actos. No podemos entonces dudar de la sinceridad de estos testimonios, como no debemos dudar tampoco de sus deliciosas convicciones.

Otra cosa muy curiosa: el viejecito Teodoro de Wyzewa, traductor de *La Legende Dorée*, anota el capítulo consagrado a San Francisco de Asís, diciendo: que dicho capítulo no se encuentra en los manuscritos más antiguos, o si se encuentra, está como apéndice entre las *Légendas a quibusdanabilis*. Su estilo y los defectos de composición bastan para distinguirlo de los capítulos compilados por el Bienaventurado Jacobo de Voragine. La rivalidad de las órdenes (Dominicanos y Franciscanos) no dejó al venerable predicador poner en su libro la historia del *pobrecito* de Asís.

Treinta y un años, después de la muerte del hijo de Pedro Bernardone el hermano Buenaventura fué electo general de los menores y en 1260 el Capítulo General reunido en Narbonne le confirió la redacción difinitiva de la vida de San Francisco.

—"Dejemos a un Santo, que escriba la vida de otro Santo" —clamó Santo Tomás de Aquino, por que más tarde el hermano Buenaventura, fué San Buenaventura, al que también cita Dante en *La Divina Comedia*.

San Buenaventura nació en 1221 y aunque conoció al San-

(*Continúa en la pág.* 68)

El Centenario de Ayacucho



El nueve de este mes conmemora el Perú y la América la efemérides tal vez más gloriosa de la historia revolucionaria y política del Continente: el primer centenario de la grandiosa y decisiva victoria alcanzada en el llano de Ayacucho por el General José Antonio Sucre sobre las fuerzas españolas al mando del Virrey La Serna y el General Canterac, triunfo que selló la independencia peruana y la de toda la América, haciendo culminar en hermosa realidad los ideales por tantos años acariciados y con tantos sacrificios y heroísmos perseguidos por el genio extraordinario de Bolívar, el Libertador, y secundados por esa legión de gloriosos generales y apóstoles de la independencia del Nuevo Mundo que se llaman Sucre, San Martín, Artigas ..

SOCIAL conmemora en esta página esa imperecedera fecha, y hace votos por la unión y engrandecimiento de todas las Repúblicas hispanas del Nuevo Mundo, tal como lo soñara aquel creador sublime de naciones del que dice Rodó que fué "grande en el pensamiento, grande en la acción, grande en el infortunio; grande para magnificar la parte impura que cabe en el alma de los grandes, y grande para sobrellevar en el abandono y en la muerte, la trágica expiación de la grandeza" y al que nuestro Martí, otro grande de América, después de cantar sus glorias, exclama: "¡los cubanos lo veremos siempre arreglando con Sucre la expedición, que no llegó jamás, para libertar a Cuba!"

La puerta reluciente

Drama por LORD DUNSANY

(*Traducción inédita de Francisco José Castellanos.*)

PERSONAS

JIM, Ladrón.
BILL, otro ladrón.
(Ambos muertos.)

Escena: Sitio solitario.
Epoca: Presente.

EL Sitio Solitario está lleno de grandes rocas negras. Se ven botellas de cerveza destapadas, en gran profusión. Al fondo una pared de granito, de grandes lajas, y en ella la Puerta Celestial. La puerta es de oro.

Debajo del Sitio Solitario hay un abismo en el que cuelgan las estrellas.

Al levantarse el telón, Jim está abriendo con fastidio una botella. Después la inclina despacio, con infinito cuidado. Resulta vacía. Afuera se oye una risa hueca y desagradable. Esta acción, y la distante carcajada que la sigue, se repiten continuamente en el curso de la obra. Las botellas cerradas se descubren en el suelo, detrás de las rocas, y otras más descienden constantemente por el aire, al alcance de Jim. Todas resultan vacías.

JIM descorcha unas cuantas botellas.

JIM.—(Sopesando una cuidadosamente)—Esta está llena. (*Está vacía, como todas.*)

(*Se oye cantar afuera.*)

BILL.—(*Entra por la izquierda, con un balazo sobre un ojo, cantando*)—"Rule Britannia, Britannia rule the waves". (*Interrumpiendo su canto.*) ¡Cómo, hola! Aquí hay una botella de cerveza. (*La halla vacía: mira a lo lejos y hacia abajo.*) Estoy cansándome un poco de esas malvadas estrellotas de allá abajo, y de estas rocas. He estado andando sin parar bajo este muro, desde entonces. Debe de hacer como veinte y cuatro horas desde que me mató aquel dueño de casa. Y él no necesitaba haberlo hecho, por cierto, yo no iba a matar al muy tonto. Yo sólo quería un poco de su plata. ¡Fué una impresión extraña!

¡Hola, una puerta! Eh, si es la Puerta del Cielo. Bueno, bueno. Con que la cosa está bien. (*Mira hacia arriba y más hacia arriba durante un rato*). No. Yo no puedo escalar esa pared. Eh, si no tiene fin. Sube y sube. (*Llama a la puerta y espera.*)

JIM.—Esa no es para gentes como nosotros.

BILL.—Eh, hola, aquí hay otro. Eh, a éste lo ahorcaron. ¡Eh, pues no es el amigo Jim! ¡Jim!

JIM.—(*Con cansancio*)—¿Qué tal?

BILL.—¡Eh, Jim! ¿Cuánto tiempo por aquí?

JIM.—Yo estoy aquí siempre.

BILL.—Eh Jim ¿ya no te acuerdas de mi? Ea, tú le enseñaste a Bill, hace años, a abrir cerraduras, cuando era niño, y nunca había aprendido un oficio, y no tenía un penique, y no lo hubiera tenido nunca a no ser por tí, Jim. (*Jim lo mira vagamente*). Yo nunca te olvidé, Jim. Yo entré en cientos de casas grandes. Fuera, en el campo, tú sabes, casas verdaderamente grandes. Llegué a ser rico, Jim, y respetado por cuantos me conocían. Yo era un ciudadano, Jim, uno de los que "viven en nuestro medio". Y por las noches, sentado junto al fuego, acostumbraba decir: "Soy tan inteligente como Jim". Pero no lo era, Jim. Yo no podía trepar como tú. Y no podía, como tú, andar en una escalera crujiente, cuando todo está tranquilo, y hay perro en la casa, y trastecitos que hacen ruido si uno tropieza con ellos, y una puerta que chirria si la tocan, y alguna enferma arriba, de la que no sabía nada, y que no tiene nada que hacer sino oir los pasos que uno dá, porque no puede dormirse. ¿No te acuerdas de Bill?

JIM.—Eso habrá sido en otra parte.

BILL.—Sí, Jim, sí. Abajo en la tierra.

JIM.—Pero no hay ninguna otra parte.

BILL.—Yo no te olvidé nunca, Jim. Yo, como todo el mundo, podía estar ahora en la iglesia dándome importantancia, pero todo el tiempo me acordaría de tí en aquel cuartito de Putney, y el hombre aquél registrando todos los rincones a ver si te hallaba, con un revólver en una mano y una vela en la otra, y tú casi dando vueltas con él.

JIM.—¿Qué es Putney?

BILL.—¡Oh, Jim! ¿No te acuerdas? ¿No puedes acordarte del día en que me enseñaste a ganarme la vida? Yo no tenía más de doce años, y era en primavera, y estaba todo mayo floreciente afuera de la ciudad. Y nosotros saqueamos el número 25 de la calle nueva. Y al día siguiente vimos la cara gorda e imbecil del hombre. Hace treinta años.

JIM—¿Qué son años?

BILL.—¡Oh, Jim!

JIM.—Tú ves que aquí no hay esperanza. Y cuando no hay esperanza no hay futuro. Y cuando no hay futuro no hay pasado. Lo que hay aquí es presente. Te digo que estamos hundidos. Aquí no hay años. Ni nada.

BILL.—¡Reanímate, Jim! Tú estás pensando en una cita: "Dejad toda esperanza, oh vosotros los que entráis". A mí me gustaba aprender citas; se da uno tono con ellas. Uno que se llamaba Shakespeare las hacía. Pero no tienen sentido. ¿Para que decir vosotros cuando quieres decir ustedes? No pienses en esas cosas.

JIM.—Te digo que aquí no hay esperanza.

BILL.—¡Reanímate, Jim! Allí hay muchísima esperanza. No. (*Señala la Puerta del Cielo.*)

JIM.—Sí, y por eso la tienen cerrada. No nos quieren dejar ninguna esperanza. No. Comienzo a recordar la tierra, desde que me estás hablando. Allá era exactamente igual. Mientras más tenían, mas necesitaban impedirte tener un poco.

BILL.—Te animarás un poco cuando te cuente lo que tengo. Bueno, Jim, ¿no has tomado cerveza? Ah, veo que sí. Eh, tú debías estar animado, Jim.

JIM.—Esa es toda la cerveza que encontrarás nunca. Estan vacías.

BILL.—(*Levantándose a medias de la roca en donde se ha sentado, y señalando con el dedo a Jim, mientras se levanta muy alegre.*—Ea, tú eres el hombre que decía que aquí no hay esperanza y estás esperando encontrar cerveza en cada botella que destapa.

JIM.—Sí, yo tengo la esperanza de hallar una gota de cerveza en alguna algún día; pero sé que no la hallaré. Quizás, por una vez, se les equivoque el juego.

BILL.—¿Cuántas veces has probado, Jim?

JIM.—Oh, no sé. He estado siempre en eso, haciéndolo todo lo más de prisa que puedo, desde... desde... (*se pasa la mano por el cuello, hacia la oreja, meditativamente*)... Bueno, desde siempre, Bill.

BILL.—¿Por qué no parar?

JIM.—Tengo demasiada sed, Bill.

BILL.—¿Qué crees tú que tengo, Jim?

JIM.—No sé. Nada sirve de nada.

BILL.—(*Al resultar vacía otra botella*).—¿Quién se ríe, Jim?

JIM.—(*Asombrado ante semejante pregunta: alto y enfáticamente.*)— ¿Qué quién se ríe.

(*Continúa en la pág.* 89)

La Renuncia

Por ANDRES ELOY BLANCO

He renunciado a tí, no era posible;
fueron vapores de la fantasía,
son ficciones que a veces dan a lo inaccesible
cierta proximidad de lejanía.
Yo me quedé mirando cómo el río se iba
poniendo encinta de la estrella;
hundí mis manos locas hacia ella
y supe que la estrella estaba arriba.

He renunciado a tí, serenamente,
como renuncia a Dios el delincuente;
he renunciado a tí como el mendigo
que no se deja ver del viejo amigo;
como el que ve partir grandes navíos
con rumbo hacia imposibles y ansiados continentes;
como el perro que apaga sus amorosos bríos
cuando hay un perro grande que le enseña los dientes;
como el marino que renuncia al puerto
y el buque errante que renuncia al faro
y como el ciego junto al libro abierto
y el niño pobre ante el juguete caro.

He renunciado a tí, como renuncia
el loco a la palabra que su boca pronuncia;
como esos granujillas otoñales,
con los ojos extáticos y las manos vacías,
que empañan su renuncia soplando los cristales
en los escaparates de las confiterías...

He renunciado a tí; y a cada instante
renunciamos un poco de lo que antes quisimos
y al final, ¡cuántas veces el anhelo menguante
pide un pedazo de lo que antes fuimos!

Yo voy hacia mi propio nivel. Ya estoy tranquilo.
Cuando renuncie a todo, seré mi propio dueño;
desbaratando encajes regresaré hasta el hilo.
La renuncia es el viaje de regreso del Sueño...





Ave María en el mar

Por RAFAEL HELIODORO VALLE

"Dios te salve en la noche y el día"
te dice al crepúsculo desde la bahía
aquel faro que empieza a brillar;
y la espuma que va en las estelas:
"Dios te salve en las jarcias y velas
que van caminando en el mar".

Llena eres de gracia en las ondas,
y en las costas grises y en las aguas hondas,
y vas
en la bruma y en la espuma rota,
en lo inconsolable de aquella gaviota
y en el vuelo de aquel alcatraz.

Tu planta se posa en el lodo
y en la espuma; y en el viento de yodo
se siente tu aliento de amor;
y en tu pecho yo he visto cómo arde
la estrella más dulce en la tarde,
aquella como un prendedor.

Ya la noche en las ondas se irisa,
y me riza tu mano de brisa
la melena de mi tempestad,
y me rozan tus labios sedeños
y me arrullan los mismos ensueños
que enviaste a Colón y a Cimbad.

¡Qué luceros remotos y claros
tus pupilas detrás de los faros!
Dios te salve si miras así
a aquellos que viajan y no los conoces
y en los vendavales oyeron las voces
misteriosas que una vez oí...

Todos somos barcos que hacemos escalas
todos somos alas
que quieren volar
y nos encontramos con mónstruos marinos
y en estos caminos
tan largos y oscuros del mar.

Tus manos conducen los barcos
junto a las península y los golfos zarcos,
y tu faro no se apagará,
y mi ensueño en tu puerto se esconde
muy triste de andar no sé donde
y desmantelado en el más allá...

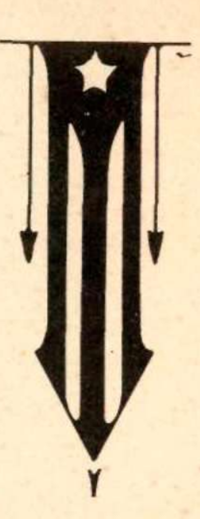
Golfo de Fonseca, 1923.



LA APARICION

Por Maurice Greiffenhagen.

De las últimas Elecciones



Sr. CARLOS DE LA ROSA
Vice Presidente electo de la República.

GENERAL GERARDO MACHADO
Presidente electo de la República.

Las últimas elecciones generales celebradas el día primero de noviembre último en medio del mayor orden constituyeron un franco triunfo para los candidatos del Partido Liberal General Gerardo Machado y Sr. Carlos de la Rosa, y, además, una hermosa prueba que de su capacidad para el libre y consciente ejercicio de sus derechos y deberes ciudadanos ha dado el pueblo de Cuba.

SOCIAL, revista eminentemente cubana, se enorgullece de poder anotar este patriótico resultado electoral y desea a los nuevos altos mandatarios de la República el mayor acierto en sus cargos.

Costumbres domésticas

Melodrama occidental en cuatro sobremesas por NANCY BOYD

Traducido expresamente para SOCIAL por GONÇALO G. DE MELLO

ESCENA I

UNA SALETA. Sentado en un extremo de una de esas prolijas mesas de fumar, aparece Sergio, lujosamente enfundado en una bata color malva té, ribeteada de terciopelo sinople, y calzado con vastas babuchas de tafilete escarlata. En el otro extremo termina su desayuno Ana, exquisitamente tapizada con un peinador azul pavo bordado en festones de wistaria, que glosan unos escarpines granate armados de tacones gris espuela, ultra-Luis XV. Hace ocho semanas que ambos jóvenes están casados. Afuera canta una mañana de primavera.

ELLA: Sergio.

EL: ¿Qué te pasa, mi vida?

ELLA: Nene, yo quiero una cosa.

EL: (*llevándose la mano a la oreja*) No te oigo, querer; estás sentada tan lejos de mí...

ELLA: (*con gracioso estupor*) ¡Vamos, corazón;—claro que tú me oyes!

EL: Queridita, te repito que no oigo una palabra. Lo siento, pero creo que tendrás que acercarte un poco más.

ELLA: (*ruborizada*) ¡Oh! (*Se levanta y rueda la mesa. El marido la atrae a sus rodillas*).

EL: Así. Ya está. Ahora, ya puedes verter el veneno.

ELLA: (*en un frote de mejillas*) ¿Nene, tú me quieres?

EL: (*negativamente*) Huh-huh.

ELLA: (*alarmada*) ¿Que nó?

EL: No. Que no encuentro la palabra exacta.

ELLA: ¿Es muy grande, muy grande?

EL: No sé. No hay frase para explicarlo.

ELLA: (*halagadora*) Es terrible, ¿verdad?

EL: Sí. (*Se limpia el pecho*). ¿Mi linda, podrías alcanzarme un cigarro?—De ahí, de la mesa. Y los fósforos, de paso.

ELLA: ¿Cómo no, angel mío? No, déjame encendértelo yo misma. (*Así lo hace*). ¡Anjá! Temo haber humedecido demasiado la punta. ¿Te desagrada?

EL: ¡Que va! Lo prefiero así. (*La abraza más fuerte*). Bueno, ahora dime lo que me ibas a decir.

(*Ella permanece silenciosa*).

EL: Vamos, dí, ¿qué es lo que pasa?

ELLA: (*con tono lastimero*) No me atrevo a decírtelo.

EL: (*palideciendo*) ¡Cómo...?

ELLA: ¡Oh, no, mi cielo! Es... es... solamente—(*Pausa*).

EL: ¿Qué es?

ELLA: (*desesperadamente*) ¡Yo quisiera que no dejases abierto el tubo de la pasta de dientes!

EL: (*ahogándose de risa*) ¿Nada más que *eso?*

ELLA: (*toda dudosa*) Sí; eso es todo.

EL: Mira, no me había fijado. Bueno, te complaceré, alma mía. Pero la verdad, ello no tiene tanta importancia. ¡Escucha, tengo una idea!

ELLA: (*más desconfiada aún*) A ver...

EL: Tener cada uno su tubo individual de pasta dental,—aunque esto suene un poco a divorcio y tal. (*La estrecha entre sus brazos, definitivamente*).

ELLA: ¡Pero eso no remediaría nada, nene! Es la *vista* de eso, sin la tapa, lo que no puedo soportar. ¿Comprendes ahora? ¿Serías tú tan bueno que te *acordases* de volver a taparlo; eh, mi querer, dime que lo harás.

EL: Me consideraría como un insignificante fragmento de hombre si no lo hiciera, amor mío.

ESCENA II

UN COMEDOR. En un cuadrante de la mesa está sentado Sergio, recién afeitadísimo, sumergido en un cuello azul porcelana y dentro de un traje irreprochable, color caoba, que rima con los zapatos y el reluciente mobiliario. Frente a su cónyuge, modestamente vestida para ir de compras—linón barquillo y vuelitos de olán—apura también su café Ana, fuertemente opresa a la vez por un reloj-pulsera, casi perceptible a simple vista, y por un secreto pensamiento. Hace ocho meses que ambos jóvenes están casados. Afuera brilla un día de verano.

EL: (*con aire genial*) ¡Magnífico café! Maravilla pensar cuán pocas personas saben hacer café.

(*Ella permanece muda. Su continente es agrio y dispéptico*).

EL: ¿Vas de tiendas hoy?

ELLA: (*fríamente*) Sí. Ayer te aparté unas corbatas. (*Pausa hostil*).

EL: ¿Has sabido de tu amiga Margot?

ELLA: No.

EL: Simpática muchacha en verdad.

(*Silencio glacial*).

EL: ¿Regresó ya de su viaje Mary?

(*Ella no contesta*).

EL: No estás muy locuaz hoy.

(*Ella no contesta*).

EL: ¿Qué te pasa?

(*Ella no contesta*).

EL: ¿Dolor de cabeza?

ELLA: No.

EL: Menos mal. Entonces ¿qué te ocurre?

(*Ella no responde*).

EL: (*inclinándose sobre la mesa y alargándole una mano*) ¿Qué es lo que hay en tu mente, corazoncito?

ELLA: (*haciendo caso omiso de la mano*) Nada.

EL: Sí, algo hay.

ELLA: (*con frialdad*) Te repito que nada.

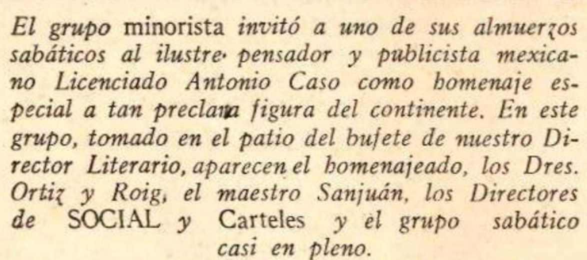
EL: (*retirando la mano*) Bueno, paciencia. Hoy estás de un humor insufrible, por lo visto.

(*Pausa*).

ELLA: (*de pronto*) No me pasa nada de particular, Sergio. Tú sí que estás hoy extremadamente sensitivo.

(*Continúa en la pág.* 77)

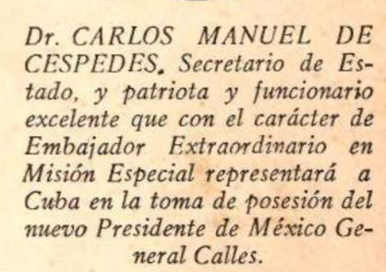
ACTUALIDADES



El grupo minorista *invitó a uno de sus almuerzos sabáticos al ilustre pensador y publicista mexicano Licenciado Antonio Caso como homenaje especial a tan preclara figura del continente. En este grupo, tomado en el patio del bufete de nuestro Director Literario, aparecen el homenajeado, los Dres. Ortiz y Roig, el maestro Sanjuán, los Directores de* SOCIAL *y* Carteles *y el grupo sabático casi en pleno.*
(Foto. J. López y López.)



Gral. PEDRO BETANCOURT, Secretario de Agricultura, Comercio y Trabajo y Presidente del Consejo Nacional de Veteranos de la Independencia, que Preside la Embajada Especial que en representación de Cuba asistió a las fiestas del Centenario de la batalla de Ayacucho que a principios de este mes se celebraron en Lima.

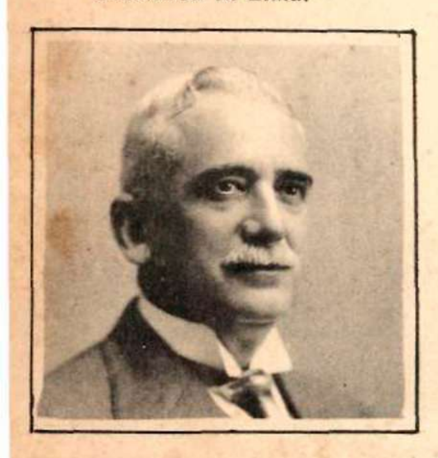


Dr. CARLOS MANUEL DE CESPEDES, Secretario de Estado, y patriota y funcionario excelente que con el carácter de Embajador Extraordinario en Misión Especial representará a Cuba en la toma de posesión del nuevo Presidente de México General Calles.

(Foto. Harris Ewing.)



GIACOMO PUCCINI, el gran compositor italiano, conocidísimo autor de Bohemia, Tosca, Manon Lescaut, La Fanciulla del West *y otras obras, que acaba de morir en Bruselas, y del que, además de su retrato, publicamos ese autógrafo y pentagrama pertenecientes a la colección del Sr. Antonio Barreras.*



Coronel CHARLES HERNANDEZ, exsecretario de Gobernación, exdirector General de Comunicaciones y veterano de nuestra última guerra libertadora, que falleció el pasado mes en esta capital.






Dr. HERMINIO DEL BARRIO, antiguo y probo funcionario de la carrera judicial, actualmente Magistrado de la Sala de lo Civil de la Audiencia de la Habana, fallecidó en esta capital en los últimos días del mes pasado

ACTUALIDADES




Mr. CALVIN COOLIDGE, Presidente de los Estados Unidos, que ha resultado electo para un nuevo período, derrotando al candidato demócrata Davis.
(Foto. International Newsreel.)



M. STANLEY BALDWIN, una de las más sobresalientes figuras de la política inglesa, el que, como resultado de las últimas elecciones, ha pasado a ocupar el cargo de Premier en el nuevo Gobierno británico.
(Foto. International.)



Teniente Coronel GABRIEL DE CARDENAS, distinguido oficial de nuestro ejército, veterano de la independencia y correcto caballero, fallecido recientemente.
(Foto. Godknows.)

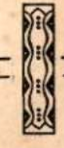


Dr. GUILLERMO PATTERSON, Subsecretario de Estado, que llegará en este mes de Diciembre a la Habana, después de haber representado digna y acertadamente a Cuba en la Quinta Asamblea de la Liga de Naciones donde dió pruebas de su habilidad diplomática y competencia en materias de Derecho Internacional.
(Foto. Godknows.)



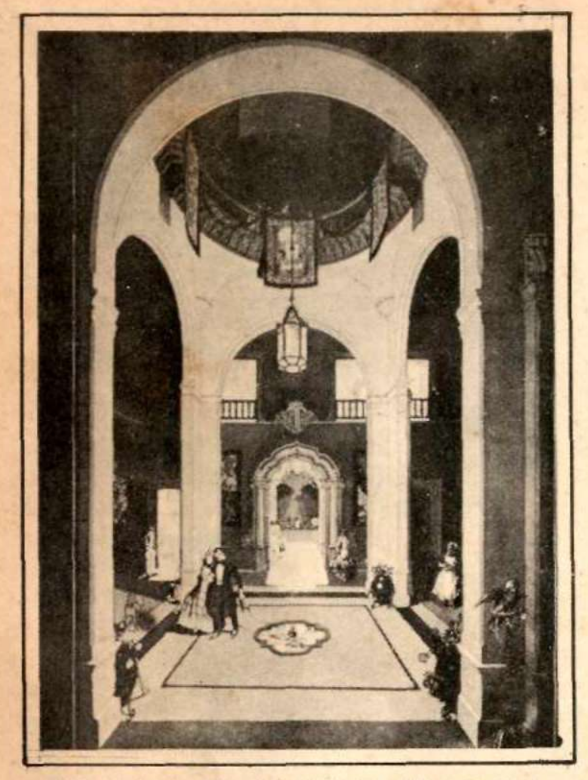
Mr. HENRY CABOT LODGE, Presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado de los Estados Unidos, y buen amigo de Cuba, mantenedor de nuestros derechos sobre la propiedad de la Isla de Pinos y defensor de la ratificación por el Senado norteamericano del Tratado Hay-Quesada, fallecido el mes último.
(Foto. International Newsreel.)





Sesión de Clausura de la Séptima Conferencia Sanitaria Panamericana celebrada en la Habana el mes pasado, bajo la presidencia del Dr. Mario Lebredo y la asistencia de Delegados de todos los países de América, y que constituyó, por sus trabajos y resultados, un verdadero acontecimiento científico.

Del Cuarto Salón de Humoristas

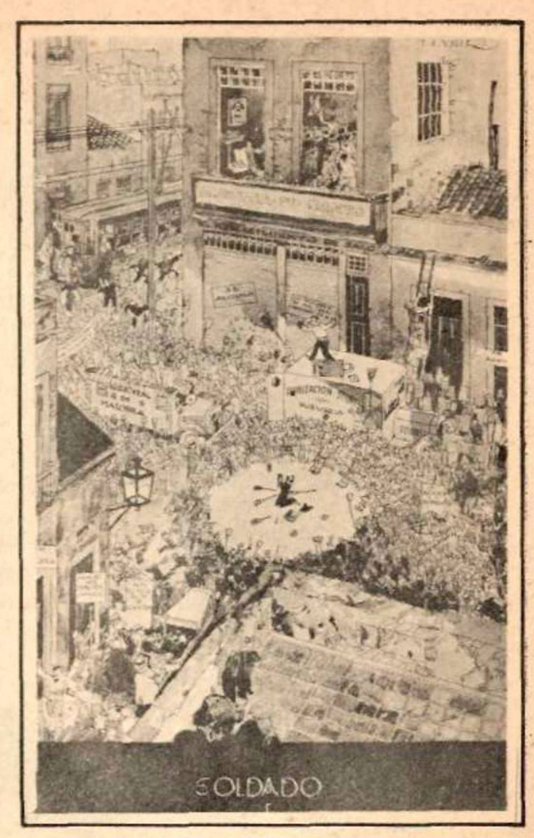


UN GRITO EN LA NOCHE (SE REVOLVIO EL CABALLERO.)
(Por Hurtado de Mendoza.)



MARIBLANCA SABAS ALOMA
(Por Arroyito.)





SOLDADO DE NAPOLES
(Por P. A. Valer.)

(Fot. López y López.)

Con 142 obras, de treinta expositores, se inauguró el mes pasado en la Asociación de Pintores y Escultores el Cuarto Salón de Humoristas, del que en realidad no es posible decir que constituye un triunfo o progreso si se le compara con los anteriores. En éste, además, falta la contribución de varios de nuestros artistas de primo cartelo, *y en algunos de los expositores, sus trabajos acusan lamentable festinación, que redunda en démerito de las obras, lo que hubieran podido evitar ya que poseen condiciones y talento para empeños superiores. En resumen, son muy pocos los cuadros de verdadero mérito artístico y aún en éstos aparece rara vez la nota humorística.*



EL REINO DE LOS CIELOS
(Por Rafael Blanco.)



HURTADO DE MENDOZA
(Por Eduardo Abela.)

"Sangue-Mocedade-Amor", *de Félix Correia*

Por EMILIA BERNAL

Lo conocí en Lisboa, cuando el Congreso de la Prensa Latina celebrado allí, reunía en confraternidad inolvidable, tantos elementos intelectuales de nuestra raza.

De sus veinte y tres años floridos, la gracia y la fuerza, anudándose, impresionan con la más franca cordialidad.

Después, cuando se le trata, cuando se traba conversación con él sobre puntos de ideales, el sentimiento que inspira es mezcla de asombro y admiración.

No es por lo que tiene de artista ardiente y genial, que el alma de Félix Correia se apodera del alma que se le enfrenta: es por otras cualidades, si no superiores, al menos, más raras, que lo caracterizan.

Trabajador constante a macha martillo, es poeta porque Dios quiso, escritor porque sí, periodista porque tiene que serlo...

—¿Dónde estudió usted?—le dije, en horas de amable camaradería...

—En ninguna parte. No quise estudiar. No quiero. De la escuela primaria salí a trabajar. Me dolían las cosas de mi tierra y comenzó mi protesta... Quince años tenía cuando empecé a mandar mis artículos a los periódicos. Los publicaban y nada recibía en pago. Luego fuí empleado como redactor en periódicos de Portugal, hasta aquí, que lo soy del *Diario de Lisboa.*

—Pero eso no puede ser... ¿Y cómo usted habla francés, castellano e inglés correctamente, y prodiga en sus artículos citas latinas, y conoce los clásicos de todos los tiempos, y las reconditeces y detalles de literaturas modernas, y recita versos de poetas americanos?...

—Todo lo que sé es porque lo oigo, porque lo leo, al azar; porque lo adivino, porque me gusta...

—¿Y qué piensa usted hacer para el porvenir...?

—Nada más que continuar como voy, luchando siempre por el ideal.

—¿Qué ideal...?

—¡Tántos! ¡La belleza! ¡El amor! ¡El arte! ¡Y sobre todo, Portugal! Yo sueño con volver a mi patria a los viejos y limpios moldes en que la dejara, al morir, nuestro divino Rey Don Sebastián...!

—¿Monárquico...?

—¡Monárquico, sí! Monárquico con el alma entera, hasta dar mi vida a la causa de la libertad, porque la causa de la libertad, en Portugal, es la Monarquía, porque la Monarquía es el orden y es el pasado glorioso de Camoens inmortal...!

Así, no son sus libros *A Jornada de Monsanto, A Voz do Trabalho, A última quimera* y ahora, *Sangue, Mocidade, Amor,* su obra más preclara; sino su labor de combate diario, en la prensa portuguesa, por toda obra patria; su disposición constante a sacrificarse por la justicia y la verdad, que lo trae de cárcel en cárcel; su brava pelea de Monsanto, por la restauración de la Monarquía, en aquella jornada gloriosa que libró un utópico partido portugués.

Y como dicen que el Rey Don Sebastián no murió en Alcazarquevir... Que algún día volverá... Cuando admiro la fe y el entusiasmo y el ardor y la ingenuidad romántica de este hombre, por la restauración de la Monarquía portuguesa, me pregunto... ¿Es acaso, que Félix Correia tiene metida entre el cuerpo el alma del divino Rey Don Sebastián...?

París, 24 de Agosto, 1924.

DE FELIX CORREIA

MORIR JOVEN

Morir joven es morir cuando se debe! dijo un día Alfonso López Vieira, el poeta de la Esperanza y de la Saudade.

Morir en plena Primavera cuando el desgaste, las desilusiones, todavía no helaron el corazón; cuando nuestra vida es una aspiración permanente de belleza y de felicidad, es lo que todos nosotros debíamos desear (los que saben y pueden desear).

Los cabellos blancos son el saldo negativo de la vida. Hay que evitarlo, cortando con ella.

Cuando yo digo que es lindo morir mozo, quiero decir que es lindo saber morir mozo. No burguesmente, pacíficamente como cualquier *mayor* reformado, en una cama de familia... Mas besando el sol, alto, con el mirar, cayendo por una bandera, por la Gloria, por una mujer.

Yo quería morir así. Aunque otra cosa no ganase; tendría al menos la consolación suprema de presentir inundándome el ataúd, las lágrimas de las mujeres y las flores de las muchachas...

NAUFRAGIO

El cuerpo estaba allí deshecho, sobre la arena, el agua le lamía el luto de los vestidos, los cabellos le tapaban el rostro que fuera lindo.

Ya era de día cuando un marino la encontró. Levantó cariñosamente el cuerpo frío, tratando de reanimarlo. Era inútil...

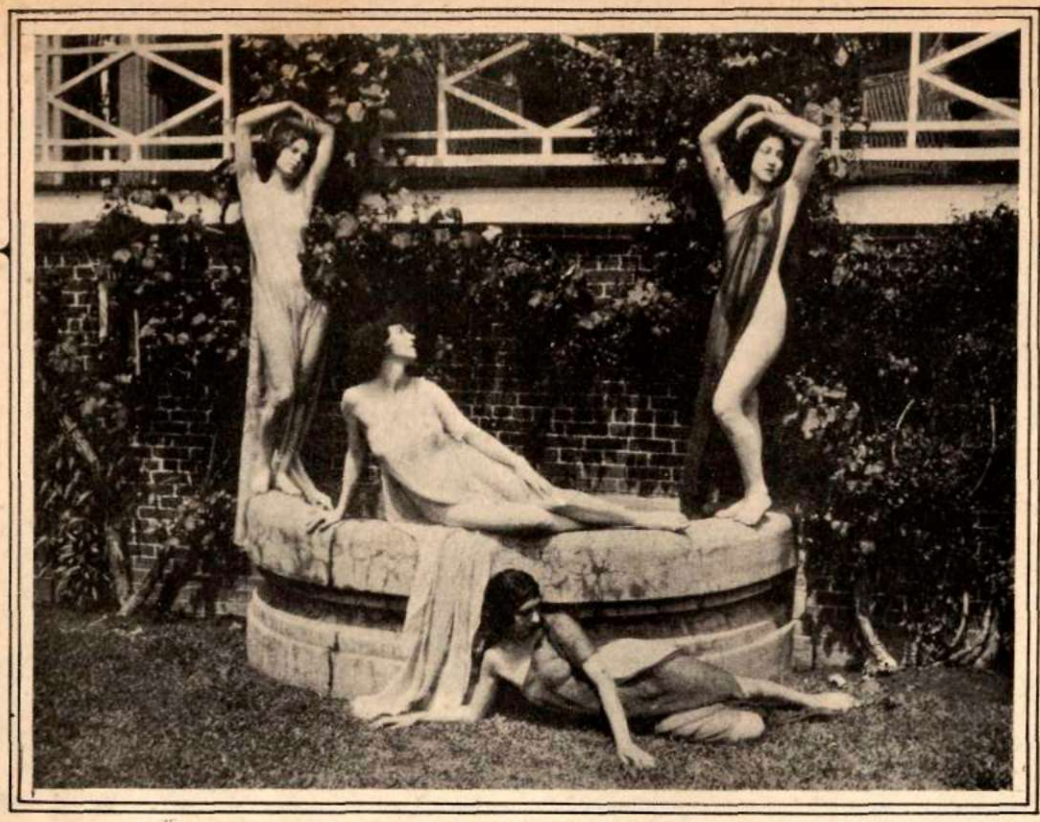
De esa que encantara tantos ojos, de esa que prendiera tantos corazones—belleza de pecado, tentadora, fatal—solo restaba aquel cuerpo helado. Helado como fuera su corazón... Hasta que...

...Hasta que, después de haber, indiferentemente, pisado tantas pasiones, le apareció en la vida uno de esos amores que pierden a una mujer y que la pueden llevar al hospital o a la cárcel.

Su corazón, vencedor, hasta allí, no pudo resignarse a ser vencido...

Y una noche, cuando el lugar decía a las ondas la eternidad de su amor, aquel cuerpo escultural mezcló a su albura la de las espumas, en un noviazgo romántico y triste...

(*Traducciones de Emilia Bernal*)



Influenciadas por la estética de Isadora Duncan, eminentes danzarinas tratan de hacer revivir las puras concepciones coreográficas de la antigua Grecia. He aquí algunas discípulas de la célebre bailarina Marion Morgan, evocando figuras de los frisos helénicos.

Meditación en el Bosque

(Réverie de una mañana de domingo)

Por EDWIN ELMORE

Mil años delante de tus ojos,
como el día de ayer que pasó.
(Salmos XXXIX, 4)

"bell me not in mournful numbers,
life is but an empty dream!
For the soul is dead that slumbers,
and thing are not what they seem".
(Longfellow A psalm of Life.)

EN un cuaderno dejado por el viejo solitario y como una huella de su estado espiritual en la época que Joseph Conrad llama *The shadow line*, es decir *la línea oscura* que cruza *la mitad del camino*, encontré estas páginas:

Estoy perdido en el bosque que imaginaron mis sueños infantiles. Tierra amplia y fecunda, cielo inmenso.

Frente a frente ¡oh Naturaleza! ¿por qué se siente tan solo tu hijo en el concierto inmenso?

En el altísimo cielo, amplias nubes henchidas avanzan en tropel. El sol le presta a su blancura un esplendor magnífico. Y entre el apelotonado tumulto, nubes más sutiles, estriadas, tendidas a lo largo como flechas hacen pensar en la velocidad que las impulsa.

Poderosos, magníficos en su estoicismo, los árboles—cuyo sentir y cuya vida misteriosa apenas puede adivinarse en la canción de sus ramas—forman un pórtico. Sobre mi lecho de hojas y pequeños troncos sobre la tierra tibia del fecundo estío, me siento arrebatado, inerme, débil ante la inmensidad, ante el rigor incontrastable de la Gran Vida de las cosas ajenas a la vida. ¡Qué remoto evoca mi memoria, en esta soledad agreste, el eco de la voz del maestro que enseñaba la *voluntad de poder*!... En esta solemnidad silenciosa y potente ¡cómo se anega mi conciencia hasta mirar con fraterna simpatía al insecto que a mi lado, con más fe que yo, trabaja aunque no piensa.

Yo—clavada en el corazón la flecha que ha inmortalizado mi voluntad—he venido a este paraje en busca del narcótico. Sé que la vida es sana, que los siglos y los siglos son como el día de ayer que pasó; más no quiero morir. Hay en este dolor de la soledad y la impotencia algo como una profunda dulzura que parece inmortal. Percibo por instantes, en mi meditación atentísima y patética, el fluir inefable, secreto, misterioso de mi espíritu... Y algo que tiene más vida que mi propio corazón apasionado; algo más profundo y penetrante que mi pensamiento; algo que viene de regiones más lejanas que las que la imaginación alcanza, repone en el centro mismo de mi vida la esperanza... Y doliente, gemebundo, vuelve a retorcerse en mi conciencia el deseo...

Nace, como todos los gérmenes, de la podredumbre, del dolor y de la muerte. Y su canción de cuna es el *scherzo* de la brisa en los ramajes. Ya ha quemado el sol algunas hojas, y yo las veo caer como desmayados acróbatas: la luz del sol, por un instante, les presta esplendores de topacio sobre el azul. Al

(*Continúa en la pág.* 92)

Una noche

Cuento por A. HERNANDEZ CATA

A Emilio Roig de Leuchsenring.

SÍ, yo había visto aquel hombre otra vez. Su cara fofa y linfática, su afilada diestra, que se recortó un momento sobre el rojo antepecho del palco, empujaban violentamente, sin lograr abrirla, una puerta cerrada en mi memoria. Detrás de él, una mujer rubia, magnífica y vulgar al mismo tiempo, con ese tipo fabricado en serie por las grandes ciudades para queridas de lujo, se llevaba de rato en rato la mano al escote, temerosa de que algún ladrón invisible arrebatara de él la estrella suavísima, rosada como una transfiguración de la carne, hacia la cual convergían cien miradas de curiosidad y de envidia. Tronaba en la orquesta la cólera de Wotam, y, a favor suyo, el hombre volvióse a hablar con la mujer; entonces, la puerta rehacia en la memoria, se abrió de súbito; lo que no habían conseguido las facciones, ni siquiera el oriente inconfundible de aquella perla, lo consiguió la voz. ¡Ya sabía quién era! ¿Cómo pude olvidarle? A borbotones destapóse el cegado recuerdo y su modo de hablar, su charla tan pronto minuciosa como vaga, casi fantástica, y su tarjeta de visita que conservé sin saber por qué varios años hasta verla amarillear en la cartera, reaviváronse con firmes perfiles... Entre el alma y los oídos estableciose una muralla que no logró pasar la música; desvaneciose la multitud levemente inclinada hacia el escenario; fundiéronse en brumas los pétreos dominios de Brunilda y, dentro de mí, reapareció el ancho río Magdalena con sus márgenes selváticas llenas de cocodrilos, el puerto de Honda, el barco chato, las caras lánguidas de los criollos y las apoplécticas de los ingleses, y aquel rincón de la cubierta donde nos reuníamos todas las tardes a conversar... a escucharle.

Yo regresaba de Francia, tras dos años de servir con indolente corrección, mi puesto de segundo Secretario en Bogotá. Desde las primeras tardes aquel hombre apoderóse de nuestro interés y dió aun a los que más habíamos viajado, una vejaminosa impresión de sedentarismo. Al principio lo tomamos por uno de esos engañadores pueriles que no saben administrar su fantasía; pero bien pronto nos dimos cuenta de que era verídico. Armenio, turco o hindú—en esto solía contradecirse—le era familiar el mundo entero. Desde el Océano Indico y el Mar Rojo a los lagos fríos de la América del Norte, y desde la bahía de Ago a las más remotas islas de Australia, sus correrías no terminaban nunca. Ahora venía del golfo del Darien, después de haber cruzado toda Colombia para detenerse en las minas de esmeralda de Coscuez y Muzo, y volvía al Atlántico a recalar en las pesquerías de perlas del Caribe y regresar a París donde tomaría pie para emprender nuevo viaje a Colombo. Su vida habíase desenvuelto entre miserias y esplendores de piedras preciosas. Al servicio de uno de los diez o doce árabes que acaparan en el Golfo Pérsico la pesca mágica, supo de la férrea disciplina a bordo de los veleros en que los pescadores desnudos, sin otro equipo que una pinza de hueso para comprimir las narices, unos dediles para protegerse contra las aristas de las rocas, un cuchillo entre los dientes y un cestillo lastrado con una piedra, bucean hasta veinte pies de profundidad con probabilidad de ser atacados por los peces diablos, y con certeza de perder en pocos años la vista y el oído, de destruirse los pulmones y de morir prematuramente, cubiertos de llagas incurables. Había comido con ellos, al caer las tardes, arroz y dátiles y bebido por todo alimento, los rudos días de pesca, parcas tacitas de café. Pocos como él sabían cuidar las perlas y conocían los secretos, desde el raspado a cuchillo hasta el poder predecir si tras su primera capa intacta o resquebrajada surgiría otra de más puras luces. Por entre sus dedos pasaron todas las perlas del pasaje y las evaluó, calculandc a ojo el número de granos de cada una, multiplicándolo en seguida por sí mismo, y luego por diez, por cien, hasta por trescientos, según la forma, el brillo y el tamaño. Oirle hablar de los medios de mejorar con tintes y colodion las perlas, de las *Blisters*, cultivadas en Hou—Tcheou Fou y en Mye-Kou, de la implantación en Ceylán por un tal mister Salomón, de un sistema de radiografía, citar anécdotas del libro de Anselmo Boece de Boot, antiquísimo joyero-autor, de quien nunca se separaba, o narrar las leyendas de las perlas célebres, desde la de la Reina Pomaré hasta la más famosa del baile de la Perla dado en Washington, pasando por las perlas de Cleopatra, la *Pirigrina*, la de Felipe IV, la de Catalina de Médicis, las de León X, el Sah Sefí, la ofrecida por la república veneciana a Solimán el Magnífico, la inmensa de la colección Hope y cien más, era como asomarse a ventanas inesperadas de la vida... "El sería rico, fabulosamente rico". Este era el ritornelo de su vasta melopea llena de visiones, ya en uno ya en otro hemisferio, en las latitudes más diversas... Aquella melopea envolvente que aun a los que presumíamos de haber viajado mucho, nos daba la conciencia de casi quietud y de estrechez.

Dos o tres veces me volví a mirarle desde mi butaca: ya sus ojos no tenían bajo el aterciopelado brillo juvenil, aquel reflejo agresivo y constante; ya había perdido aquel abstracto aspecto furtivo de delincuencia y de oblicuidad. Estaba más grueso; sin duda, los quince años que mediaban entre los dos encuentros habíanlo macerado hora a hora. Al terminar la representación, cuando aún el fuego sagrado ardía en la escena y temblaba todavía en la orquesta el deliquio sonoro, salí con el propósito de cruzarme en el pasillo con él. Me reconoció al punto y me estrechó entre sus brazos.

—Creí que me habría olvidado usted—le dije.

—¡Oh, yo nunca olvido a nadie... Le presento a mi amiga Mlle. Durand... Un buen amigo de hace mucho tiempo... Usted viene a cenar con nosotros... conmigo. Dejaremos en casa a mi amiga, que le gusta acostarse temprano, y nos iremos por ahí, a charlar... ¡Si supiera usted que he pensado muchas veces en usted!... En usted y en aquel pastor inglés que tenía cara de niño, ¿se acuerda? ¡Cuánto me alegra que tampoco usted me haya olvidado!

Acepté. Estaba solo en París y bajo una de esas murrias frecuentes en los diplomáticos al regresar a su tierra y sentirse más extranjeros en ella que en el ajeno país de donde vienen. Un automóvil suntuario, dándonos con los pulmones perfectos de su motor y con sus ballestas y cojines sensación de inmovilidad, hizo pasar a nuestros costa-

(Continúa en la pág. 52)

A la manera bolsheviki

Cuento de Navidad

Por FRANÇOIS G. DE CISNEROS

EL siroco, aventando la nieve de las montañas vecinas, cubría gradualmente los techos cónicos y las blancas calles.

Aún el río con el lento bordoneo de su guzla, corría en su incansable fuga.

En la cocina de mi granja hervía el puchero de Navidad y los niños ensayaban por vez última los villancicos de Natal.

Los niños rubios de los vecinos y los morenos de mi familia sureña.

Eramos extranjeros en aquella región del Norte y siempre nos pedían contásemos historias del Cáucaso. Nuestra Santa Tierra.

Baulinof—mi padre—tenía en su aldea un palacio de mármol blanco y unas viñas de negras uvas.

En un tiempo fué militar—y aun yo, su hijo menor—lo recuerdo con sus grandes botas ferradas y el blanco turbante georgiano.

Entonces los buenos Emperadores amaban a sus hijos. Lo mismo a los albinos polares como a los brunos cosacos.

Rebajaban el impuesto de las tierras y no imponían los corvos sables sobre las cabezas de los aldeanos.

Pero vino el rudo tiempo. La guerra. Licenciamos los siervos. Mi buena madre,—aquel su perfil altivo y sus largos ojos profundamente negros!— hacía las veces de cocinera.

Cada año perdíamos en la colecta de vinos. El palacio blanco se vendió. Y el padre juraba siniestramente, haciendo estallar su látigo sobre las paredes.

—Hijos!— éramos cinco— el mayor Salenka de diez y ocho años, tres hembras, todas muy morenas llamadas Stanislawka, Onofria y Elena, y yo, Vahran el menor— la tierra está maldita, arañamos en vano su vientre infecundo dejando retazos de vida en cada esfuerzo de labor. Sobre nuestro suelo ciérnase la mano de la esterilidad y despedazamos voluntades en nuestro propósito de procreación. Marchémonos a las estepas. Emigremos a las ciudades, unamos nuestras energías a la redención social, a la gran legión roja de los precursores.

En el carro de dos enmohecidas ruedas que lentamente tiraba un fiel caballo, héroe a medio de nuestra derrota nos apiñamos mi madre y mis tres hermanas. Padre y Salenska caminaban al par del caballejo, silbando aires orientales.

¡Cómo recuerdo aquella noche de estepa! Infinita, desierta, negra, con pequeñas eminencias y pocos árboles secos, bajo un cielo claro, estrellado, que parecía estar al alcance de la mano.

Yo tenía mucho frío. Madre me tendió para que contase las estrellas y así me quedé dormido.

Pasamos por muchas aldeas, pernoctamos cerca de muchos ríos, tuvimos encuentro con vagabundos; pero a todos se impuso mi padre con su hercúlea estatura, envuelto en espeso manto, calzado de férreas botas, cubierta la apolínea cabeza con enorme turbante blanco y sobre el hombro un grueso mosquete que sirvió en la guerra contra los austriacos, en Lemberg, en Tannenberg y en los Cárpatos.

Cerca de un campamento bohemio plantamos nuestro carro y aun recuerdo las extrañas caras de los zíngaros y sus pistolas de culatas buriladas.

Al fin llegamos a una villa de casas puntiagudas con piedras salientes en los ángulos, con un río grande como un mar y muchos puentes sobre este río.

La gente del pueblo nos miraban sospechosamente llamándonos: *menshevikí!*

Mis hermanas triunfaban con sus bellezas orientales: sus ojos luminares; sus bocas de fresas y sus voces que tenían la nostalgia de lo ausente y las brusquedades de nuestra salvaje región.

Llegó el invierno. Nunca habíamos visto la nieve. Tempestades blancas con vuelos de indecisas mariposas que sepultaban los techos y entapizaban las calles.

Stanislawska y Onofria retozaban ávidamente y sus precoces morbideces transparentaban a través del azul lino de sus corpiños provinciales. ¡Cuántas veces los transeúntes nos espantaban al cumplimentar los ojos de mis hermanas!

Después comenzó la reedificación. Padre ya no juraba amenazando con el puño la lejana ciudad del Azar; sino que admiraba las litografías de unos hombres nuevos, llamados Lenine, Trostzski, Zinovief y los llamaba: redentores!

Mi hermano Salenska pintaba retratos, Stanilawka y Onofria cantaban con sus profundas voces de contralto, canciones de Mussorgoski y de Plevna y no golpeaba temerariamente el viejo teclado de un piano alemán.

Este año, en el salón de nuestra granja todo era contento, hervía el puchero, los blancos niños de nuestros vecinos entonaban los villancicos, mis hermanas cantaban ardientes canciones de nuestro rincón del Asia, el ***Hopak*** y el ***Trepak*** de los cosacos.

Y hasta yo me atrevía a aporrear una sonatina de Blahms, sencilla y graciosa.

De pronto mi padre, se descubrió y alzándose nos dijo:

—Salenska, Vahram, Stanislawska, Onofria, Elena, en medio a nuestras alegrías, a nuestra paz y amor; oremos por la pobre madre, que murió de fiebre en la estepa, aquella noche de mucho frío. Quizás donde estén sus huesos blanqueados por la lluvia del desierto y sus adorables carnes ultrajadas por los voraces cuervos.

Todos bajamos la cabeza llenos de dolor y en los divinos ojos de mis hermanas—tres soles del Cáucaso—vi torrentes de lágrimas caer sobre sus magníficos pechos.

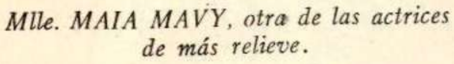
Fuera, el viento aventaba la nieve y de la vecina iglesia se elevaban en la noche de la Navidad rusa, los agudos villancicos, mientras nosotros orábamos; y, aun en la granja flotaban los últimos versos de las ardientes canciones de nuestro sacro oriente; y el Padre Nuestro del Padre, donde mezclaba el nombre de Cristo con los de Lenin y Trotzki...



El Ba-Ta-Clan en la Habana



(Foto Isabey, París)



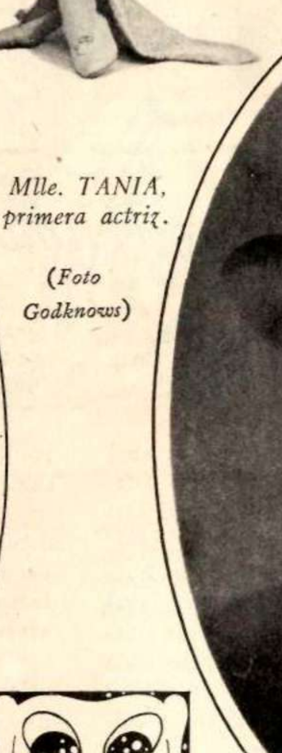
Mlle. MAIA MAVY, otra de las actrices de más relieve.



(Foto Godknows)

Mlle. VIOLETTE SUZY, estrella.

En este mes de diciembre debutará en el Teatro Nacional la famosa compañía francesa de revistas, de París, Ba-Ta-Clan, que dirige Mme. Racimi, universalmente conocida como autoridad indiscutible en todo lo que se relaciona con la organización y presentación de espectáculo de esta clase. Será, pués, una temporada, en la que podrá nuestro público admirar el arte, la belleza y la encantadora frivolidad de la revista francesa, tal cual si se hallara en la Ville Lumiere.



Mlle. TANIA, primera actriz.

(Foto Godknows)



(Foto Romand, París)

Mlle. MONTAGNE, una de las estrellas.



(Foto Bixia, Buenos Aires)

M. RANDALL, uno de los primeros actores de la compañía.

A Madrid

Por LOLA R. DE TIO

A sus hermosas mujeres,
mis ya queridas amigas.



Esta muy conocida y popular poetisa acaba de morir repentinamente en nuestra capital donde había sabido hacerse querere de todos por sus virtudes y bondades. Los versos inéditos que aquí publicamos fueron escritos durante su reciente estancia en Madrid, de donde regresó hace pocas semanas.

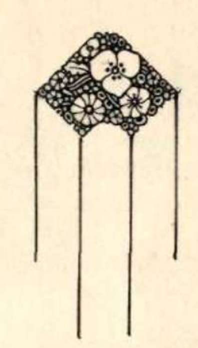


Llegué, Madrid, y al instante
huyó la melancolía
que en el corazón sentía
al ver tu cielo radiante
lejos de la patria mía.

Tu sol me besó la frente
y me bañó de un fulgor
tan claro y resplandeciente
que me pareció el ambiente
lleno de luz y de amor!

¡Madrid! Villa Coronada
de laureles y de rosas,
me siento regocijada
y dulcemente halagada
por tus mujeres hermosas.

¡Qué franca hospitalidad
y espontánea cortesía;
con cuánta cordialidad
me ofrecen su simpatía
y generosa amistad!



Poder quisiera expresar
mi gratitud y mi amor
a esta tierra singular
que hace sentir el calor
de la patria y del hogar.

Volveré de nuevo aquí;
—quiero hacerme esa ilusión—
Y no os olvidéis de mí.
¡Madrid, en el corazón
me llevo un algo de tí!



De los Ritmos Libres

El alma del suburbio

Por JESUS LOPEZ SILVERO

En la paz del suburbio, en la tranquila paz del arrabal sin gestos, ni sonrisa insentida y mi desdén maligno fueron los transeuntes ignorados. Y ni una ofensa, y ni una blasfemia y ni un oprobio detuvieron la ruta a los graves viajeros ignorados. El alma del suburbio es demasiado buena y está plenamente de acuerdo con el egoismo del horizonte que le borda. Hombres, perspectivas y anhelos, tardan en renovarse, quizás no necesiten renovarse. De cada cosa, de cada corazón y de cada ímpetu, emerge la súplica fúnebre, que llora eternamente el requien nefasto de las almas iguales. No es su *charme* la armonía himnaria de aquellas trompetas que anuncian en la fulgencia de sus oros el rosado epinicio de los acontecimientos perdurables, por la prestancia esencial de su Belleza y de su Ensueño.

El hombre del suburbio es leal en su creencia, con esa lealtad sin sentido del can frenético que guarda nuestros pasos y es inmutable en su credo y en su horrible caminata por la pampa inquietante de los senderos conocidos, una pasión le basta y una cuerda le alegra.

Ríe siempre y nadie hasta ahora le ha revelado su condición de víctima. Se lleva a un sarcófago la inconsciencia de una vida semejante y una cuna devuelve el error de esa inconsciencia. El alma del suburbio es demasiado pobre para albergar mi lumbre y es demasiado estrecha para hospedar mi orgullo. ¿Por qué he ido al suburbio? ¿Por qué he tendido mis pasos hacia callejas tortuosas y sombrías, plenas de incertidumbres y miserias? ¿Si allí nadie me conoce? ¿Si allí nadie tiene derecho a amarme y comprenderme?

Pero no obstante, en la taberna del suburbio alguien tendió en mi mano el vaso de aguardiente: —Bebe y ríe, caminante...

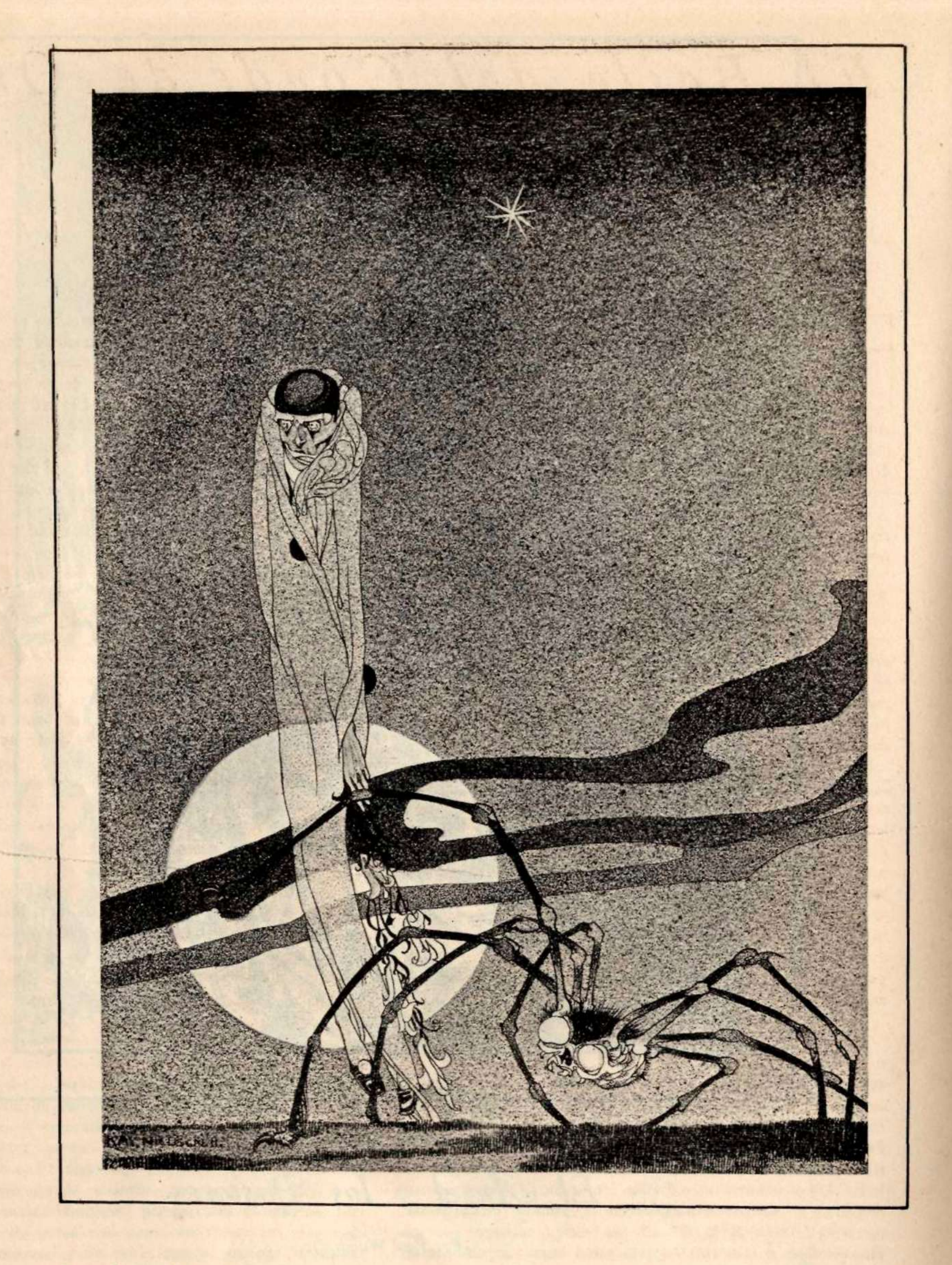
Y en la paz del suburbio se oyó mi carcajada salpicada de alcohol, y entonces fué cuando supe que mi alma era también igual al alma atribiliaria del suburbio.

El Angel y los Pastores

Por Paul Woodroffe.







Sombras de la Noche

Por Kay Nielsen.

El Baile del Conde de Orgel

(La más reciente obra de Radiguet)

Por LEON PACHECO

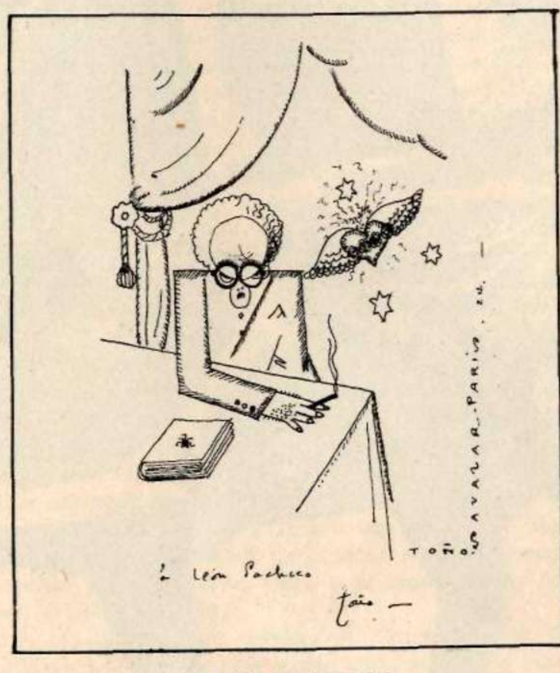
EL conde Orgel asumió la más profunda de las frivolidades al desdoblar su personalidad mundana y las ternuras de su corazón. Aquellas palabras, dichas desesperada y fríamente, debieron de hundir a su mujer en el secreto de su tristeza:

—*C'est absurde... Il faut que nous cherchions un moyen de tout réparer.*

Son el código de una perfecta frivolidad, hecha a base de congoja y descaro. Figuraos la escena del amor repartido entre el azar de la ventura y la costumbre de amar siempre de la misma manera. No hay metafísica posible. La lógica domina el instinto y deshace las bondades de la pasión, en el sentido pascaliano. Es el verdadero absurdo de la naturaleza humana. ¿Por qué el conde no cree en las inquietudes reales de su mujer? Ama a una segunda persona—entidad de intriga novelesca para probar el mecanismo sentimental de la amistad—, desde que un hábito mundano la unió a sus deberes de mujer casada y a sus coqueterías de una irresponsable ingenuidad. Y como si no bastara lo grandioso de esas palabras que fueron cayendo dulcemente en el corazón substancial de la condesa, el imperativo de una frialdad imperturbable cerró la escena, la más patética de la novela:

—*Et maintenant, Mahaut, dormez! Je le veux.*

Ultimos hilos del análisis trágico que es el libro póstumo de Raymond Radiguet, el novelista adolescente que murió a los veinte años. Se acusa en estas páginas alguna de la crueldad y del cinismo despiadados de los grandes narradores franceses del siglo XVIII. Alguien habló de *La Princesa de Cleves*. Por la intención fría, por la línea de seriedad, por la congoja lírica y casta: además, la trama de la tesis. Yo he encontrado en *Le Bal du Comte d'Orgel*, siempre dentro de mi naturaleza romántica y escéptica, y remontando la corriente del siglo XIX, el problema femenino—en una estratificación de caprichos volubles y voluntariosos—, del *Adolfo* de Constant. . Muy cerca de la sensibilidad de "emoción", que decía Stendhal. Apartaos de mi visión ideológica y de mis afinidades intuitivas y desenrollad el dolor de aquella mujer tímida y enamorada. Romped mis predilecciones por las temperaturas fiebrosas y seguid los meandros de esta sentimentalidad incapaz de realizarse y sometida a una pereza de dominación. El tema es el mismo: en el fondo la tesis de la vida es siempre idéntica. ¡Conquista, conquista! La arena del amor o el tumbo del mar... La gravedad de la tragedia está en razón proporcional de la intensidad del espíritu o del instinto: puntos de una lógica barresiana o de un ilogismo a lo Dostoievsky. Ley de adornar el mundo entre el dilema del dolor o del aburrimiento, según el postulado melancólico de Remy de Gourmont. También he pensado en el calvinismo decadente de André Gide, en el de aquellas novelas que adormecieron y educaron mi razón heterodoxa. ¡Sombra de *Isabelle!* ¡Calenturas de *La Port Etroite!* ¡Tenue línea de *La Symphonie Pastorale!*



LEON PACHECO
Caricatura por Toño Salazar.

Podría decirse que la ideología prematura de Radiguet, dentro de un espacio limitado, es la primera etapa de la duda afirmativa, de la aceptación de una filosofía acomodaticia. Es decir que la lucha balzaciana entre el hombre y el medio—aparte todo elemento romántico—, va desapareciendo: no importa qué posibilidad es aceptable con la condición de que el espíritu construya su propia vida. Hay un momento en que la condesa de Orgel piensa en el sufrimiento de su marido: la elegancia impide al conde todo movimiento ridículo... Estamos lejos de la inclinación cristiana al dolor. A pesar de la tragedia que devora al conde y de la sumisión fatal de la condesa, es preciso que el baile se efectúe y que Francois, el dueño de la situación y de la vida en una trama de amor teologal, asista.

La intriga de la novela tiene un interés de castidad. La posesión de la mujer se piensa demasiado para que sea más bella en planos reales. En ello está, dice una filosofía que no es la nuestra, el encanto de amar: la posesión fué posible, pero el capricho del espíritu—¡oh, seguridad negativa!—retardó la ventura en un egoismo tímido y sereno. ¿Y no fué un deleite para los sentidos de la carne la plenitud de aquel amor puro, en medio de tanta frivolidad y de tanta timidez? Seguid a este personaje en sus momentos de atisbo, cuando ya está seguro de sí: al sentarse a la mesa del banquete, al tocar con sus manos nerviosas de dicha la carta oculta en donde está el secreto a su amor, al mirar los ojos tristes y acongojados de Mahaut y al despedirse de ella, tras la escena del síncope, rogándole esperarlo al siguiente día para saber de su estado... La posesión fué inminente y tuvo toda la gracia de un amor prohibido. Algo como aquella mitología que no entendimos de niños, al iniciarnos cristianamente en los placeres del pecado.

Pero rehago el hilo de mi intención frívola, al dejar a la condesa en su cámara, en un tránsito de amor y de sue-

(*Continúa en la pág.* 52)



El Volatinero

Jacques Lipschitz, autor de esta obra, es con Zaddkine, el maestro de los actuales escultores de vanguardia. Su estilo se distingue por una admirable y verdaderamente hábil aplicación a la escultura de los principios del cubismo puro, emanados de la estética de Picasso. Para llegar a esa tendencia definitiva, Lipschitz, atravesó una época transitoria de estilizaciones poderosas y llenas de originalidad de las cuales El Volatinero *es un ejemplo perfecto.*

(Escultura por J. Lipschtiz.)

Una fiesta en casa de Isadora Duncan

Por GEORGES MICHEL

Traducido expresamente para SOCIAL, por ALEJO CARPENTIER

Después de hacerse notar por una serie de crónicas alertas y llenas de elegancia, de mostrar su talento de humorista con algunas "historias truculentas", y de abordar exquisitamente el poema en prosa en aquella centelleante "Shabarazada" que Berta Singerman nos hizo conocer, Michel Georges-Michel acaba de publicar su primera novela seria "Les Montparnos". Este título, que en el "slang" parisiense quiere decir algo así como "ciudadanos de Montparnasse", encabeza un libro donde, según reza el prólogo, el autor "ha querido describir la vida de los pintores de nuestra generación que han intentado, en un ambiente nuevo, un esfuerzo nuevo". Esa novela—muy mal construída, aunque simpre interesante—se desarrolla alrededor del famoso café de "La Rotonda" en Montparnasse, y en ella aparecen personalidades artísticas como Picasso, Diaghilef, Foujita, Kisling, Leger, Blas Cendrars, Zárraga y Stravinsky, que Georges-Michel ha retratado con rara precisión, haciéndonos saber previamente que en su libro "no hay una línea que no relate un hecho, una palabra que no haya sido oída". Su héroe, el pintor Modrulleau—tipo "síntesis" con mucho de Utrillo—arrastra una vida triste que concluye en el hospital, con el irónico apoteosis de una gloria póstuma. A pesar de su humana incoherencia, es un hombre fuerte, entregado a su arte con una fé de iluminado; un elegido, enclavado en el vitral de la bohemia cosmopolita que ama, crea, sufre o se anula en los colmenares artísticos de París.

En el capítulo que nos complacemos en reproducir, Georges-Michel describe, no sin ironía una fiesta en la mansión de la célebre bailarina Isadora Duncan



AQUELLA noche Modrulleau y *Haba Rojá* se hallaban instalados en *La Rotonda* con Leger, Houtro y otros, cuando vieron llegar a Kisling, con las manos en los bolsillos.

—¡Levántense. Me los llevo.

—¿Adonde?

—Se trata de una sorpresa.

—No, dijo Modrulleau.

Pero Kisling insistió. Sin duda había puesto a *Haba Roja* en antecedentes de algo, pues ésta suplicaba a Modrulleau con toda la fuerza de su mirada.

Al fin él cedió y se amontonaron en un *taxi*, llamado por Kisling, que les llevó al través de París hasta la avenida de Messina, frente al parque Monceau.

—¡Cómo ha conservado su estilo Napoleón III este barrio! Pero a veces una vueltecita al pasado no resulta desagradable...

La residencia en la cual les hacía entrar Kisling era de piedra blanca, con anchurosas escaleras que se unían en el entresuelo, donde los esperaban tres lacayos de librea que, imperturbablemente, tomaron la gorra de Kis, y los sombreros grasientos de los otros.

Una serie de altas estancias iluminadas de rojo, azul u ocre, les condujo a una inmensa sala, más oscura aún, pues las luces estaban dispuestas en el suelo, sobre un negro tapiz, dentro de unos cubos de papel de todos colores. En el fondo de ese alargado sepulcro vacilaban las tenues y doradas llamas de cirios y pequeñas antorchas. Una ráfaga de incienso, capaz de pasmar a los místicos o hacer estornudar a los impíos, les envolvió desde el umbral. Los ojos comenzaron entonces a distinguir, como en limbos coloreados, unas cortinas misteriosas tendidas sobre las paredes y, en un estrado, una cantidad de butacas, divanes y sillas. Al parecer aquello no era una capilla masónica, ni siquiera un *studio* de *films* americanos ya que, sobre los divanes, se veían extendidas unas formas en las cuales relucían lumbres de cigarrillos, jades y joyas.

Una forma vaporosa se adelantó, materializándose en la persona de una mujer desnuda, en velos de muselina encarnada. Kisling le presentó gravemente sus amigos:

—Querida Isadora, he aquí a Modrulleau...

—Caballero, no sabeis el placer que me causais, honrándome con esta visita. Desde esta mañana poseo un lienzo vuestro.

Y le señaló una de las figuras de *Haba Roja*, que había pintado en el sótano de Aftalien, enclavada en un pesado marco. Modrú presentó a *Haba Roja*:

—Este es mi cuadro, vivo...

Si la bailarina había sonreído graciosamente al pintor, aunque este fuera desgarbado y estuviera sin chaleco, cuello ni corbata, la mujer no pudo sino hacer un visible esfuerzo para saludar a la pequeña figura rojiza, vestida como una aldeana. Llevó el grupo hacia divanes donde yacían algunos periodistas, directores de teatros, actores y críticos que, todos de smoking y con pecheras impecables, les miraron sin inmutarse. Modrulleau se hundió las manos en los bolsillos. Sus camaradas hicieron otro tanto. Llegaron ante un grupo de mujeres descotadas, que ostentaban bustos blanqueados con afeites, y frágiles tobillos presos en sedas de todos colores que surgían graciosamente de finos zapatos relucientes de oro, plata o gemas. Una de ellas, sentada en una especie de cátedra, les miró de pies a cabeza con sus impertinentes. Tenía sobre la frente una esmeralda; en la cabeza una enorme pluma de avestruz. Su nariz era puntiaguda, sus ojos provocadores, y todo su cuerpecito, envuelto en paños preciosos aunque chillones, parecía servir de zócalo a su dentadura.

—¡Qué curioso! exclamó esa persona examinando a los pintores uno por uno.

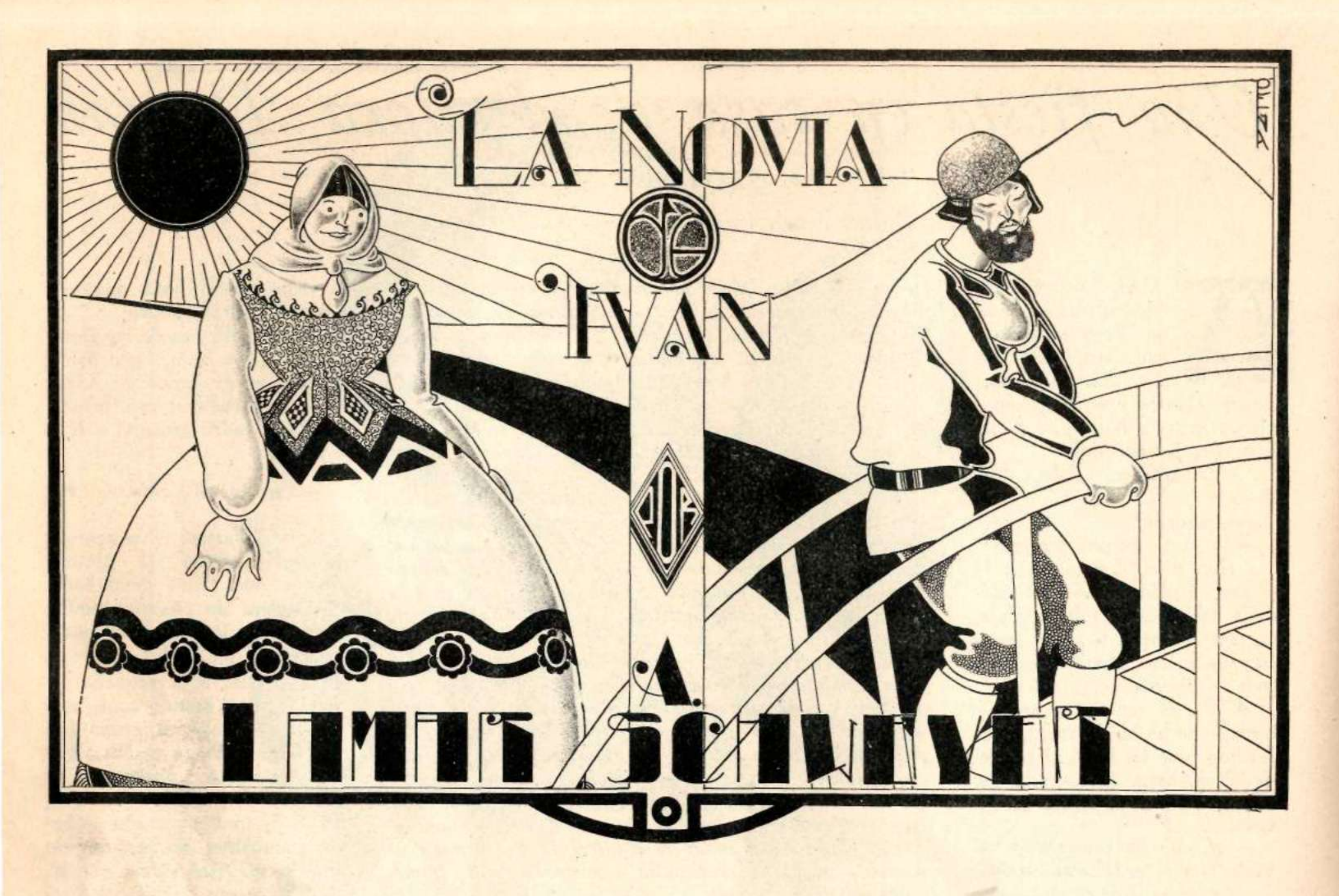


—Es Cecilia, de la Comedia Francesa, dijo Isadora en forma de excusa.

Los artistas habían hallado en un rincón a algunos compinches de *La Rotonda*, amontonados sobre un enorme diván. La oscuridad se hizo completa. Modrú permaneció de pié. Se había propuesto seguir atentamente los gestos de esa danzarina que, sin duda, amaba a su arte como los pintores amaban la pintura, ya que había dicho: "La Danza es la más noble de las artes, ya que las contiene a todas. La Danza está en todo lo que es noble: hay danza en un bello poema; hay danza en una flor que crece; hay danza en los corceles del friso del Partenón"...

Dos proyectores rojos se centralizaron en un punto del tapiz negro

(Continúa en la pág. 78)



IVAN era un estudiante. Por eso, por ser estudiante y más que nada por ser ruso, Iván era un rebelde. Y como rebelde y por estudiante y por ruso, Iván vestía pobremente. Y era triste. Todos los estudiantes, cuando son rebeldes, y visten mal o son rusos, tienen fatalmente que ser tristes. En invierno Iván sentía que por los zapatos deshechos se le colaba el frío en forma de punzada que dejaba en sus pies sucios huellas rojizas. Y sentía también como por el cerebro se le colaba en forma de conceptos precisos la rebeldía de los libros.

Y nuestro héroe era un poeta. No había escrito jamás versos, pero era un poeta. Conocía la poesía sutil y enigmática de no hacer nada y de pensar en realizarlo todo. Hasta la revolución, en la cual tomó parte, le había sorprendido. Su rebeldía fué siempre tan romántica que jamás pensó en serio en que la cabeza aristocrática y decorada por una barba recortada de un Czar, cayera como venganza del pueblo oprimido en un clamor magnífico y rojo que llevó temblores de tragedia a las estepas nevadas.

Y como Iván era poeta, era un hombre enamorado. Amaba, en verdad, más a la Mujer que a la Revolución. Y para él la Mujer se llamaba Olga. Cualquier mujer en Rusia se llama Olga. De ahí que la novia de Iván fuera una mujer vulgar. Vulgar como el propio Iván que era ruso, estudiante y pobre. De estas tres cosas la menos corriente es ser ruso. Y hay en el mundo muchos millones de hombres que lo son.

Pues bien, Iván, que era revolucionario, difería de Olga. La novia del estudiante era conservadora. Todas las mujeres son un poco conservadoras y defensoras del Capital. Aman más el lujo que el trabajo. Y hacen bien. A los hombres, al mismo Iván, le ocurría, les pasa lo mismo. Pero no lo dicen. Es que son más inteligentes.

Pues bien, un día Iván habló a Olga de los días magníficos del rojo advenimiento de la igualdad humana. No quiero—dijo—ser rico. La propiedad es un robo y la ganancia es un crimen. No, no quiero sino que todos seamos pobres. Tú y yo. También el Czar. Y todos los hombres.

—¿Entonces—preguntó Olga que era rubia y tenía los ojos azules—todas vestiremos de seda, con pieles y joyas?

—No, para ese día blanco y maravilloso de fraternidad todas llevarán toscos sayales de paño. La Czarina igual que tú.

—¿Y tú trabajas por eso?

—Sí—dijo Iván, con esa firmeza triste de los rusos, sean o no estudiantes.

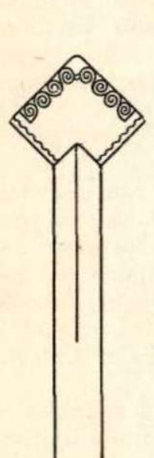
—Pues yo no me caso con un hombre que me anuncia pobreza. Si no trabajas para hacerte rico, aléjate de mí. No te quiero. No te puedo querer así.

—Está bien—respondió Iván el estudiante.

Y se fué por el camino todo blanco que se hacía azuloso de luna. Y así, caminando, lentamente, con la cabeza baja llegó al puente. Sintió entonces que el frío se le adentraba en el cuerpo por los pies. Y sintió que el rostro se le quemaba. Era una lágrima que se había helado. Parecía una perla. O un garbanzo. Iván se la arrancó de la mejilla. Se asomó al puente y vió el río blanco. Dejó caer la lágrima. Dió varios pasos siempre con la cabeza baja.

Ante él el abismo se abría tentador como un consuelo. Allí podría olvidar a Olga. Y entonces, Iván, loco de decepciones y lleno de tristeza... cruzó el puente y se fué a su casa.

Esta es la triste historia de Iván el estudiante ruso que era pobre, tenía frío y estaba enamorado de una joven rubia que se llamaba Olga.



NINFA

Por ERICA LEE

Una vieja deuda de honor de los Estados Unidos con Cuba

Por ROIG DE LEUCHSENRING

NO es posible que pase inadvertido para una revista como SOCIAL, eminentemente cubana, y cuyas páginas siempre han estado abiertas a todo noble empeño patriótico, acontecimiento de tal significación y trascendencia para nuestra República como es la discusión que ha de realizarse a principios de este mes de diciembre, en el Senado norteamericano, del Tratado firmado en Washington el 2 de marzo de 1904 por los Plenipotenciarios de los Estados Unidos y Cuba, John Hay y Gonzalo de Quesada, respectivamente, reconociendo aquella nación el derecho de Cuba a la Isla de Pinos y renunciando toda raclamación acerca de la misma a favor de la República de Cuba, hecha esta renuncia "en consideración a las concesiones de estaciones carboneras y navales en la Isla de Cuba que antes de ahora se han hecho a los Estados Unidos de América por la República de Cuba".

Es esta una vieja y batallona cuestión planteada desde los primeros días de nuestra República entre ella y la de los Estados Unidos, que ha dado lugar, en el transcurso de los años, a incidentes de todas clases, y sobre la que existe abundante literatura tanto de escritores cubanos como norteamericanos.

Es este un viejo pleito en el que siempre nosotros hemos llevado la mejor parte, por que nos ha asistido siempre la razón y el derecho, no negados ni aún por los propios americanos, y en el que estos, al no allanarse a nuestra justa demanda, corren el peligro de ser considerados como litigantes temerarios y de mala fé.

Pero más que pleito, es una antigua y sagrada deuda de honor que tienen los Estados Unidos contraída con Cuba, y cuyo saldo importa, más que a nosotros, al prestigio y buen nombre ante el mundo entero de la grande y poderosa nación norteamericana.

Hagamos brevemente la historia de esta interesantísima cuestión.

Apenas constituída nuestra República dedicó el Gobierno cubano preferente atención al cumplimiento de aquellas clausulas de la Enmienda Platt que así lo exigían: las IV, V, VI VII y VIII.

Al efecto fueron ratificados y tenido por válidos (cláusu la IV) los actos realizados por los Estados Unidos durante la ocupación militar; se cumplieron y ampliaron los planes sanitarios (cláusula V) proyectados por el gobierno interventor; y se concertó un Tratado Permanente (cláusula VIII) entre ambas naciones, en el que se insertaron las siete primeras clásulas de la Enmienda.

Pero, debido a las instancias del Presidente Roosevelt, antes de haberse concertado el Tratado Permanente se celebró el convenio a que se refiere la cláusula VII de la Enmienda referente a la cesión por Cuba a los Estados Unidos de tierras necesarias para estaciones navales o carboneras. Dentro de la dolorosa realidad que representaba para Cuba esa cesión de parte de su territorio, los diplomáticos cubanos que negociaron ese convenio, procedieron inteligente y patrióticamnete, obteniendo que en lugar de venta fuese arrendamiento y que aun éste quedase reducido a sólo dos estaciones navales, Guantánamo y Bahía Honda, el mínimum del plural que los Estados Unidos nos podían exigir que entregásemos, conviniéndose también al reglamentar dicho arrendamiento que esas tierras tenían que dedicarlas los Estados Unidos exclusivamente a sus usos públicos, no pudiendo establecer en ellas comercio o industria de ninguna clase.

El día 10 de diciembre de 1903, a las 12 m., se dió posesión a los Estados Unidos de América, en cumplimiento de lo estipulado, de las áreas de tierra y agua arrendadas a dicha Nación para el establecimiento de una Estación Naval en Guantánamo.

Posteriormente, en 1912, aprovechando la circunstancia de que, con la apertura del Canal de Panamá, la Estación Naval y Carbonera de Bahía Honda no ofrecía ya para los Estados Unidos el mismo valor e importancia que tenía antes, nuestro Secretario de Estado don Manuel Sanguily, negoció con la cancillería norteamericana un nuevo Convenio por el que los Estados Unidos renunciaban sus derechos sobre Bahía Honda, a cambio de una ampliación en los límites de la Estación de Guantánamo, concertándose al efecto entre dicho Secretario y el Ministro de los Estados Unidos, Mr. Arthur M. Beaupré, debidamente autorizados por sus respectivo Gobiernos, el Convenio correspondiente.

Si presurosos estuvieron los Estados Unidos en negociar, concertar y ratificar el Convenio referente a las Carboneras, no ocurrió lo mismo con el Tratado, que según la cláusula VI de la Enmienda Platt, debía concertarse determinando la pertenencia definitiva de la Isla de Pinos.

Que ésta, desde el punto de vista geográfico, histórico, político, administrativo e internacional siempre ha pertenecido a Cuba, es cosa que no admite dudas de ninguna clase y que ha sido reconocida por el Presidente Roosevelt, el Secretario Root, el Presidente del Instituto Americano de Derecho Internacional Mr. James Brown Scott, por distintos tratadistas norteamericanos de Derecho Internacional y hasta por el Tribunal Supremo de los Estados Unidos en su sentencia de 8 de abril de 1907 resolviendo una demanda de Edward J. Pearcy contra N. Stranhan, sentencia de la que fué ponente e propio Presidente de ese alto Tribunal Mr. Fuller, y en la que se declara, después de un estudio detenido, que la Isla de Pinos nunca puede ser considerada como territorio de los Estados Unidos, y que por todos los antecedentes históricos y geográficos es parte integrante de Cuba.

¿A qué se debió, pués, el que los Estados Unidos impusieran a Cuba la cláusula VI de la Enmienda Platt, dejando a un ulterior tratado la determinación de la pertenencia de la Isla de Pinos?

Se debió, por una parte, a la ambigüedad con que fué redactado el artículo II del Tratado de Paz celebrado entre los Estados Unidos y España en 10 de diciembre de 1898, que dice: "España cede a los Estados Unidos la Isla de Puerto Rico y *las demás que están bajo su soberanía en las Indias Occidentales,* y la Isla de Guam en el Archipiélago de las Marianas o Ladronas"; y, por otra parte, a la ambición de especuladores y negociantes norteamericanos que habían adquirido, para revenderlas, tierras en la Isla de Pinos.

Ambas causas influyeron para que la Comisión de Relaciones Cubanas del Senado de los Estados Unidos, de la que era Presidente en 1901 Mr. Platt, agregara a las Instrucciones dadas por el Secretario de la Guerra, Root, como indispensables para la entrega de la Isla a los cubanos, y que después se vaciaron en la Ley Platt, la cláusula de la misma referente a la Isla de Pinos.

Y sin que esas presiones de los ya referidos negociantes norteamericanos disminuyeran, sino por el contrario, se convirtiesen en una campaña constante e insidiosa en contra de Cuba, llegamos al momento en que, constituída la República,

(*Continúa en la pág.* 70)



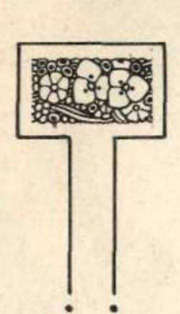
Srta. OFELIA CORTINA

La bella hija del senador Doctor José Manuel Cortina, cuyo reciente compromiso con el señor Enrique Arango, constituye una de las más salientes notas sociales del mes último.

(Foto. Félix N. Díaz.)

Gran Mundo

La Srta. ELENA MENOCAL Y OTERO, cuyas bodas con nuestro compañero el Director de SOCIAL, Sr. Conrado W. Massaguer, celebradas en la Iglesia del Vedado, constituyeron uno de los acontecimientos sociales del mes pasado.
(Foto. López y López.)







La Srta. CATALINA BRITO y MEDEROS cuyas bodas con el Sr. Julio García Baeza se celebraron recientemente en la Iglesia del Vedado.
(Foto. Pijuán.)

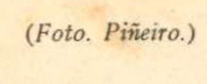
Srta. CONCEPCION ALVAREZ Y BAGUER, que contrajo matrimonio el mes pasado con el Sr. Enrique Serrano.
(Foto. Pijuán.)



Srta. ZORAIDA DEL PESO Y CORTINA, desposada con el Sr. Nemesio Planas.
(Foto. Pijuán.)

Srta. LOLO CAMINO hoy la esposa del Sr. Silvio Acosta, cuyo enlace se celebró en la Iglesia del Angel.
(Foto. Blez.)

Bouquet del acreditado jardín "El Fénix"



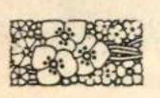
(Foto. Piñeiro.)

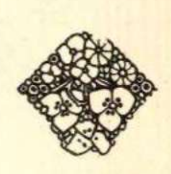
(Foto. Colominas.)



Srta. MARIA ANTONIA CHACON

Srta. OLGA ACOSTA Y HEVIA







Srta. EVA ORTEGA Y TRUJILLO

(Foto. Godknows.)

Srta. ULDARICA MAÑAS Y PARAJON

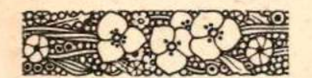
(Fotos. Blez.)





(Foto. Austin N. Y.)

Srta. JULIA FINA Y PIJUAN





Srta. CLEMENTINA REVILLA Y LANGWITH

De Enrique Serpa

A UN SABIO

Y llegarás al término de la triste jornada,
después de consumida tu fuerza en el camino,
sin tener el consuelo de la miel ni del trino,
con el convencimiento de que no sabes nada.

La retorta conserva en el fondo guardada
la cruel decepción para tu anhelo peregrino;
y la existencia, en pago de tu esfuerzo divino,
te ofrece el insondable misterio de la Nada.

Tu fátua inteligencia pretende hallarlo todo;
te elevas a las nubes o desciendes al lodo,
guiado por la fiebre de la investigación;

al cabo te detienes al borde del abismo:
entonces te concentras un instante en tí mismo,
y ves que ni siquiera te queda corazón!

LA AMANTE POSTRERA

Ambularás,—¿quién sabe cuantos años?—como una
mujer frívola en torno de mi callada puerta,
a los fantasmagóricos reflejos de la luna,
o de la tarde agónica bajo la luz incierta,

esperando la hora solemne y oportuna
en que pueda tu mano, incansable y experta,
desengarzar el áureo collar de mi fortuna
y cultivar tus ósculos sobre mi boca yerta.

¿Qué importan que transcurran las horas y que buenas
mujeres, a manera de blancas azucenas
me den minutos llenos de amor y de placer;

si tú serás la amante postrera y erudita;
y sé que fatalmente llegarás a la cita
que nos dimos el día que me viste nacer?

PALABRAS PURAS

Alma mía: pensamos en el goce futuro;
Alma mía: soñemos con el goce pasado:
y sean nuestras horas como un velo encantado
tendido en la mañana sobre un abismo oscuro.

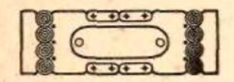
Sobre los manantiales del pensamiento puro
deshojemos la adelfa del minuto angustiado;
y para los temores del corazón hastiado
florezca la esperanza cual próvido conjuro.

De los árboles buenos que bordean las rutas
que nuestras plantas huellan, recojemos las frutas,
y dejamos las flores que decoran las ramas;

demos nuestras canciones al amor de la brisa,
y tengamos,—en tanto que la fe nos inflama—,
para todas las penas una vaga sonrisa.

(De "La miel de las Horas", libro próximo a publicarse.)

Actualidad Social





En uno de los últimos smokers *del Club Universitario fué objeto nuestro compañero CONRADO W MASSAGUER, de un cariñoso homenaje de* despedida de soltero. *Esa noche pronunció también una amena charla el Dr. López del Valle. En esta foto, tomada en los momentos en que hacía uso de la palabra este último, se ven en la presidencia a los Sres. BARALT, GODOY, MACHADO, TODD y MASSAGUER.*

Los nuevos esposos Sra. ELENA MENOCAL DE MASSAGUER y Sr. CONRADO W. MASSAGUER, cuyas bodas constituyeron una de las notas sociales más salientes del mes pasado.

(Fotos. López y López.)

La Ciudad de Cárdenas tributó a nuestro Director, señor MASSAGUER un expresivo tributo de admiración y cariño ofrendándole una medalla y un diploma. Esta foto recuerda uno de los varios actos que con ese objeto se le ofrecieron: la recepción celebrada en el Ayuntamiento, donde hizo uso de la palabra el Alcalde interino señor Quiñones.



También el Club Rotario hizo presente a nuestro Director su estimación, con motivo de su matrimonio y de su viaje a los Estados Unidos. Al final del almuerzo celebrado ese día se tomó esta fotografía en la que se vé al Sr. MASSAGUER rodeado de algunos miembros prominentes del Club



Como cuentan el c

(Dibujo de

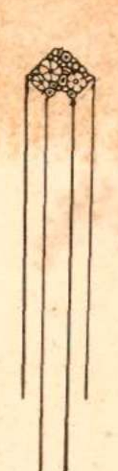


uento las solteronas.

: Massaguer)

De la ópera de cámara







ARMANDO CRABBE, barítono belga, de bella voz y excelente escuela que se ha hecho aplaudir muy merecidamente en los concierto de ópera de cámara *que se celebraron por iniciativa de la sociedad* Pro Arte Musical.

ANGELES OTTEIN, notable cantante española de muy bella voz, sabiamente manejada, que brilló extraordinariamente en las audiciones de ópera de cámara. *Su talento resaltó poderosamente en la feliz interpretación que dió al papel femenino de "Fantochines", la difícil y diluída partitura de Conrado del Campo.*





Con ocasión de las audiciones de ópera de cámara *que nos ofreció recientemente la sociedad* Pro Arte Musical, *nos visitó el quinteto "Hispania", que es una de las mejores agrupaciones de música de cámara de Europa. En todos sus conciertos, ha quedado ampliamente demostrada la maestría de sus ejecutantes, cuya cohesión y calidad de sonido es admirable. En la foto aparecen: Manuel Montano, viola, José Outoumuro, violín, Domingo Taltavul, violonchelo, Telmo Vela, violín, y José María Francom, pianista.*



"MOTT"

EL NOMBRE DE LOS APARATOS QUE
HACEN UN BAÑO DE CONFORT
Y SATISFACCION

Representantes:

PONS, COBO Y COMPAÑIA

Ave. DE BELGICA (Antes Egido) Nos. 4 y 6

EL BAILE DEL CONDE DE ORGEL

(*Continuación de la pág.* 35)

ño. La más fina emoción turbó su cabeza grave que no comprendiera la actitud del conde. Sería vana pretensión pedir a un hombre frío el rodaje de la pasión. Adornó la madurez frívola de su espíritu con las gracias de una adolescencia femenina: fué posiblemente todo cuanto pidió a la vida. Las leyes de su corazón no obraron en su interior sino como cuerdas de marionete. Ahora se vienen a mi mente, bajo el temblor de esta sensibilidad que se acurruca en el fondo de las sábanas para pensar el alma del hombre, lás iniciaciones atormentadas del Julien Sorel stendhaliano. Su diletantismo, como el amor tímido de Mahaut, acciona en la penumbra y estira sus perezas hacia el límite de las sugerencias. Y reconoced que ello es una excelente cualidad mental del autor del *Bal du Comte d'Orgel*. Francois y Mahaut nunca se hablaron de amor, sintiendo sin embargo sus hechizos hasta lo más hondo del espíritu. Recordad la sola escena de la chimenea: ¿enrojeció ella por el fuego de la madera en áscuas o por la presencia de un amor insospechado?

Yo imagino el baile de máscaras en el hotel del conde. No puedo figurarme a Francois sino vestido de rigurosa etiqueta, con una mascarilla negra sobre los ojos, envuelto en una capa absolutamente enlutada. Mahaut podría vestirse con esas faldas crinolina, sencillamente, como una auténtica marquesa del siglo galante. ¿El conde? ¡qué importa! estará radiosamente frívolo, encantado de poder olvidar el amor que el disfraz hace más descarado y más discreto. Lo adivino riendo, como en el fondo de su propia miseria, oculta en su alegría elegante. Aquella noche sería el final de la pasión: ¡ah! cosas limitadas... Todo está reparado: Francois y Mahaut partieron juntos, porque el rigor de la lógica vital busca siempre una conclusión a dos premisas imperativas. El caos de la dicha pretérita: el desastre del hotel elegante, al que cuatro criados, entre murmuraciones silenciosas, meten orden después de una suntuosa fiesta de los dueños... Ya lo saben: la señora no volverá más...

El conde suspira en lo íntimo de su fatiga y sueña complacido que su baile ha abierto la *saison* del invierno que comienza.

—*C'est absurde... Il faut que nous cherchions un moyen de tout réparer.*

París, y otoño 1924.

UNA NOCHE (*Continuación de la pág.* 29)

dos calles y calles hacia Passy. Dentro de él, para romper un silencio que en vano intentaban caldear las sonrisas, dije señalando el escote de Mlle. Durand:

—También he reconocido la perla.

—¿También? Claro... ¡Quien la ve una vez no puede olvidarla nunca! Aunque no sea un especialista. Basta tener gustos finos como, sin duda, usted los tiene.

—Gracias.

Nos detuvimos. Bajamos para que la dama descendiese cómodamente, y, en el momento de despedirse, vi con estupor que le echaba los brazos al cuello, desprendía sin que ella mostrara sorpresa el broche del collar, y lo guardaba en un estuche que hundió en el interior del chaleco. Esto creó entre los dos un vacío de equívocos difíciles, que él quiso llenar apenas desapareció la rubia y el automóvil reanudó la marcha.

—Siempre lo hago... Ya en dos ocasiones me han atacado apaches que debían no venir a ciegas; pero el chófer y el lacayo son de confianza y hombres de pelo en pecho...

Este es casi un automóvil militar: mire las armas que llevamos. ¿Dice usted que pasado mañana se va a Río Janeiro? Pues, me alegro; sí, dispense... Me alegro porque de ese modo tendré menos escrúpulo de contarle lo que voy a referirle esta noche.

En el restorán noté el respeto con que era tratado. Para acomodarme a su ritmo hube de comer de prisa, en silencio. Sin duda, él quería evitar todo obstáculo donde su confidencia pudiese tropezar, y ordenaba, mientras comía, sus recuerdos, porque varias veces se ensombreció su frente. Cuando quedaron únicamente el café y los licores, puso de pronto los codos en la mesa, incrustó la cara entre las manos y empezó a hablarme con los ojos ausentes, cual si yo fuese nada más el pretexto para hablar consigo mismo en voz alta:

—Cuando usted me conoció ya hacía dos años que poseía yo la perla; pero entonces la juventud, las ilusiones, el estar demasiado cerca del suceso y demasiado lejos de la muerte, tenían atrofiado en mí el miedo, el remordimiento y la conciencia.

Se desabrochó el chaleco, sacó de un bolsillo especial el estuche, y haciendo rutilar bajo el lustro la perla, que fulgió con un brillo ajeno por completo a la lámpara e hijo de una maravillosa luz estelar viva en su interior, prosiguió:

—Yo vivía miserablemente en el golfo, entre los pescadores. Le llevaba la contabilidad al capitán del velero, y no soñaba con ser rico. La primera ambición me la dió un negociante holandés quien me indujo a ir por la noche al secadero, a registrar las ostras para ver si hallaba alguna perla. Durante cuatro noches no hallé nada. Un olor terrible de mar podrido, de cadáver que hubiese repugnado a los mismos cuervos, el olor más malo de mi vida—y se lo digo yo, que he olido putrefacciones en todos los continentes—me asfixiaba. A gatas, pegándome a las sombras, burlaba la vigilancia de los centinelas. Cada vez que el rutilar de un astro arrancaba al nácar un reflejo, quedaba inmóvil durante horas, sintiendo casi en la piel la bala que había de venir a castigarme. Y sin embargo, apenas recogí nada: granos míseros que me valieron unas cuantas rupias... Pero ya había visto el oro, y ver el oro es perderse para siempre. Luego he tenido en mi mano esmeraldas, topacios, berilos, verdaderos tesoros en una sola gema... Y no es igual: una piedra se admira, mientras que el amarillo del oro nos mancha el alma. ¡Creo que si volviera a ver aquella primera moneda con su dragón ridículamente vencido por San Jorge y su burguesa disfrazada de reina, la reconocería, la escupiría!... Perdóneme la divagación. ¿No quiere más *Kumel?* A su gusto... En una de aquellas excursiones, al ir a agazaparme para esquivar una zona de penumbra, tropecé con un bulto vivo. Contraje la diestra sobre la empuñadura del puñal, y pregunté con la voz ahogada e intensa:

—¿Quién es?

—¿Quién eres tú,—me respondieron.

Reconocí a uno de los tripulantes de mi barco. Era un hombre seco, taciturno, de ojos siempre en éxtasis y de largas inmovilidades de fakir.

—¡Vienes a robar!—me dijo en tono de reproche.

—Y tú, ¿qué haces?—le repuse sarcástico.

—Robando también es verdad, pero no para enriquecerme. Casi me sobran el arroz y los dátiles que nos dan. Si quisiera, desde hace mucho, tendría más oro que todos

esos pobres jefes que nos registran cada noche con manos avaras, temerosos de que les hayamos robado siquiera dos puntitos de esos que ni para la farmacia sirven.

—¿Y para qué robas entonces?

—Por promesa. ¡Robaré hasta que encuentre otra perla igual a la que tengo! ¿Dudas de mí? Te la enseñaré. Y te contaré también por qué robo; verás cómo las peores acciones del mundo pueden justificarse; y si aun es tiempo, renunciarás a la codicia de los bienes de esta vida y pensarás en que hay después una vida sin fin. Vamos.

Rozando cautelosamente la tierra reptamos largo rato. El iba delante. Las dos únicas estrellas asomadas al cielo, estaban tan próximas, que parecían dos ojos, y el fakir y yo debimos parecer a su mirada una serpiente tan ávida de llegar a su cubil que dejara su sombra detrás. Cuando traspusimos el área vigilada y pudimos andar verticales, comenzó a hablarme.

Estaba tan lleno de su visión que creía poder transmitírmela con medias palabras. Sobreentendí que su padre había robado a una mujer aquella perla hacía ya muchos años; que se lo había confesado al hijo próximo al tránsito de la muerte; y que éste, apoyándose en una leyenda donde una omnímoda divinidad de no sé cuál templo de la India perdonó a un fratricida porque su hijo le llevó dos crisopacios de irisaciones prodigiosas, concibió la idea de buscar otra perla igual a la robada e ir a comprar con ambas el perdón eterno del padre. Su fervor religioso, sus ayunos, la llama de una sola idea domando todas las tentaciones de la carne y uniendo en haz las diversificaciones del alma, dieron a su vida una pauta a la vez quimérica y recta. "¡La encontraré!... No sé cuándo, pero la encontraré", me decía vueltas a mí sus pupilas de agua encendida. "¡He soñado infinitas noches que la encontraba! ¡La he visto, la he tocado, eran tan iguales que hube de ponerme una en cada mano para convencerme de que no eran las mismas... ¿Verdad que si un asesino entró en el Nirvana por dos crisopacios, mi padre entrará por las dos perlas más bellas del mundo?" Yo asentía y empezaba a jadear. Sus piernas, casi desprovistas de carne, salvaban las millas a largos pasos elásticos, sin fatiga. Al fin se detuvo; entramos en unas malezas, midió a partir de la primera rama de un árbol varios pies, orientóse allí hacia la salida del sol y anduvo unas cuantas yardas más; luego se puso de rodillas y sus manos, que tantas veces ví hender el agua al lanzarse desde la borda del velero, empezaron a cavar cual si la voluntad las transformase en metálicos utensilios. Bien pronto cupo en el agujero medio brazo, y la diestra salió de él con un envoltorio, que aprisionó entre las rodillas mientras restituía a su lugar la removida tierra. Mi alma entera estaba en mi mirar, fijo en el desenterrado bulto; pero él, ya sin prisa, trabajaba con cautela y hablaba en tanto sin cuidarse de mi ansia:

—Tengo más de diez escondites iguales. Si alguien los tocara siquiera con la punta del pie, lo reconocería... Este no lo emplearé ya nunca más. Durante algunas épocas la he podido tener conmigo; otras no... Los malvados atienden a perderse más que a salvarse. Una vez creí tener que tragármela: dos ingleses se acercaron a mí, y leí en sus ojos, quizás antes de que cuajara en ellos mismos un mal deseo, una sospecha. Vino gente y no fué preciso hacer nada. De habérmela tragado, creo que mi cuerpo se hubiese hecho por dentro luminoso; y cuanto es en los demás triste y repugnante servidumbre, hubiera dejado de serlo para mí. En esta perla están las ansias mías de salvar a mi padre, porque nada de lo que pone el hombre de su alma en los

(*Continúa en la pág.* 81)



P. Santacilia

Pedro Santacilia

Santiago de Cuba, Junio 24, 1826. Ciudad de México, Marzo 2, 1910

Por JOSE MANUEL CARBONELL

EN Santiago de Cuba, donde son más altas las palmas, como dijo Martí hablando de Heredia, nació Pedro Antonio Santacilia y Palacios, el 24 de Junio de 1826. Fueron sus padres don Joaquín Santacilia, teniente de granaderos del ejército español, hijo de catalán y de cubana, y doña Isabel Palacios, oriunda de la República Dominicana.

En Santiago aprendió Santacilia las primeras letras. Tenía diez años cuando su padre fué deportado a la Península por el Capitán General Miguel Tacón, a causa de los sucesos políticos de 1836 y de la escisión, sin resultado, promovida por el General Lorenzo, Gobernador de Cuba, al promulgar el régimen político del año doce. En España hizo estudios generales y de segunda enseñanza, regresando a Cuba en 1845, donde completó su educación, dedicándose al profesorado y a las letras.

Iniciado por Luis Baralt en el periodismo, formó parte de *El Redactor*, colaboró en *El Orden*, y con José Joaquín Hernández y Francisco Baralt, fundó la revista *Ensayos Literarios*.

Nombrado socio de mérito por el Liceo Científico, Artístico y Literario de la Habana y, al propio tiempo, su corresponsal en Santiago de Cuba, escribió una *Instrucción sobre el cultivo del cacao* que mereció los parabienes de Antonio Bachiller y Morales, en *El Faro de la Habana*, y de Francisco J. de la Cruz en *La Aurora*, de Matanzas, a la vez que una felicitación no menos expresiva de la Sociedad Económica de esta Capital.

Llevado por su amor a la libertad, inscribió su nombre entre los conjurados resueltos de Narciso López. Pelear, y vencer o morir por el honor y la gloria de Cuba, era el lema de su escudo. A pesar de su mocedad, veíasele y considerábasele en Santiago como jefe de los conspiradores y futuro adalid de los estandartes revolucionarios.

Al llegar a la Habana en diciembre del 51, fué encerrado en un calabozo del Castillo del Príncipe, donde permaneció hasta el 25 de Enero del 1852 en que, confinado a España, embarcó a bordo del bergantín español *Victoria de Vigo*.

En su bartolina del Castillo del Príncipe escribió la composición *A una nube*, que dice de su cariño a Cuba y de su vehemente amor a la libertad.

Poco antes de abandonar la prisión para cumplir la condena de extrañamiento que le fué impuesta, escribió su poesía *Adiós*, donde alude a la virgen de sus delirios de soñador enamorado que dejaba detrás, y a la que no volvería a ver, como presintiera en la estrofa cuarta de esos versos, llenos de dolorosa melancolía.

La poesía de Santacilia, llena de ansias patrióticas y de visiones fuertes, es, al mismo tiempo, natural y sencilla. No viste su musa trajes artificiales, ni los motivos preferentes de su inspiración evocan cuadros extravagantes o panoramas extranjeros. Su poesía es esencialmente cubana, responde a las alternativas del momento histórico, y fulguran en ella relámpagos de glorias y apoteosis de sacrificios.

Ya en 1848, cuando los conspiradores laboraban en la sombra y se preparaban para rebelarse, escribió su *Canto de Guerra*, que circuló manuscrito, canto valiente, sonoro, marcial, donde salta a la vista la influencia de Heredia en la energía del fondo y en la elegancia de la forma.

En España se consagró a estudiar la época del descubrimiento de América en los principales autores, hecho éste a que se refiere en el prólogo de sus lecciones orales sobre historia de Cuba.

Peregrinó por Sevilla, Málaga, Granada, Córdoba y otras ciudades españolas hasta marzo del 53, en que escapó del pueblo de Montilla a Gibraltar, perdiendo en Antequera su maleta y con ella los originales de su poema *Hatuey*, que debía componerse de diez cantos en octavas reales, seis de los cuales, escritos ya, perdió en la fuga, salvándose únicamente la introducción, que figura en su volumen de versos *El Arpa del Proscripto*.

De Gibraltar vino a los Estados Unidos, donde se reunió a los más conspicuos revolucionarios de la época, figurando como redactor de los principales portavoces de la Junta Revolucionaria Cubana en New York.

En 1856 se publicó en New York la primera edición de sus versos, *El Arpa del Proscripto*.

Es bellísimo su romance *Amor y deber* o *El Alcaide de Antequera*, leyenda histórica del siglo XV, inspirada en un hecho auténtico de la historia de España, consignado en un códice antiguo, existente en la Biblioteca Colombina de Sevilla.

Santacilia escribió magníficos trabajos sobre materias científicas, pedagógicas y agrícolas y muy especialmente de crítica, entre los que descuella su prólogo al poema *La muerte de Judas*, de Rubalcava;

La oda *A España* es su composición poetica maestra. Inspirada fué en odios a la nación descubridora que invocando derechos de conquista mantenia a Cuba aherrojada a sus pies.

Fracasada la conspiración iniciada por López y perdida toda esperanza de renovar la lucha, pasó a residir a Nueva Orleans, donde figuró como socio de la casa de comercio que giraba bajo la firma de Domingo Goicuría y Ca.

Triunfante la causa de Juárez, embarcó rumbo a México en su correría de revolucionario vencido. A México creyó ir de paso en escala de peregrino, y en su suelo echó raíces definitivas.

Entre sus títulos de gloria tuvo el de haber sido secretario del Presidente Benito Juárez, con el cual emparentó al contraer nupcias con su linda primogénita

Fué en México donde editó sus leyendas *El Genio del mal* y *La Clava del Indio*, de sabor político, escritas a los quince años, y en Nueva Orleans publicó, antes, las *Lecciones Orales sobre Historia de Cuba*, pronunciadas con fines de propaganda y que rezuman odio contra España.

Al estallar en Cuba el movimiento iniciado por Céspedes, puso al servicio de su patria las influencias y energías de que gozaba.

En 1869 fué nombrado Agente revolucionario de Cuba, en armas, cerca del gobierno azteca. Sus valiosas gestiones determinaron el reconocimiento de la beligerancia.

La guerra del 95 lo encontró ya viejo y achacoso, pero entusiasta siempre por los ideales de su patria, la que nunca olvidó.

Al establecerse la República y con ella las Legaciones y Consulados en el extranjero, fué, en México, el primer cubano que inscribió su nombre en el registro de ciudadanos nativos.

Su última poesía, relacionada con Cuba, se remonta a año 1903, y la inspiró el natalicio de nuestro inmenso Heredia, cuyo centenario celebraron sus compatriotas, por la iniciativa del ilustre cubano Emilio Bacardí, con grandes fiestas y certámenes.

En 2 de Marzo de 1910, a los ochenta y cuatro años de vida laboriosa y fecunda, murió en ciudad México, donde se le dió sepultura, el venerable patriarca santiaguero, que en los años mozos puso al servicio de Cuba los resortes magníficos de su inteligencia y las vibraciones de su alma decidida y viril.

COSAS DE PARIS

por Jacqueline

La "post-guerra" ha realzado el valor del soltero. Los solteros por ser tan raros, son agasajados y festejados en todas partes donde hay niñas casaderas.

Ejercen pues, un verdadero dominio, que se parece mucho a la tiranía.

Reciben a diario, de todas partes, infinidad de invitaciones para bailes, comidas, "garden-parties", etc.

Son los hombres del dia, y hacia ellos van las muchachas, sus dotes, sus encantos, sus ilusiones...

Y, naturalmente, mientras más se les persigue, más se resisten y abusan de su situación privilegiada.

Hasta hace pocos años, la "garconniére" de un soltero, era considerada por las mamás, como sitio de perdición y de libertinaje, en el que una muchacha decente, no debia penetrar.

Todo esto ha cambiado, por la escasez de pisos que hay en París, y la "garconniére", se ha transformado en su aspecto moral, siendo cosa muy corriente en la actualidad, que un soltero reciba en su "garconniére", a todas sus amistades, y que devuelva en ella, las comidas que se le ofrecieron.

La nueva moda, ha venido a ser un ataque al bolsillo de estos señores, que antes se excusaban de devolver las invitaciones que se les hacian, "porque la "garconniére" no era lugar apropiado".

Estas comidas tienen el atractivo de la intimidad, que no se encuentra en los "grill-rooms" de los grandes "palaces".

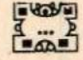
Pero, ¿cómo puede un soltero, en su minúscula "garconniére" y no poseyendo más que un atildado y astuto "valet-de-pied", ofrecer una comida, digna de sus invitados?

Pues, muy sencillamente: Haciéndola venir de fuera. Y no de un restaurant, sino de varios de los restaurants de moda.

Porque en París, cada restaurant de moda tiene la especialidad de un plato.

Así, el soltero hace servir varios platos, procedente cada uno, de un restaurant distinto.

De este modo, la vida de los solteros transcurre de un modo tan encantador, que no hay muchos que quieran perderla, transformándose en casados.



S. M. La Moda



Elegante traje de calle con blusa de satín blanco y botoncitos azul oscuro.



Gracioso sombrerito de lana que sienta admirablemente con el swater color amarillo y negro. Completando este atavío de invierno la bufanda rayada de varios colores.

Vestido de ratinée listado en carmelita oscuro, combinado con franjas blancas y una larga hilera de botones al frente, del mismo color de las listas, posado por Cecilie Evans, de la Paramount.



(Fotos. Int. Newsreel).



Traje de sport para señorita, el swater y la gorra tejidos en color blanco y amarillo, mientras los guantes y las medias completan este gracioso atavío de invierno.

Abrigo tejido. El cuello y los puños de piel de castor, con dos bonitos botones de fantasía

Abrigo de tres piezas tejido en carmelita oscuro y rojo, adornado con lana del mismo color.

(Foto. Inter. Newsreel)

Swater tejido, color arena con solapas y mangas cómodamente adaptables, para usarlo en los días fríos.



Palais de la Moda

LA CASA PREFERIDA POR LA SOCIEDAD HABANERA

Exposiciones permanentes en Paseo de Martí 88 y su Sucursal en el 96

Donde encontrará la última expresión de la moda en sombreros, vestidos y otros artículos propios para las damas elegantes.



MATHILDE CUMONT



El Método Cutex—Desista del engorroso y arriesgado trabajo de cortar la cutícula con tijerillas. Mójese un extremo del palillo, cubierto con algodón, en el líquido CUTEX, para suprimir la cutícula y pásese suavemente alrededor de la juntura de la uña. Lávense los dedos, y la parte muerta de la cutícula sencillamente desaparecerá, dejando las uñas hermosas y uniformes, listas para aplicar el pulimento CUTEX.

Elija el pulimento preferido por Vd., bien sea el líquido, polvo, pastilla, barra o pasta;

¡Es Tan Fácil, Tan Sencillo!

Una Perfecta Manicura

DOS fáciles y agradables operaciones le ofrecerán ahora la oportunidad de tener sus manos mejor manicuradas que por medio del procedimiento anticuado. Cinco minutos en su tocador, con un juego de manicura CUTEX y estará preparada para todos los actos sociales del dia.

todos producen al momento un brillo rosado que le señalará a Vd. como una Dama de gusto refinado—elegante.

!Ya vé! En cinco minutos ha logrado Vd. una manicura perfecta para una semana.

Miles de Señoras y Señoritas usan este nuevo método de cuidar y embellecer las manos.

Los productos CUTEX pueden obtenerse por separado o en juegos completos que contienen todo lo necesario para una manicura perfecta.

De venta en los Bazares, Dróguerías, Perfumerías y Sederías.



CUTEX

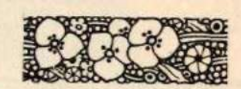
Para Uñas Exquisitas

Agente para Cuba:
R. A. ANDRADE
Oficios 12
Apartado 1107
Habana

Consultorio de Belleza







¿Influye el baño en la belleza de la mujer?

Esta pregunta me ha sido repetida y bien creo merece la pena contestarla de tal manera, que sirva para que mis interesantes lectoras se puedan dar cuenta de su beneficio. Un poco de historia, no creo esté de más y por eso voy a empezar por relatarles lo que he leído hicieron los invasores romanos, cuando conquistaron a los inteligentes pero incivilizados galos, cuando París, esa *Ciudad Reina* del mundo, era una insignificante villa, de rústicas casas situada en las orillas del Sena.

Bajo la dominación romana y a medida que pasaban los siglos crecía en importancia.

Los emperadores romanos pasaban mucho tiempo en esta nueva provincia edificando magníficos palacios conteniendo lujosos baños de mármol, en los cuales los nobles romanos de aquellos días se recreaban sumergiéndose en aquellas aguas convertidas en lujosas y refrescantes por medio de raros y costosos perfumes. Todavía existen trazas en París del esplendor y lujo de aquellos romanos y una de las cuales es en la ruinas de Thermos, los baños de mármol construídos por el Emperador Constantius Chlorus en el año 293 A. D. Ellos se conservan admirablemente y constituyen uno de los más interesantes lugares de la capital francesa.

La belleza y la limpieza siempre han marchado mano a mano. Esta es una verdad fundamental reconocida en el mundo entero, hoy más que en cualquier época de la historia. Ninguna mujer puede ser verdaderamente hermosa aunque posea las formas de una Venus, sin la posesión de ese algo especial, que solamente le imprime el baño diario. Tampoco puede existir una belleza perfecta sin esa condición saludable que da el baño haciendo que todos los órganos del cuerpo realicen mejor sus funciones. A través de los millones de poros de la piel, se elimina gran cantidad de impurezas.

Es por lo tanto evidente que, estas substancias venenosas puedan ser eliminadas, los poros tienen que ser conservados libres de impurezas. Si se tupen no pueden realizar bien esta función.

El baño frío, tomado por la mañana es el que más vigoriza, pues hace que la sangre circule mejor creando nueva vida y vigor; y llevando un color saludable a los cachetes. La constitución de algunas personas no les permite resistir la ducha y para estas, el agua debe estar a la temperatura del cuerpo, pero desde luego que la ducha debe ser el baño de toda persona que pueda resistirla.

Un baño caliente tomado rápidamente también vigoriza. Si se toma pocos momentos antes de las comidas, llevará la sangre a la superficie y hará muy buen efecto sobre el cutis.

El baño templado hace descansar los nervios y tiene la tendencia a producir sueño. La mejor hora de tomar este baño es antes de acostarse.



Medias Snugfit

(Pronúnciese esnogfit)

CAUTIVANTE belleza en la forma y finísimo y sugestivo tejido, son las características que rigen en la fabricación de las Medias Snugfit, las que por su elegancia y perfección satisfacen el gusto mas exigente.

Mercerizada, seda vegetal
y seda pura

SNUGFIT HOSIERY CO.,
New York, N. Y., U. S. A.

"AL COMPRAR: *Snugfit sin vacilar*"

A-42

El baño de aseo debe tomarse cuando tenga tiempo ilimitado para ello, usando un buen estropajo o cepillo y frotando vigorosamente todas las partes del cuerpo. Esto activa la circulación de la sangre, después de lo cual el cuerpo debe ser frotado con una tohalla turca por lo menos diez minutos. Una frotación de esta naturaleza lo compensa a uno con una sensación de vigor renovado y de limpieza completa.

El baño de esponja se puede tomar en cualquier momento y tan frecuente como se desee.

El baño turco es de un valor inapreciable y es el que más les recomiendo. Para tomar este baño, cierre la puerta del cuarto de baño. Abra la llave del agua caliente y mientras esté dando vapor, beba tantos vasos de agua fría como le sea posible. Quédese en el baño hasta que desaparezca todo el vapor de agua escapado del agua caliente. Métase en la bañadera con el agua tan caliente como la pueda resistir el cuerpo y frótese bien el cuerpo con una esponja de goma y un buen jabón. En seguida abra la ducha con agua caliente y déjela gradualmente irse enfriando hasta ponerla toda fría. Séquese frotándose bien el cuerpo con una tohalla turca.

Describe su tipo y desea le aconseje el polvo que debe usar.

No creo poder aconsejarla sin experimentar algo, y como se encuentra a una distancia tan grande de esta ciudad, voy a tratar de satisfacer su deseo, explicándole, como yo procedería si me viniera a ver para pedírmelo direcatmente.

Por regla general el polvo más caro es el que más barato resulta al final. Lo primero que debe exigir, es que sea puro; puesto que él embellece y además protege el cutis; él viene a ser una parte tan íntima de su piel, que usted solamente debe usar el mejor y escoger el tono que venga bien a su tipo.

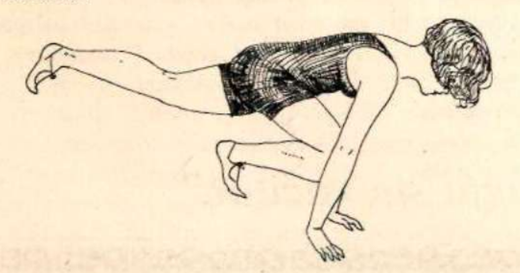
Usted debe al escoger el polvo, hacer uso del más exquisito cuidado y de su facultad de criticar.

Quite todo el pelo de su cara. Párese delante de un espejo que reciba la luz por una ventana que esté situada al norte. Coloque delante de usted los distintos tonos de polvo, que piensa son los que más le convienen. Espolvoréese con uno de ellos y con cuidado váyalos esparciendo hasta quedar perfectamente distribuídos. Observe si viene bien al tono de su piel, si le luce natural, si es demasiado claro o demasiado obscuro, y adopte el que mejor responda a estos requisitos.

También es importante que sea adherente. El mejor polvo requiere alguna ayuda para que quede sobre la piel durante las horas de actividad y por lo tanto debe usarse una base para el polvo. Una piel seca, generalmente requiere una crema, mientras que una piel grasienta requiere una loción.

Desea un ejercicio eficaz para las piernas y vientre, pero no los corrientes, que aunque le han dado resultado espera todavía algo más.

Colóquese en la posición que indica el dibujo y mueva alternando las piernas hacia adelante y hacia atrás. Este ejercicio es verdaderamente admirable y se lo aconsejo a todas mis lectoras.



Indecisa si cortarse o no la melena, desea mi consejo.

Si su cara la encuentra parecida a la Madona del gran pintor Rafael, no se debe cortar la melena de ningún modo, aunque todas las demás lo hagan pues la línea artística es necesario tenerla en cuenta antes que ninguna otra cosa, pero si su cuello es esbelto, su cara delgada, los huesos de sus cachetes no son prominentes y su edad no pasa de veinticinco años, entonces no dude en cortársela. El especialista francés, B. Manuel, opina que la melena no indica refinamiento y que solamente debe ser usada por las muchachas cuya edad fluctúa entre los diez y ocho y veinticinco años, en las que tienen el cuello largo y la cara plana. Las revistas francesas solamente le dan de vida a la melena pocos meses. Mi opinión es que la melena se usará permanentemente, alternando con el pelo largo, y que las que reunan las condiciones antes dichas las seguirán usando, pues es admirable como luce una melena cuando se tiene una cabeza bien formada y se poseen los demás requisitos.

Se encuentra fea con las ojeras.

Probablemente le hace falta hacer ejercicios, seguir alguna dieta o quitarse alguna preocupación, pero aparte de todo esto, verá mejorarse, si se baña esa parte, mañana y noche, con agua caliente.

Se le quitaron las pecas con un remedio que le indiqué, pero le han vuelto a salir algunas y quiere saber cómo evitarlo.

La cara bien cubierta de polvo evita algo las pecas, pero mejor que nada es darle sombra a la cara con el sombrero o la sombrilla. El color mejor es el verde pues absorbe los rayos actinicos del sol, que son los que más daño hacen.

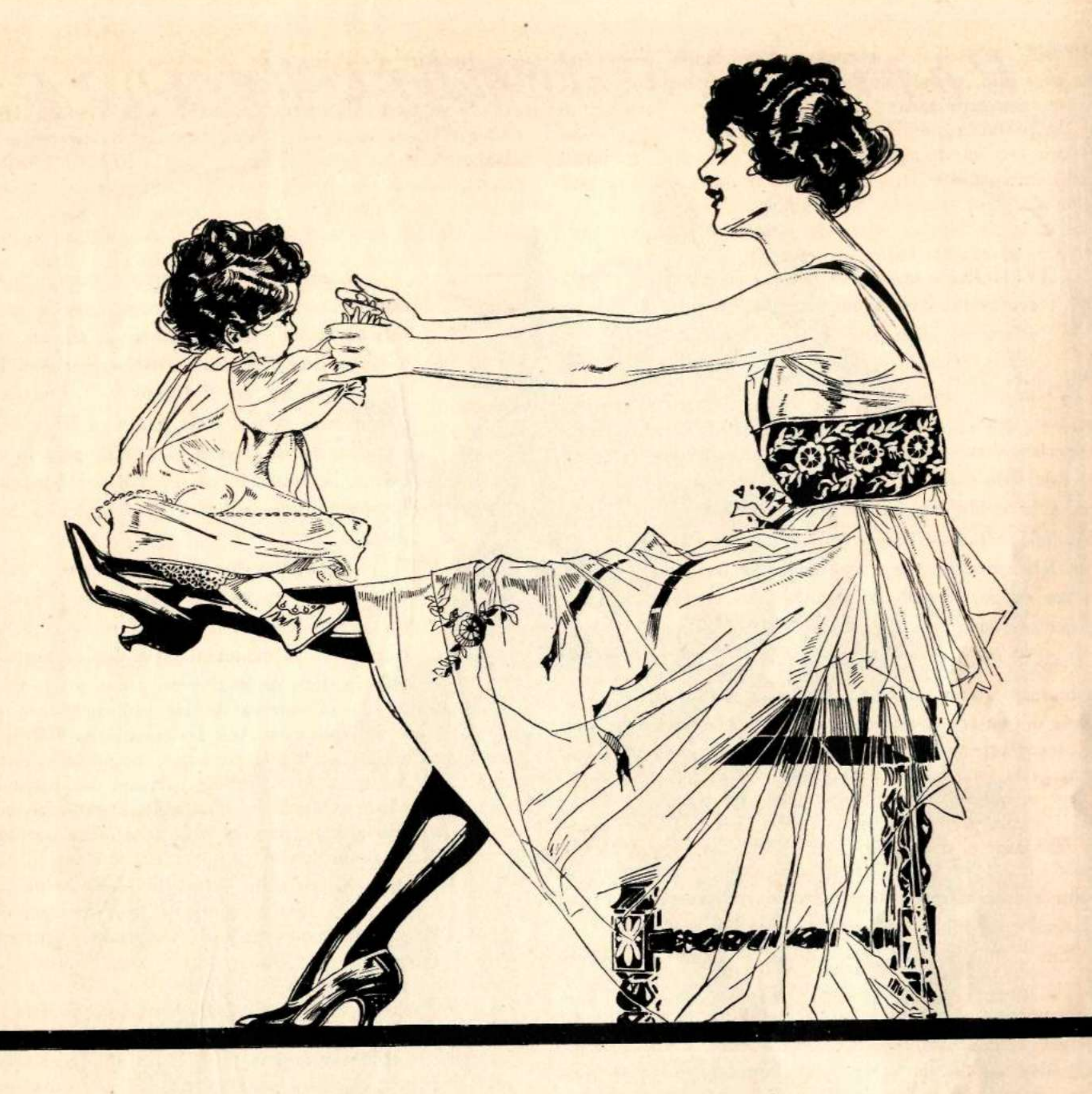
Le interesa saber cómo puede quitarse el polvo del pelo sin necesidad de lavárselo.

Coloque una capa de algodón sobre su cepillo de cabeza y entonces cepíllese con él. El algodón recojerá todas las partículas de polvo.

Lila.

La extirpación del vello por medio de la electrolisis es absolutamente segura y son tantos los casos que personalmente he tratado que puedo garantizarle el éxito sin temor a equivocarme, pero necesita venir a la Habana y estarse algún tiempo.

A nuestras lectoras: El que escribe esta página es una autoridad en todo lo concerniente a la belleza femenina—la manera de obtenerla y su perfección. Escriba a él francamente sobre los problemas de belleza que le preocupen y con toda seguridad encontrará en él un consejero amable y útil. Un sobre franqueado con su dirección, incluído en su carta, le llevará inmediatamente la respuesta y detallada información, o bien use un seudónimo y la respuesta aparecerá en esta página. Dirija su correspondencia a: *Sr. Editor de Belleza o vaya a verlo personalmente a Campanario número* 140, *de* 2 *a* 3 *p. m.*



París, Noviembre de 1924

VIVIMOS en una época que apenas si las fechas guardan esa importancia que antiguamente hacia una tradición el observarlas, unas alegremente, otras religiosa o tristemente, como acontece con la fiésta de Todos los Santos, que precede al día de Difuntos.

Servían a más estas fechas para marcar una estación del año y así era costumbre entre las costureras a la moda preparar su modelos de verano para que fueran estrenados el Domingo de Pascua de Resurrección, y en ese día aparecían los sombreros de paja que hace algunos años era el único que se usaba durante la época de los calores.



Venía *la Toussaint* o fiesta de Todos los Santos a marcar la entrada de las modas de invierno y en este día ya frío y húmedo con sus nieblas matinales aparecían los tradicionales sombreros de terciopelo y algunos de fieltro.

Pero todo esto puede decirse pertenece a la historia, pues desde hace ya algunos años el sombrero que en verano acompaña a los frágiles trajes de *nansouk* o *georgette* no es otro que el sombrero en terciopelo negro para de tardé en los Casinos a la moda y de fieltro para las mañanas.

Como razón a este contrasentido, razonan las sombrereras que la paja con el sol fuerte del verano se destiñe y se deforma con el viento y lluvia que a veces se siente en las playas y montañas, y nada más práctico y coqueto que el sombrerito en fieltro, suave y calado a capricho, para concluir los ligeros y sportivos trajes estivales.

Con pocos más de su popularidad apenas si en Enero y Febrero se dejan reemplazar por alguna enamorada de la Riviera que por el afán de variar, adoptan la paja y el tul, pero que verdadera y únicamente son confeccionados para enviar a los países cálidos.

Llegamos al invierno y justo en Noviembre después de la fiesta de Todos los Santos, nada tenemos que cambiar, como acontecía en años pasados. Seguimos con el fieltro, el terciopelo, la pana lustrosa.

Gran cambio en las formas. Al fin... la campana cumplió su misión y tenemos las últimas formas de un capricho joven y seductor a tal punto que es difícil para una señora de alguna edad llevar la última moda. Este modelo que han bautizado *el bonete frigio*, es casi en la forma de copa, el sombrero de un *clown*. En esta punta puntiaguda de la copa, fijan un lazo diminuto o un pompón que como un gran madroño la concluye. Dos o tres madroños a un lado del borde, cubriendo la cara de ese lado, da el toque final.

Dominan en negro estas graciosas formas y acompañan lo mismo un traje sencillo que para más vestir, de tarde en *dancings*, *tés*, etc. También las pequeñas tocas vuelven mucho a la moda y su adorno en el frente en forma de tiara, se armoniza con el traje, tanto en color como en bordados que a veces es el mismo, para lo cual se pide a la costurera un pedazo del bordado, que la sombrerera convertirá en atractivo complemento.

Los *aigrettes* en nutridos grupos, a veces dos, tres, adornan en los más lujosos estas pequeñas formas, dándoles una línea muy atrevida y que nos cambia de la monotonía que desde hace años seguía la línea de sombreros, y ésta nueva tendencia pasada la barrera de las campanas, nos seguirá trayendo muchas sorpresas. Aun las formas en fieltro llevan un pliegue en lo alto de la copa que rompe la monotonía y reemplaza con ventaja la primera variante que tuvimos hace meses, del sombrero de copa cuadrada, el sombrero *postillon* que no se aclimató por ser una línea muy dura que favorece a pocas personas.

Como adorno, cinta en raso muy doble o en seda de aguas; lazos pequeños pero sumamente atrevidos; galones bordados en sedas, cuentas; madroños de suave y gruesa seda; grupos de *aigrettes* que aumentan el valor, haciendo las formas vestidas. Los bordes nos dejan ver los ojos y a veces las cejas lo que nos cambia de esa fisonomía incompleta que teníamos, con las campanas encajadas hasta más no poder. Con las nuevas formas cada cual puede dar al ala el toque que más le favorezca y cuando se trata de las formas en fieltro, es una maravilla de arte cuando vemos como sobre la cabeza misma de la clienta, cortan el borde quitando de un lado, dejando de otro, según la línea que más favorezca.

El *traje camisa* sigue siendo la base de todo lo que la moda inventa, y digo la base, porque esta línea recta es la que recibe todos los caprichos, conservando en la espalda toda la severidad y sencillez. El frente se permite cuantas fantasías la inventiva encuentra a su lacance. Vuelos en forma, vuelos rectos y fruncidos semejando delantales, bordados en bandas, a lo largo, a lo ancho, incrustaciones en tul, combinaciones en que el *crepe satin* usado en ambos lados de la tela, se permite toda clase de caprichos.

Se usará mucho negro, mucho carmelita para de día, en todos sus tonos, quedando el tono *beige* como único en la gama de trajes de noche. Preferencia por los tonos morados, desde el morado cardenal hasta los pálidos que no son en los tonos del violeta y heliotropo, sino en el tono cyclamen, orquídea, *fushia* y que tienen en sus reflejos mucho rosa y de opalino; colores que a la luz artificial favorecen en extremo y que son colores que solo se encuentran en telas de bella calidad.

La Moda con su certificado de nacionalidad francesa, no sería universalmente popular si sus caprichos no estuvieran al alcance de toda mujer.

Mademoiselle d'Arles


¿
CON·LA·MISMA·FE
Una estrella fué nuncio del más fástuo suceso en la remota edad. Fe tuvieron en ella, los que por ella se guiaron; como fe se tiene hoy, en los refinados productos de la industria cubana
La Estrella
CHOCOLATE
BOMBONES
MULTIPLE
APTS 1241

SAN FRANCISCO DE ASIS Y SUS EXEGETAS

(*Continuación de la pág.* 17)

to en su infancia, se apresuró a recorrer Umbría para consultar los testigos de la vida del cándido esposo de Nuestra Señora la Pobreza.

Desgraciadamente, a pesar de que la prosa de San Buenaventura es un dechado de perfección, no pudo conservar—al decir de los altos críticos—la ingenuidad, la transparencia, la dulce frescura de los relatos dados por los testigos oculares.

San Francisco—escribe M. Sabatier—sale de la pluma de San Buenaventura como un gran taumaturgo, pero su fisonomía pierde toda su originalidad.

Hasta los mismos editores de *Anacleta Franciscana*, reconocen piadosamente que San Buenaventura ha palidecido varios hechos; agregando Jeorgensen que ha moderado altamente la exposición demasiado extricta del primitivo, como lo ofrecieron Tomás de Celano y los *Tres compañeros*.

Sin embargo, cuando el General de los Menores, presentó su obra concluida en 1265 al Capítulo de Piza, la Asamblea quedó tan complacida del trabajo literario del futuro Santo, que ordenó en decreto especial la destrucción de todos, absolutamente de todos los escritos anteriores sobre San Francisco.

Esta condenación violenta se refiere sobre todo a las memorias de Celano y a las del hermano León.

Pero eso no dió resultado, afortunadamente, porque estas leyendas ya andaban demasiado en las bocas barbadas de los viejos y en los labios sonrosados de los niños y pudieron ser conservadas en la tradición popular, y además varios preciados manuscritos guardados en algunos conventos religiosamente, algunos íntegros y otros en fragmentos.

Los Benedictinos del siglo XVII, siempre tan curiosos, publicaron algunas de ellas, documentos que fueron descubiertos por M. Paul Sabatier y a este insigne erudito francés debemos la reconstrucción más perfecta que se ha hecho de la vida del seráfico hermano del trigo y de los rubios panales, vida que tal vez M. Sabatier completó con las tablas de Giotto, de Gozzoli, y Ghirlandajo, los más grandes, los más exquisitos pintores de la preciosa epopeya franciscana.



EL ARTE COMO DESINTERES

(*Continuación de la pág.* 13)

objeto del conocimiento científico (prolongación, a su vez de la experiencia común), se torna intuición estética, *independientemente del principio de razón.* En la intuición el objeto y el sujeto se identifican. Como la mente ha dejado de proveer a su utilidad, a su subjetividad, a su miserable bien propio, el mundo se le entrega en su pristina individualidad característica. Las cosas y los seres se ven entonces, no para cumplir fines prácticos ni teóricos, sino en su propio naturaleza *para* contemplarlos en sí mismos, mejor aún, *por* contemplarlos. Son como se ven.

Toda ontología filosófica principia en la estética. La poesía, según Novalis, es *la realidad absoluta.* "Esto es—decía el gran místico—el fundamento de mi filosofía: mientras más poética es una cosa, es más real". En el arte se rompe el círculo del interés vital; y, como consecuencia inmediata, el alma, desligada de su cárcel biológica, refleja el mundo que se ocultaba a su egoísmo. Porque era egoísta no conocía, porque pensaba en sí misma, porque quería para sus propios designios cuanto existe lo ignoraba todo. Ahora ha cesado de querer, por eso principia a conocer lo que la rodea y tiene *otros* bienes. Antes era enemiga del mundo, lo quería dominar, y el mundo no se ofrecía a su contemplación. Cesó de querer un instante, cesaron de precipitarse unas sobre otras las ondas movedizas y locas de su egoísmo, sus deseos insaciables, tumultuosos, y en ese mismo momento es libre y feliz entre los otros seres que pueblan la creación. Ahora es su hermana, ahora los contempla sin esfuerzo, los refleja suave, dócilmente como las aguas tranquilas de un estanque, de un manso lago impávido, reflejan sin violencia y duplican la fronda del bosque y el azul del cielo. Ahí están a su lado solícitos, como en los cuentos de la edad de oro los seres y las cosas; una santa paz los deja bien avenidos con el alma, generosamente hermanados, sin disfraces, ocultaciones ni violencias. Tal es la primera de las victorias del alma sobre la vida, la victoria estética, el principio de la vida superior humana, *la existencia como desinterés.*



UNA VIEJA DEUDA DE HONOR ... (*Continuación de la pág.* 40)

impacientes los Estados Unidos por obtener de nosotros las estaciones carboneras y navales a que tenían derecho por la cláusula VII de la Enmienda Platt, el Gobierno de Cuba se aprestase también a obtener de los Estados Unidos el reconocimiento de los derechos que a nuestra República asitían sobre la Isla de Pinos, no sólo porque ello era cierto y justo, sino también como una recompensa a la dolorosa cesión que se veía obligado a hacer, de parte del territorio nacional para Estaciones carboneras norteamericanas.

Al efecto, coetáneamente con el Convenio referente a las Estaciones navales y carboneras, se negoció el Tratado sobre la Isla de Pinos, teniendo buen cuidado los diplomáticos cubanos de qué en él se diese como un hecho probado la pertenencia a Cuba de la Isla de Pinos, y que la renuncia que hacían los Estados Unidos era sólo de toda reclamación que se hubiese hecho o se hiciese acerca del derecho sobre la Isla, con motivo del Tratado de París. Y, con gran habilidad, la cancillería cubana logró también que se hiciese constar que esa renuncia por los Estados Unidos se hacía "en consideración a las concesiones de Estaciones carboneras y navales en la Isla de Cuba, que antes de ahora se han hecho a los Estados Unidos de América por la República de Cuba".

Dicho Tratado, se firmó en la Habana el 2 de Julio de 1903, por el Secretario de Estado y Justicia de Cuba, Sr. José M. García Montes, y el Ministro de los Estados Unidos, Mr. Herbert G. Squiers.

Pero si el Senado de los Estados Unidos ratificó a los pocos meses, el 6 de octubre, el Convenio referente a las Estaciones navales y carboneras, en cambio dejó pasar los siete meses que en el Tratado sobre la Isla de Pinos se señalaban para el canje de ratificaciones, sin aprobarlo; aprobándolo el Senado de Cuba el 16 de Julio de 1903, al mismo tiempo que el Convenio de las Carboneras.

Iniciadas por la cancillería cubana nuevas negociaciones para concertar otro Tratado, éste se firmó en Washington el 2 de marzo de 1904, por el Secretario de Estado de los Estados Unidos, Mr. John Hay y nuestro Ministro Sr. Gonzalo de Quesada, con texto idéntico al anterior, excepto el artículo IV, en el que se dejaba indeterminada la fecha del canje de ratificaciones.

El Senado de Cuba ratificó el tratado el 8 de junio de 1904, sin que hasta la fecha lo haya realizado el de los Estados Unidos, a pesar de haber sido informado favorablemente por su Comisión de Relaciones Exteriores en 1º de febrero de 1906 y en diciembre 7 de 1922.

Los mismos intereses que antes se pusieron en juego para lograr la cláusula VI de la Enmienda Platt, han tenido *estancada* la aprobación del Tratado por el Senado norteamericano.

Cuba, lealmente, aprobó el Convenio de las carboneras y el Tratado de la Isla de Pinos, confiando en que los Estados Unidos procederían con idéntica lealtad; pero no fué así; éstos sólo aprobaron lo que les interesaba, el Convenio; sin ocuparse para nada del Tratado, olvidando la solemne declaración que hacen en el artículo II de este último, de que ambas negociaciones diplomáticas eran recíprocas, lo cual los coloca en la situación extrema de que si su Senado desaprobase en definitiva el Tratado de la Isla de Pinos, la nulidad de éste produciría la del Convenio de las Estaciones navales, perdiendo, por tanto, todo derecho y título legítimo para seguir ocupando la Estación de Guantánamo.

Mientras tanto, la Isla de Pinos sigue siendo, de hecho, territorio cubano. Sólo le falta, con la ratificación del Tratado por el Senado de los Estados Unidos, el reconocimiento de derecho. Más que a nosotros, esa aprobación interesa a los Estados Unidos. A su prestigio y decoro internacional.

Tal vez cuando este número vea la luz hayan culminado ya en un franco éxito las hábiles y patrióticas gestiones que desde hace meses viene realizando, con el apoyo de la Cancillería, nuestro Embajador en Washington, Dr. Cosme de la Torriente, para que el Senado norteamericano apruebe el Tratado Hay-Quesada.

Si así ocurre, como esperamos, los Estados Unidos, habrán cumplido, aunque tarde, con su deber, y saldado al fin la vieja deuda de honor que con nosotros tenían pendiente.

Suponer que esto no suceda sería pensar que la gran República del Norte pudiera ser capaz de olvidar sus compromisos internacionales y oscurecer la gloriosa página de su historia que escribió en 1898 cuando su Congreso votó la Resolución Conjunta declarando *"que el pueblo de Cuba es y debe ser libre e independiente y que los Estados Unidos niegan que tengan ningún deseo ni intención de ejercer jurisdicción o soberanía sobre la Isla de Cuba."*

EL MAESTRO CASO (*Continuación de la pág.* 14)

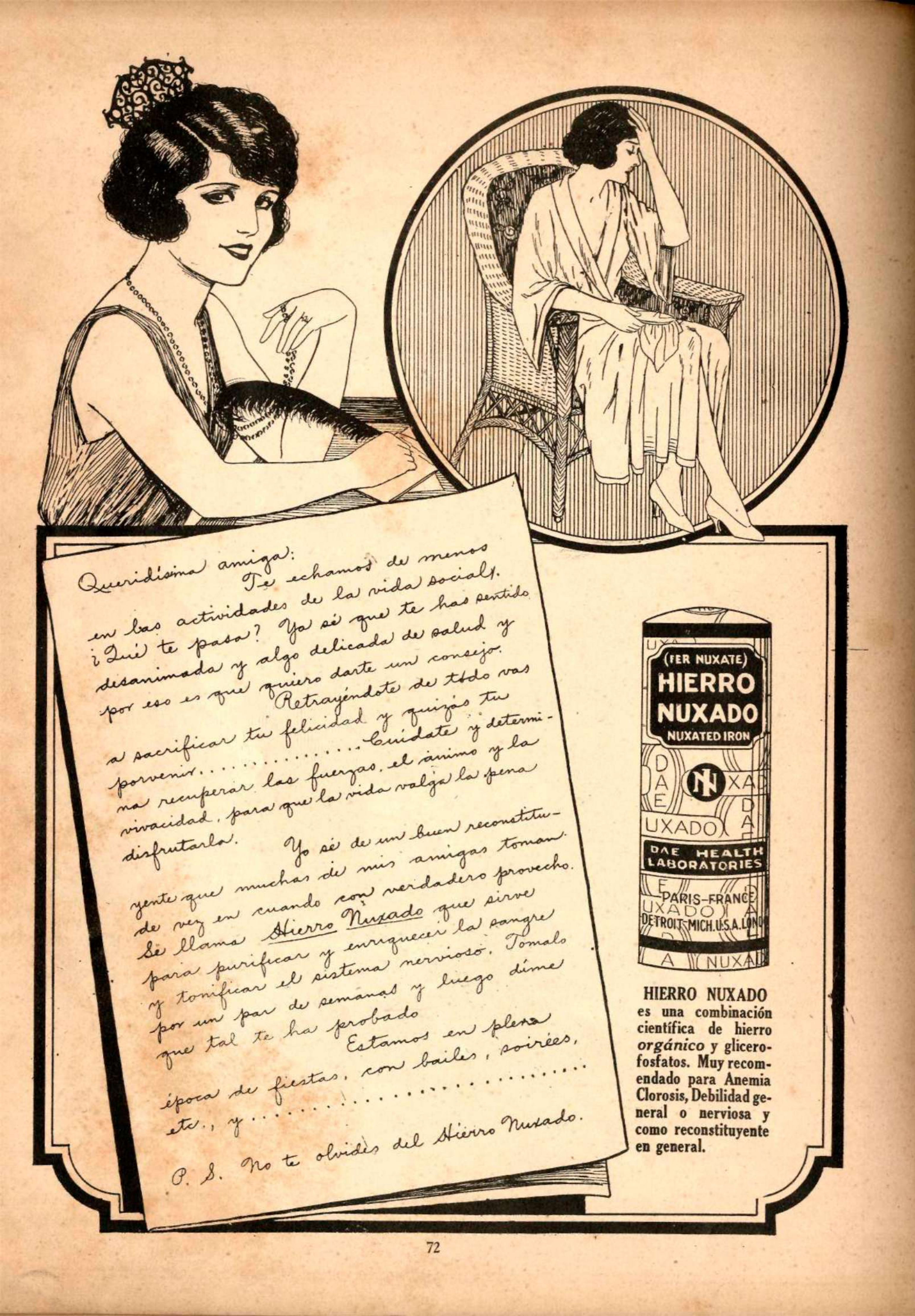
za las nuevas doctrinas y gana la victoria del anti-intelectualismo, a la vez que se impone disciplinas que le llevan a dominar cada vez más los problemas de la filosofía. Producto de este momento es su folleto *La filosofía de la intuición* (1914) y sus libros *Problemas filosóficos* y *Filósofos y doctrinas morales* (1915). Los puntos más importantes sobre los que ha especulado incesantemente la humanidad, así como las conclusiones a que ha podido llegar, están señalados en *Problemas Filosóficos*, verdadero manual de ideologías. En su capítulo la "Perennidad del Pensamiento Religioso y Especulativo", seguramente el más importante del libro, está ya marcada la futura dirección de su filosofía, al señalar "la conciencia mística de la religión" como algo impuesto a los hombres, más allá de las teologías y del racionalismo creyente. En *Filósofos y Doctrinas morales*, libro cuya prosa parece de Renán, hallamos las exégesis más finas y penetrantes de autores que indudablemente le apasionaron. Cuando allí nos habla de los individualistas germánicos, surge un paralelo tan interesante como acertado entre el "nominalismo moral absoluto" de Stirner y el "imperativo o persuasivo *sui géneris*" de Nietzsche.

Su libro más personal y propio, a partir del cual ha de considerársele no ya como un simple expositor, sino como un verdadero filósofo, es la *Existencia como Economía, como Desinterés y como Caridad*, publicado en 1919, aun cuando desde 1916 el autor había publicado un breve folleto en que ya exponía sus ideas, al intentar una interpretación de la esencia del cristianismo. "La exaltación sistemática de la vida sobre la caridad, antinomia profunda, más profunda que lo piensan algunos amigables componedores de términos sin conciliación, parece ser una de las afirmaciones predilectas de la conciencia moral de nuestro tiempo", y con excelentes razones, como él dice, se apresta a sostener "ante el egoismo vital el altruismo cristiano, el único altruismo". Pero su cristianismo nada tiene que ver, por supuesto, con los dogmas; ha llegado a él por actitud ante la vida, después de considerar las "verdades" allegadas por tantos inútiles debates y tantos flamantes sistemas filosóficos. Interesado en los tres problemas fundamentales sobre la significación de la Vida, su valor y el valor de la existencia universal para la misma humanidad, ha de clasificársele entre los filósofos de los valores.

En esta breve nota sólo hemos querido dar una idea del hombre que ha sido nuestro Maestro durante unos breves días; de lo que representa este Embajador de la tierra de Sor Juana Inés de la Cruz que nos ha traído el mensaje de una palabra nueva. Intentaremos después, cuando no nos apremie la oportunidad de este saludo, una exposición de sus doctrinas.



LINCOLN
Los maravillosos métodos de precisión que se emplean ahora en la fabricación del motor Tipo V. 60° del Lincoln está llamando la atención de todo el mundo automovilista.
Todos admiran la incomparable belleza exterior del Lincoln pero solo aquellos que poseen profundos conocimientos técnicos pueden apreciar su perfección mecánica.
LISTA DE LOS REPRESENTANTES PARA LA VENTA Y SERVICIO DEL LINCOLN EN LA REPUBLICA DE CUBA:
Compañía del Auto Universal, S. A.
Infanta y San Miguel.—Habana.
R. J. Martínez e Hijo.—Çamagüey.
R. Fiol. Caballero.—Cienfuegos.
Manuel Aspiolea.—Ciego de Avila.
Francisco Herrera.—Morón.
Antonio Diego Gómez.—Holguín.
Rosendo Capella Oriol.—Santiago de Cuba.
Enrique Valle.—Pinar del Río.
J. B. Skidmore & Co.—Matanzas.



Queridisima amiga:
Te echamos de menos en las actividades de la vida social.
¿Qué te pasa? Ya sé que te has sentido desanimada y algo delicada de salud y por eso es que quiero darte un consejo.
Retrayéndote de todo vas a sacrificar tu felicidad y quizás tu porvenir............ Cuídate y determina recuperar las fuerzas, el ánimo y la vivacidad, para que la vida valga la pena disfrutarla.
Yo sé de un buen reconstituyente que muchas de mis amigas toman de vez en cuando con verdadero provecho. Sé llama Hierro Nuxado que sirve para purificar y enriquecer la sangre y tonificar el sistema nervioso. Tomalo por un par de semanas y luego díme que tal te ha probado
Estamos en plena época de fiestas, con bailes, soirées, etc., y..............................
P. S. No te olvides del Hierro Nuxado.
(FER NUXATE)
HIERRO NUXADO
NUXATED IRON
DAE HEALTH LABORATORIES
PARIS-FRANCE
DETROIT-MICH. U.S.A.
HIERRO NUXADO
es una combinación científica de hierro *orgánico* y glicerofosfatos. Muy recomendado para Anemia Clorosis, Debilidad general o nerviosa y como reconstituyente en general.

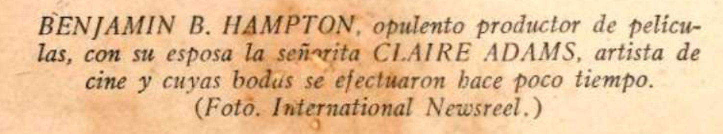


MARGARET LIVINGSTON, actriz del cine, va a presentar en su próxima película hecha en los Estudios de Thomas H. Ince, la moda de cuatro siglos.

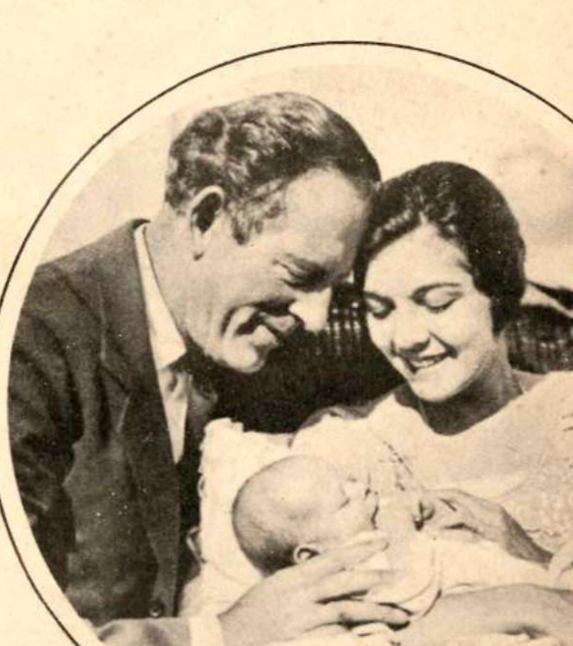
Primero ella aparecerá con la moda de 1724. Después con el estilo que se usaba en 1824. 1924 que ya todos conocemos y la moda del año 2024 en la cual aparece aquí.

(Foto. International Newsreel.)

JETTA GOUDAL, tal como aparecerá, con ese lujoso atavío y su rostro lleno de intensa melancolía, en una próxima producción de la Paramount.



BENJAMIN B. HAMPTON, opulento productor de películas, con su esposa la señorita CLAIRE ADAMS, artista de cine y cuyas bodas se efectuaron hace poco tiempo.
(Foto. International Newsreel.)



JAMES KIRWOOD y LILA LEE, aparecen aquí contemplando con orgullo a su lindo baby, en su residencia de Hollywood.
(Foto. International Newsreel)



Miss ALMA BENNET aparece aquí en una escena de la película El espía silencioso, *que presentará la Compañía Nacional de Películas; adaptada de la versión de Mary Roberts Rinemart,* El Altar de la Montaña *en la cual tienen los principales papeles Gleen Hunter y Bessie Love.* El espía silencioso *fué producido por Frank Lloyd.*

BETTY COMPSON, la brillante y sugestiva estrella de la Paramount luce aquí su exquisita elegancia y su cara de finas líneas y aristocrática belleza.

REGALOS PARA PASCUAS Y REYES

HEMOS ELEGIDO ESTE AÑO LOS JUGUETES PARA LOS PEQUEÑOS CON MUCHO CUIDADO. SERÁ IMPOSIBLE QUE NO LES ENCANTE NUESTRA ENORME VARIEDAD DE



BICICLETAS,
AUTOMÓVILES,
VELOCÍPEDOS,
PATINES,
MUÑECAS,
JUEGOS DE SALA,
PIANOS,
EFECTOS DE SPORT

TODO EN
EXHIBICIÓN
EN EL SALÓN
PRINCIPAL

HARRIS BROTHERS Co.

PRESIDENTE ZAYAS 106, (O'Reilly) HABANA

 (*Continuación de la pág.* 23)

EL: (*atónito, mirándola de hito en hito*) ¿Sensitivo? ¿Me quieres hacer el favor de explicarte?

(*Ella no contesta*).

EL: (*levantándose*) Esto es insoportable. Mejor es que me vaya a dar una vuelta . . Lo único que puedo agregar es que posees a la perfección el arte de hacerle a uno desagradable la vida. Eso es.

ELLA: (*enfocándolo de súbito*) ¡Pues bien, estamos a la par! ¿Y tú no te cuentas? Porque, bien desagradable me la haces a mí también!

EL: ¿Yo?—¿eh? ¿Qué he hecho yo ahora?

ELLA: ¡No es lo que hagas ahora? Es lo que haces siempre, apesar de que estoy tras de tí constantemente. ¡No lo puedo *soportar!* Me *enloquece!* ¡Y tú lo sabes perfectamente! ¡E insistes en hacerlo!

EL: ¿Hacer qué?

ELLA: ¡Tú lo sabes perfectamente!

EL: ¡Que me aspen si lo sé!

ELLA: ¡Pues deberías saberlo! Ya ves, eso demuestra la poca atención que me prestas!

EL: (*suavemente, avanzando un paso y poniéndola una mano en el hombro*) Atiéndeme, Ana. Mira, cálmate. ¿Qué es lo que yo hago que te disgusta, mujercita mía? Dímelo.

ELLA: (*rompiendo en sollozos y sepultando la cara en su chaleco*) ¡De-de-dejar abier-to el tubo de la pas-ta de-de-de dientes!

ESCENA III

UNA ALCOBA. Sentada en el borde del lecho, ataviada con un payama heliotropo y violeta, Ana acaba de despachar la merienda servida en la mesa de noche. El ambiente trasciende a tabaco egipcio. Entra Sergio, revestido de un batón de felpa a cuadros, con un cepillo en la mano. Hace ocho años que ambos jóvenes están casados. Afuera cae una tarde de otoño.

EL: Oye, ¿dónde están mis calzones de franela?

ELLA: (*exhalando un suspiro agónico y cubriéndose la faz con ambas manos*) ¡Ponte el sombrero!

EL: ¿¿Qué??

ELLA: (*estremeciéndose*) ¡Tu sombrero! ¡tu sombrero! . . . ¡Póntelo pronto!

EL: Pero . . . bueno— (*Sale precipitadamente y regresa enseguida, tocado con una chistera, bastón al brazo y rodando ante sí una mesa de té*). Ya estás complacida. ¿Qué te parezco?

ELLA: (*ahogando un alarido*) ¡Cierra la puerta!

EL: La señora será obedecida. (*Suelta el carro y cierra la puerta*). Ahora, espero que te dignes contestar a mi pregunta. ¿Dónde están? . . .

ELLA: En la tintorería.

EL: ¿Dónde rayos has metido lo que estaba en los bolsillos?

ELLA: (*apuntando con un dedo airado*) En aquella gaveta.

(*Sergio abre el cajón, escombrea en su contenido, encuentra lo que busca y se dispone a abandonar el dormitorio*).

ELLA: (*en un aullido*) ¡No dejes la gaveta abierta!

EL: ¡Por el amor de Dios! (*Se acerca a la cama y contempla a su consorte*) ¿Ana, estás loca?

ELLA: (*sorbiendo las heces de una taza de té*) Todavía no.

EL: (*inquieto*) Vamos, mujer. Déjate de escenas dramáticas. Bien sabes que estás tan cuerda como yo.

ELLA: Caballero, siento decirle que voy a separarme de usted.

EL: (*retrocediendo y dejándose caer en una silla*) ¡Ana!

ELLA: (*dejando la taza en la mesa*) Sí, efectivamente. No puedo soportarlo más, y tengo mis razones. No es que no te quiera: es que ya no puedo sufrir tu presencia. Porque el hecho es que has llegado a tomar, a mis ojos, el aspecto de—(*Ella lo mira fijamente, estalla en un sollozo histérico y se cubre el rostro con las manos*)—de un tubo de pasta de dientes!!

(*Cae en un ataque de nervios*).

ESCENA IV

UN CUARTO DE BAÑO. En otra casa, porque Ana ha ganado su causa por divorcio y se ha casado de nuevo. El flamante marido no aparece en escena, dado que anda todavía por los postres de la sobremesa. Al alzarse el cortinón se descubre a Ana, en "negligée" amaranto y ocre, desplomada en el suelo, exánime y ensangrentada. Su mano derecha oprime aún la culata de una humeante pistola; de la mano siniestra se ha escapado una hoja de papel que ostenta esta inscripción trazada con lápiz rojo:

"ESTO ES DEMASIADO"

En la repisa de cristal que se alza sobre el lavabo, chorrea sus lágrimas un tubo de pasta dental con la tapa ausente. Afuera gime una noche de invierno.

(TELON LENTO CON CRESPONES DE LUTO)

 (*Continuación de la pág. 37*)

del cual surgió repentinamente una forma, una forma intangible, que dejaba flotar velos grises entre los raudales de luz. De tiempo en tiempo, en esa niebla relucía, cual una llamarada, el encanto de una sonrisa o la gracia de una mano. Luego, con delicioso acento, la nube luminosa habló, explicó teorías, como algunos pintores antes de crear. Después presentó tres niñas que, en despecho de sus almas griegas y de sus espléndidos cuerpos helvéticos, iban a evocar fluídas criaturas botticelianas. Pronto iban a adelantarse como las Tres Gracias de "Primavera" con los brazos entrelazados y los velos confundidos.

—Y la música de sus formas hará olvidar aún la de Schumann...

E Isadora señalaba el luengo piano, negro bajo sus tres cirios, que iba a pulsar un virtuoso esteta.

—Vais a ver danzar unas niñas. Tienen piernas y brazos, pero bailan solamente con esto:

Inclinando la cabeza sobre su hombro derecho, la danzarina levantó un ángulo de su velo izquierdo. La carne palpitante apareció, designada castamente, con el mismo gesto que el Bautista de Vinci mostrando la cruz.

—Ya mi corazón danza...

Y de la sombra surgieron cuatro jóvenes alumnas. Una de ellas tenía la cabeza pequeña, los hombros estrechos y el talle exquisitamente torneado. De la otra no se veía sino dos ojos graves resguardados por cejas salvajes. La tercera era toda vaporosidad, suavidad, encanto, y aún cuando se acercaba era difícil distinguir sus líneas.

En los hombros de la última y hasta la comba de las caderas, el modelado de la espalda rechazaba brutalmente la luz que intentaba acariciarlo. Y aún cuando su pié era alcanzado por el rayo luminoso de la proyección, este rebotaba como el cristal de una caída de agua sobre una roca altiva.

Pero ellas, desde los primeros gestos, se fundieron en una sola figura. Y cada paso fué el que los ojos esperaban; cada actitud la que la estética habitual, educada por mil visiones parecidas, imaginaba. Y sobre el ancho estrado, los espectadores no hallaban, para calificar ese cuadro, sino los abjetivos—también previstos—de: "Ideal, sublime, divino"!

—Esto no trae nada nuevo, masculló Houtro. Cosas blanduchas, fotografías para inglesas atacadas de prerafaelismo. ¡Ah! Ya comprendo porqueé este tropel de imbéciles silbaba a la danzarina de *La Consagración de la Primavera*, en los Ballet Rusos; es porque traía ritmos, gestos, y una estética a la cual sus ojos de asnos no estaban acostumbrados... ¡Miren eso! Motivos de relojes cúrsiles; flojedades artísticas a uso de los fotógrafos... ¡Y esta mujer coloca cuadros cubistas en su pinacoteca para comprometernos!... Pronto, volvamos a Picasso con sus tonos planos, a Leger con sus volúmenes de colores francos, para sanear todo esto. Volvamos a Zadkine, para conocer gracias nuevas...

No obstante la vieja damisela de la Comedia, sacudía su penacho y decretaba:

—Tengo el alma trastornada. Esto es todo lo *artístico* posible...

Modrú en un rincón escuchaba y traía todas sus sensaciones a una discusión interior sobre la pintura:

—Leger tiene razón hoy. Pero mañana su pintura habrá envejecido, tal vez tanto como la estética impresionista de Isadora. Los profetas se han equivocado siempre. Y entre Leger e Isadora existe la vida de hoy, en la cual es menester hundir los dientes con gula, como en las frutas de un árbol maraviloso que sirviera a la vez de morada. A cada cual su lote: el uno escogería la rama, la tierra; el otro preferiría la fruta azucarada, coloreada, perfumada; la flor, la riqueza del estío...

—¡Eh! ¡Modrú!

El espectáculo había concluído. El público entraba en una vasta sala donde, sobre cuatro mesas bajas de mármol negro, se veían torres de frutas, de chucherías, de fiambres, tan altas como varios hombres. Ocho negros sostenían hachones, a pesar de la luz de los inmensos cubos de cristal que vacían en el piso.

Isadora, sentada sobre un lecho romano, escancía el champagne contenido en una enorme ánfora de jade a todos los que tendían sus copas. Había soltado sus cabellos, deshecho sus velos y pedía a todos de imitarla:

—Resulta tan indecente el estar vestidos cuando los acompañantes están desnudos, como el estar en ayunas si todo el mundo se halla embriagado. ¿No es verdad Lord Jarrout?

El individuo en cuestión—con pantalón muy corto, un smoking demasiado largo y hecho de paños diversos—había coronado su cabeza con flores y tenía una copa en cada mano. Había repartido botellas a los tipos de *La Rotonda* que había podido traer.

—Modrulleau, Modrulleau... ¿una copa? ¡Con los artistas! ofreció la bailarina.

—Muchas gracias, señora. Si esos son artistas, permítanos de considerarnos, a nosotros, como simples obreros, y de establecer una diferencia. Adios...

Pero ya ella estaba charlando con un diplomático o actor que le tendía un trozo de jamón, adornado con ostras confitadas en *fois gras*.

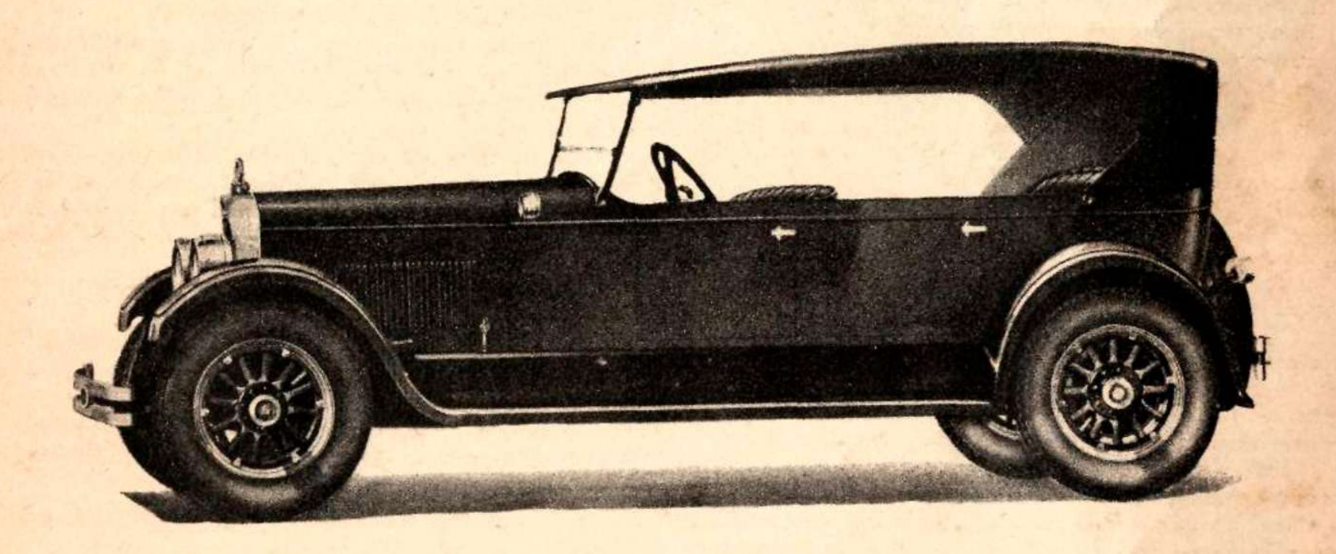
Modrulleau se llevó a los suyos, mientras un jazz band estallaba.

—Tienes razón Modrú, dijo Kisling cuando estuvieron fuera. Pero ya ves; son los golfos que los periodistas toman por cubistas, quienes van a probar carnes deliciosas.... Pero dá lo mismo ya que estamos contentos! Y tengo ocho francos, pues he recibido veinte y cinco mil rublos de Polonia. Pago un vino blanco, una cabeza de puerco y sardinas en el primer cafetín que encontremos. ¡Entre nosotros! Sin bailarinas ni princesas...



EL Nuevo MARMON

"Es un Gran Automovil!"



En cada detalle del nuevo Marmon 1925 se revela la mano de un gran diseñador, acorde con las inclinaciones de personas cultas y de gusto exquisito. Años de incesante labor concentrados en su chassis y motor han dado al nuevo modelo Marmon su inherente grandeza y super-excelencia.

Es el modelo que con más orgullo puede llevar el nombre de Marmon, y los que lo han conocido no encuentran frases suficientemente expresivas para elogiarlo.

Usted también dirá del nuevo Marmon lo que instintivamente otros han dicho.....

¡Es un GRAN automóvil!

GOMAS BALLOON. RUEDAS DE ALAMBRE.

FRENO EN LAS CUATRO RUEDAS

ESTRIBO PARTE INTEGRA DEL BASTIDOR

Exhibición
Teatro Nacional

FRANK ROBINS CO.
HABANA

Servicio
Vives y Alambique.

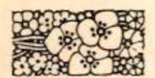


Faja BON TON, estilo No. 891, de cutí brochado y elástico de seda.

Ultimo modelo—de elegantes líneas rectas—para tipos medianos y gruesos.

De venta en

EL ENCANTO







THE ROYAL BANK OF CANADA

FUNDADO EN 1869

Capital y Reserva	$40,800.000.00
Activo Total	$578.783.089.39

676 SUCURSALES EN EL MUNDO

AHORROS

Guarde sus ahorros, por pequeños que sean, en este Banco.

Pagamos el 3 por 100 de interés y puede extraerlos cuando lo desee.

67 SUCURSALES EN CUBA

Oficina principal: Aguiar 75. - Habana

otros hombres y en las cosas, se pierde. Cada hora que pasa, que sufro, que espero, que temo a la llegada de la Muerte, que rezo para que me deje tiempo de encontrar la otra perla hermana y de ir a ofrecérselas a quien pueda perdonar o condenar para siempre, le añade un nuevo fulgor y purifica más aun su oriente de alba. Mi sacrificio se contempla en ella igual que en un espejo... Mírala.

Y la ví por primera vez. Y me pareció que aquel ser extraño obraba un milagro ante mis ojos. Durante un inmenso segundo pensé que la luna acababa de nacer de la tierra e iba agrandarse, a agrandarse y a subir al cielo. ¡Ah, usted ha visto las más bellas perlas sin casi mirarlas, al pasar frente a las vitrinas de *Cartier* o de *Tiffani*; su vida es la vida de la ciudad, la de no sorprenderse ante nada, la de dar distraídos codazos a prodigios quién sabe si mayores aun que el de una perla... Pero yo era un salvaje, un pobre mozo amamantado por la orfandad en países casi deshabitados. Mi vida entera había sido la mísera vida de los pescadores. No había bajado al fondo del agua, es cierto, pero ninguna otra de sus fatigas me era ajena. Mi vida había sido ver pasar perlas del mar hacia las ciudades desconocidas, mientras la miseria quedaba con nosotros. Pescar una perla así era el ensueño de todos los pescadores. No para venderla, no, sino para tenerla un momento entre las manos, para unir su vida al recuerdo de haberla robado a las rocas, de haberla dado al mundo, y decir después, cuando sordo, ciego y cubierto de pústulas llegasen a los labios las palabras que quieren resumir todo el camino: "Fuí yo quien pescó aquella perla!"... ¿Comprende? En la noche entre los negros dedos del fakir, la perla fulgía divinamente. Aquel primer minuto de contemplación, sin duda el más puro de mi vida, ni un instante pensé en que la perla valía millares de monedas de oro como la que el maldito holandés puso en mi mano... Mi existir íntegro había sido realidad de privaciones y sueño de perlas; y al ver aquella perla sublime, esta...—¡esta!—no me vino de pronto la idea impura de que podría librar de la miseria, para siempre... El mal pensamiento vino después; después que oimos un ruido y que nos quedamos tan pegados al tronco de un árbol, que apenas aumentábamos su espesor.

—¿Has oído?

—Sí, calla.

Enmudecí. Una de las estrellas desprendióse de junto a la otra, rayó de plata fugaz la negrura, y me hizo olvidar el miedo y volver a pensar en la perla. Ya iba a hablar cuando se anticipó su voz:

—Debe de haber sido algo a lo lejos.

—Una fiera tal vez.

—Mejor que un hombre.

—Sí, es verdad... ¿Y la perla? Déjamela ver más... ¡Qué hermosa es!

—Me la he tragado, dijo. Tuve miedo.

Aun esperamos largo rato. Echamos a andar y cuando dió el primer paso delante de mí, ya estaba decidida su suerte. Entre el pensamiento y su realización no debió de transcurrir medio minuto. Ignoro si la idea nació en mí o me vino de fuera... ¡Quién sabe!... Pero se apoderó de mí, se sirvió de mí con fuerza a la que hubiera sido inútil resistirse. Su oído agudísimo que sintió removerse las malezas a lo lejos, no sintió mi brazo levantarse, ni sus ojos pudieron ver el relámpago del puñal. La herida fué en la espalda, de arriba a abajo, tan violenta que la mano bajó un poco al choque de la empuñadura contra el cuerpo. El fakir desplomóse de bruces, convulso. Ya en tierra quiso volverse, echarme al cuello los garfios de sus manos a los que ya no bajaba el poder de la vida. Abrazado a él caí yo también; y entonces le arranqué de la carne el arma, y ciego, con una ira cobarde, le hice otra herida, otras, hasta que quedó inmóvil.

En las narices y en la boca sentí el olor y el sabor de su sangre. En vano quise luego proceder con serenidad: la tibieza viscosa de las entrañas descubiertas me lo impedía. Dejé un momento el puñal, y con las dos manos, en un esfuerzo bruto, ensanché una de las aberturas del vientre en busca del estómago. La sangre, el terror y el deseo, reñían en mí una batalla horrible: uno me excitaba, el otro paralizaba mi inteligencia, el otro daba a mis dedos una rapidez y una certeza abominables... No sé cuánto duraría aquel forcejear con la carne palpitante aún. Debió quedar despedazado como si cien buitres hubiesen picado dentro de él. ¡Usted no puede figurarse lo duro que es el pecho de un hombre!... El cuerpo no se había tornado luminoso por dentro, no: estaba negro como un relieve de la noche; y la perla también se había tornado oscura, por lo menos para mis ojos. Pero mis manos la descubrieron, la aprisionaron... Y entonces huí, huí... Tengo la convicción de que no he parado todavía. Este ir y venir de mi existencia no es en el fondo, más que una especie de huída de mí mismo.

—¿Y después, inmediatamente después?

Alzó trabajosamente del mantel la mirada caída; me contempló con estupor varios segundos, en silencio y prosiguió:

—Todos tenemos necesidad de hablar de más alguna vez... una necesidad absurda e imperiosa. ¿Por qué el fakir me dijo aquella noche su secreto. Por lo que yo se los estoy diciendo a usted esta noche. ¿Cree que yo no lo había visto ya desde el palco? Sí, al volverme una de las veces le ví, le presentí y quité la mano del antepecho cual si nada más con posarse sobre un terciopelo color de sangre fuera a revelarle lo que mi boca acaba de referirle sin ocultarle nada. Si usted no sale a mi encuentro en el pasillo, mañana por la mañana, lo más tarde, en cuanto hubiesen abierto el Ministerio, habría yo dado con usted... Es lo que le he dicho antes: algo imperioso, absurdo. A todo el mundo, hasta a los más fríos y solapados, se les sube un día el alma a la boca... Después, nmediatamente después, una sagacidad inteligente y helada rigió todos mis actos. Allí la vida del hombre es barata, y un pescador muerto no hace ni la milésima parte del ruido que hacen aquí las tres líneas del *Matin*, dedicadas a contar cualquier accidente. Enterré mi tesoro, dejé sin enterrar mi víctima, volví muchas veces al secadero hasta conseguir algunas perlas de las cuales sólo tres vendí al holandés, y, por fin, en un barco sueco, me fuí a Ceylán. Allí estuve cerca de un año. Gané algún dinero, adquirí fama de conocedor de perlas, intervine en cien de esos tratos mudos en que con las manos cubiertas con un pañuelo, los orientales estipulan, valiéndose de convencionales presiones, el precio de compras y ventas. Las primeras mil libras, ya se sabe, fueron difíciles. Después no: como si un hábito de fortuna escapado de la perla sobornara la suerte, las empresas más irreflexivas fructificaban a mi favor. Fuera yo o no quien sembrara, recogía las cosechas... La perla era cual un imán que atrajese el oro... No hay gran fortuna sin lágrimas, sin injusticias, claro es, y lo único que puedo decirle es que en la riqueza que hoy tengo hay también lágrimas de mis ojos... De todos modos, si se contase la historia de cada capital, de cada piedra, de cada

(*Continúa en la pág* 88)

NOS VEREMOS EN...





EL TEATRO

NACIONAL.—(Paseo de Martí y General Carrillo.)
Gran Compañía francesa de revistas Ba-Ta-Clan, que se presentará con el lujo y esplendor en decoraciones, trajes y mobiliario, con que trabaja en París y que le ha dado fama mundial. Y en actores el cuadro promete ser de lo más completo en cuanto a trabajo artístico y bellezas femeninas.

PAYRET.—(Paseo de Martí y San Martín.)
Circo Santos y Artigas.

PRINCIPAL DE LA COMEDIA.—(Animas y Agramonte.)
Compañía de comedias y dramas españoles y extranjeros que dirige el primer actor José Rivero.

MARTI.—(Dragones y Agramonte.)
Compañía de zarzuelas, operetas y revistas Santa Cruz.

EL CINE

CAPITOLIO.—(Industria y San Martín.)
Buenas películas y público selecto. Los sábados y domingos matinées especiales para los niños.

CAMPOAMOR.—(Plazuela de Albisu.)
El más bonito de los teatros peliculeros, con bellas producciones de la Universal.

FAUSTO.—(Paseo de Martí y Colón.)
El cine más ventilado, más céntrico y más popular. Con buenas *films* de la Paramount.

IMPERIO.—(Estrada Palma, entre América Arias y Animas.)
Buenas producciones de la pantalla, con la acreditada marca de la Liberty Film Co.

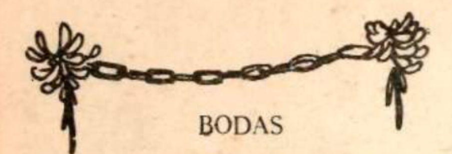
LIRA.—(Industria y San Martín.)
Un cine pequeño y decente, frente al Capitolio.





CALENDARIO SOCIAL

NOTAS DE BLOCK
POR EL DUQUE DE EL



BODAS

Oct. 11.—CONCEPCION BOUZA Y GOAS y MARINO LOPEZ BLANCO. Iglesia del Vedado.

14.—MAY ISABEL GOVIN y JOHN DAVIS SCHOONMAKER. En Washington.

18.—AGUEDITA AZCARATE y BENITO DURAN. Iglesia del Vedado.

24.—TETE DIAGO Y CARDENAS y FELIX GRANADOS. Iglesia del Angel.

25.—ESTHER GONZALEZ CHARTRAND y GASPAR A. BETANCOURT. Iglesia del Vedado.

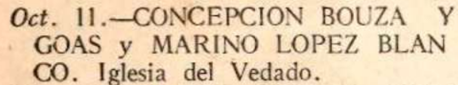
25.—SILVIA ECHEVARRI y JUAN PEDRO MORA OÑA. Iglesia del Cristo.

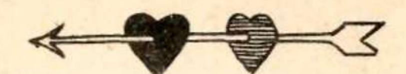
Nov. 6.—JOSEFINA B. CALBO y ANTONIO SANTEIRO. En Barcelona.

8.—ELENA G. MENOCAL y CONRADO W. MASSAGUER. Iglesia del Vedado.

12.—AURORA DE QUESADA y DAVID MASNATA. Iglesia del Angel

16.—JULIA SEDANO y MIGUEL ANGEL CAMPOS. Iglesia de la Merced.





COMPROMISOS

MARIA ANTONIA URIBARRI con FRANCISCO CABELLO. En Madrid.

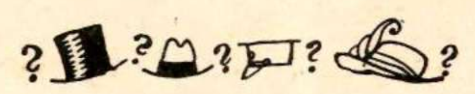
GRAZIELLA ANGULO con FERNANDO HERRERA.

ROSA MESTRE Y DE URBIZU con JACQUES LEMERLE. En París.

JOSEFINA MENDOZA Y GOICOECHEA con RAFAEL DE CARDENAS Y CULMELL.

MARIA LUISA G. PUMARIEGA con FERNANDO OLIVIE. En Madrid.

CANDIDA ANTUÑA con H. PORTEL VILA.



EVENTOS

Oct. 21.—Apertura de la Exposición de Cuadros de Emilio Rivero Merlín, en la Asociación de Pintores.

Nov. 5.—Sesión solemne de apertura, en la Academia de Ciencias, de la Séptima Conferencia Sanitaria Panamericana.



OBITUARIO

Oct. 12.—Sra. Clara Barillas de González Plana.

19.—Sra. Andrea Mascaró Vda. de Clark.

20.—Sra. Teresa Argudín y Núñez de Villavicencio Vda. de Llaca.

21.—Sra. Dulce María Brito de Basterrechea.

22.—Sra. María Manuela Aguiar Vda. de Pool.

23.—Sr. Juan Pino y Lomba.

23.—Sr. David L. Whitmarsh.

25.—Sra. María Antonia Calvo y Herrera Vda. de Recio de Morales.

25.—Sra. Mercedes Fernández Vda. de Callejas.

27.—Dr. Hilario Portuondo.

Nov. 5.—Sra. Marina Manrara de Secades.

8.—Sr. Pedro de la Torre y Aday.

10.—Sra. Lola Rodríguez Tió.

16.—Sr. Domingo León y Nieto.

16.—Sr. Charles Hernández y Sandrino.





James W. Bell, Son & Co.

Sastres para Caballeros

TRAJES
De Etiqueta
Para Diario
Para Deportes

522 Fifth Avenue at 44th Street
New York



Estamos mostrando variados surtidos de última moda, que son la última palabra en telas francesas e inglesas para camisas, corbatas, pañuelos, calcetines, batas de entrecasa y prendas para deportes de la mejor calidad, para la temporada invernal.

CATÁLOGOS NUEVOS SE ENVÍAN A SOLICITUD

Las órdenes por correo serán especialmente atendidas

A. Sulka & Company

NEW YORK
512 FIFTH AVENUE

LONDON
27 OLD BOND STREET

PARIS
2 RUE DE CASTIGLIONE

La preferida de toda persona cuidadosa de su salud

Poland Water

NATURAL
O
GASEOSA

(Agua Poland)

A LA CABEZA DE TODAS LAS AGUAS DE MESA

Agraciada con
Dos Primeros Premios
en Competencia
Internacional.

PIDALA A SU ABASTECEDOR

Los interesados en un folleto que explica su valor medicinal y curativo, pueden solicitarlo de

ACOSTA & PROSPER
SAN PEDRO 4
HABANA



Aurelio Hevia Alcalde

Coronel del E. L., exdirector del Departamento de Estado, exsecretario de Gobernación, republicano ayer, conservador antier y hoy, menocalista "enragé" y alcalde por el apellido.

(Caricatura de Massaguer)





De Sackirlle Street...







nos envían otros interesantes figurines los famosos sastres ingleses Eade, Peckover & Youdan. La característica del saco actual (no el cruzado) es la forma redonda en la parte inferior y lo largo de la solapa. Estos modelos realzan el efecto general de la figura, sin ser molesto cuando la tela es de paño ligero o de peso mediano.





(*Continuación de la pág.* 81)

moneda, acaso lo que yo acabo de contarle se apagara junto al brillo rojo de otros delitos... Yo cometí muchos: primero sin cuidarme de los códigos, cara a cara a las prisiones y a la muerte; después con maña de hombre culto que conoce bien los piélagos y atajos de las leyes... Quien se lanza a los grandes negocios sólo tiene dos posiciones que elegir: ser martillo o ser yunque, mejor dicho aún: ser comida o ser boca. ¿Iba yo después de lo que hice a dejarme ablandar por el llanto y a ser devorado por los otros? ¡Ah, no! Fuí martillo y mandíbula duros... El primer negocio serio fué comprar a unos ladrones, haciéndoles creer que estaban a punto de ser descubiertos, el botín de una sepultura china violada... Eso fué poco antes de conocerlo a usted. Cambié de nombre, aseguré la perla, viajé por cuenta de una sociedad inspeccionando las pesquerías australianas y americanas, compré de paso en Cosconez esmeraldas que me valieron mucho. Como cada vez la gente pregunta menos de dónde se viene sino en dónde se está, a dónde se va, y yo estaba casi en la opulencia e iba muy lejos, organicé pronto un negocio para el que ser el poseedor de una perla famosa me sirvió en muchas ocasiones de garantía.

En pocos años mi fortuna sobrepasó el precio que la leyenda atribuía a la perla, y cuantas veces estuve en camino de venderla, en el momento final me arrepentí... Le cuento en pocas palabras muchos años. Me establecí aquí, me nacionalicé, me hice gran hombre, tuve caballos que cuidé como a personas y criados que traté como a bestias... La perla ya no era mi punto de apoyo, sino un fetiche, un talismán, mi anuncio en este tiempo de la publicidad furiosa... *La vida me ha hecho perder todos los escrúpulos*; conozco a los hombres; hoy soy francés y uno de los dos o tres negociantes de piedras preciosas envidiados en todo el mundo. En verdad no tengo ninguna fe religiosa, pero la superstición de la perla me ha poseido siempre, y a medida que pasa el tiempo, el remordimiento de que maté a un hombre puro, a un santo quizás, me causa pavorosos insomnios. Sin creer en los dioses, creo en las brujerías: es un sedimento, una suciedad de mi alma que la civilización no ha podido lavarme. ¿Se reiría usted si le dijese que durante algún tiempo he llevado junto al pecho una esmeralda con una harpía grabada en ella, una harpía teniendo enredada una anguila y humedecida con nauseabunda grasa de este pez para ahuyentar las visiones delirantes? Desde hace mucho ya, en el vapor, cuando nos conocimos, el fakir venía a sentarse algunas noches junto a mi cama, cuando menos lo esperaba, es decir, *no*, porque lo esperaba siempre.

Hace poco tuve una enfermedad y, sin fiebre, una mañana de sol, vi abrirse de pronto la puerta y entrar a la Muerte de la mano del fakir que llevaba abierto y despedazado el pecho. Puedo asegurarle que no fué alucinación: lo ví como a usted ahora. Hasta entonces sólo se me había aparecido de *noche... Al entrar también en mis días, comprendí* que era preciso tomar un partido. Al pronto pensé en ir a dejar la perla en el templo en donde quería llevarla él cuando hallara la otra... No lo he hecho porque sé por experiencia cómo los templos se saquean. Luego pensé en destruirla y ya lo he decidido. Sí, será lo mejor... Tengo hechas imitaciones perfectas a la vista de otros ojos que no sean mis ojos. Cuantos se ocupan de perlas en el mundo saben que esta perla es mía... En el fondo la perla es mi verdadera personalidad; y sin embargo.. Creo que en cuanto me desprenda de ella mi vida cambiará, ¡qué importa! De tiempo en tiempo siento la necesidad de que la

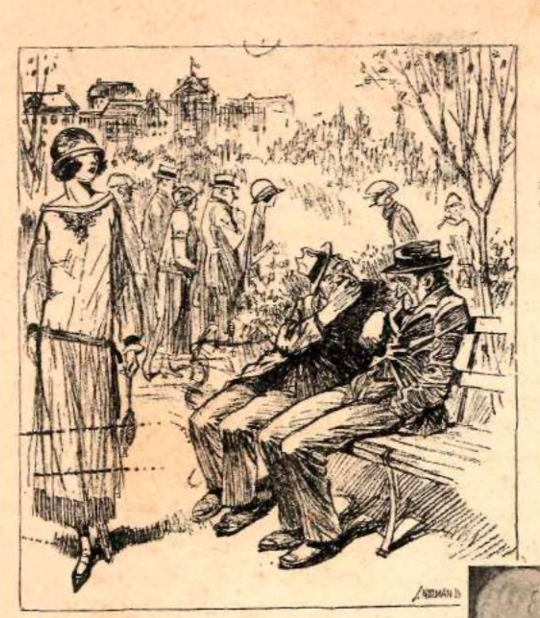
(Continua en la pag. 90)

Articulos de Importación



El novelista dictándole a su secretaria: "Encanto mío, acepta de mis labios la confesión de que no puedo vivir sin tí; sé mi esposa y hazme feliz".

La secretaria (ingenuamente)—¿Y eso para qué es? ¿Para escribirlo?



—Y, ¿cómo es que vienes a dormir al parque?
—Porqué tenía una fábrica de corsets y la moda me dejó en la calle.



EL—Este yacht hace quince nudos por hora.
ELLA—¿Y quién los safa después?

—Oiga: ¿Vd. me podría decir donde está el otro lado de la calle?
—Este es, viejo. Aquel individuo acaba de decírmelo.

(De *"Life"*, de N. Y.)

LA PUERTA RELUCIENTE (*Continuación de la pág.* 19)

BILL.—*Algo desconcertado por haber hecho, según parece, una pregunta tonta*).—¿Es un compañero?

JIM.—¡Un compañero! (*Se ríe. La risa de afuere se le une, muy aguda, y dura largo rato*).

BILL.—Pués no entiendo. Pero Jim, ¿qué crees tu que tengo?

JIM.—De nada te sirve, sea lo que sea. Aunque sea un billete de diez libras.

BILL.—Es mucho mejor que un billete de diez libras, Jin. Jim, trata de acordarte. ¿Te acuerdas de la manera que teníamos que abrir aquellas cajas de hierro? ¿No te acuerdas de nada, Jim.

JIM.—Sí; empiezo a acordarme ahora. Había puestas de sol. Y había grandes luces amarillas. Y uno entraba detrás de ellas, a través de una puerta batiente.

BILL.—Sí, sí, Jin. Era el Oso Azul, allá en Wimbledon.

JIM.—Sí, y el cuarto estaba todo lleno de luces doradas. Y había cerveza, con luz dentro, y se derramaba en el mostrador, y en esa había luz también. Y estaba allí una muchacha de pelo rubio. Ella ha de estar ahora al otro lado de esa puerta, con luz de lámpara en el cabello, entre los ángeles, y con la antigua sonrisa en los labios, como cuando algunos de ellos se chanceaba con ella, y sus lindos dientecitos brillando. Ha de estar muy cerca del trono; nunca hubo nada de malo en Jane.

BILL.—No, nunca hubo nada de malo en Jane, Jim.

JIM.—Oh, yo no quiero ver a los angeles, Bill. Pero si yo pudiera ver a Jane (*señala la dirección de donde viene la risa*), podría reirse de mí tanto como quisiera, hasta cuando

(*Continúa en la pág.* 92)

(Continuación de la pág. 88)

vean, y alquilo una mujer como la de esta noche, para que la lleve. ¡Pobres mujeres: todas se prestan con orgullo! Desde hoy exhibirán las imitaciones; nadie notará nada... Pero yo sabré la verdad y ese será mi castigo. De un lado tira de mí el amor a las perlas, que es el verdadero amor de mi vida—más que el lujo y más que el poderío—; de otro, el espectro de mi víctima, que ya está junto a mí a todas horas... ¡Mírelo, en ese rincón! Ya ve que casi no he bebido... Cuando lo ví a usted en el teatro comprendí que esta noche habría de decidirme, porque precisamente el día que le conocí, cuando embarcamos para atravesar el Magdalena, ¿se acuerda?, fué cuando la primera ráfaga de remordimiento me nubló el mundo. Miedo a la justicia humana sí había tenido antes... Remordimiento, miedo a la otra justicia, hasta aquel día no. Hay pues que acabar. No se mueva usted... Déjeme. ¡Es mejor!

Había acercado el encendedor, donde la lanza de una llamita perdía de tiempo en tiempo la aspiración vertical, y requerido las pinzas de plata del azucarero. Viéndolo manipular con calma, la duda sentida antaño de que fuese uno de esos mixtificadores pueriles que no saben administrar su fantasía, me asaltó reticente; y lo dejé proceder a su guisa.

Cuando reparé en su cara demudada y en sus ojos llenos de lágrimas, ya entre las dos garras de plata, se iba ensanchando un resplandor. Quise entonces evitar lo inevitable, y no me obedeció el brazo. En el silencio, triunfando de la azulosa luz filtrada por la pantallita, una auroral luminosidad llenaba el cuarto, cual si al desleirse la perla en la noche la transformase en día. Algo sobrenatural galvanizó mi alma, y en el tenue humo que se escapaba del resplandor, creí percibir las plegarias del que tantas veces pensara en rescatar con aquella perla a su padre del castigo eterno... La ráfaga alucinatoria pasó con el arder de la perla. De nuevo la idea de haber sido engañado por un prestidigitador de palabras tornó a mí; y cuando lo ví levantarse me alcé también:

—¿Usted me jura que de lo que ha oído y visto esta noche nadie sabrá nada?—me dijo.

—No hace falta que jure—le respondí, poniendo un dejo irónico en la respuesta.

Pero él en vez de ceder, atenazó mi brazo y añadió con voz descompuesta por la ansiedad:

—¡Tiene que jurar, por sus dioses o por su Dios... ¡Tiene que jurar!

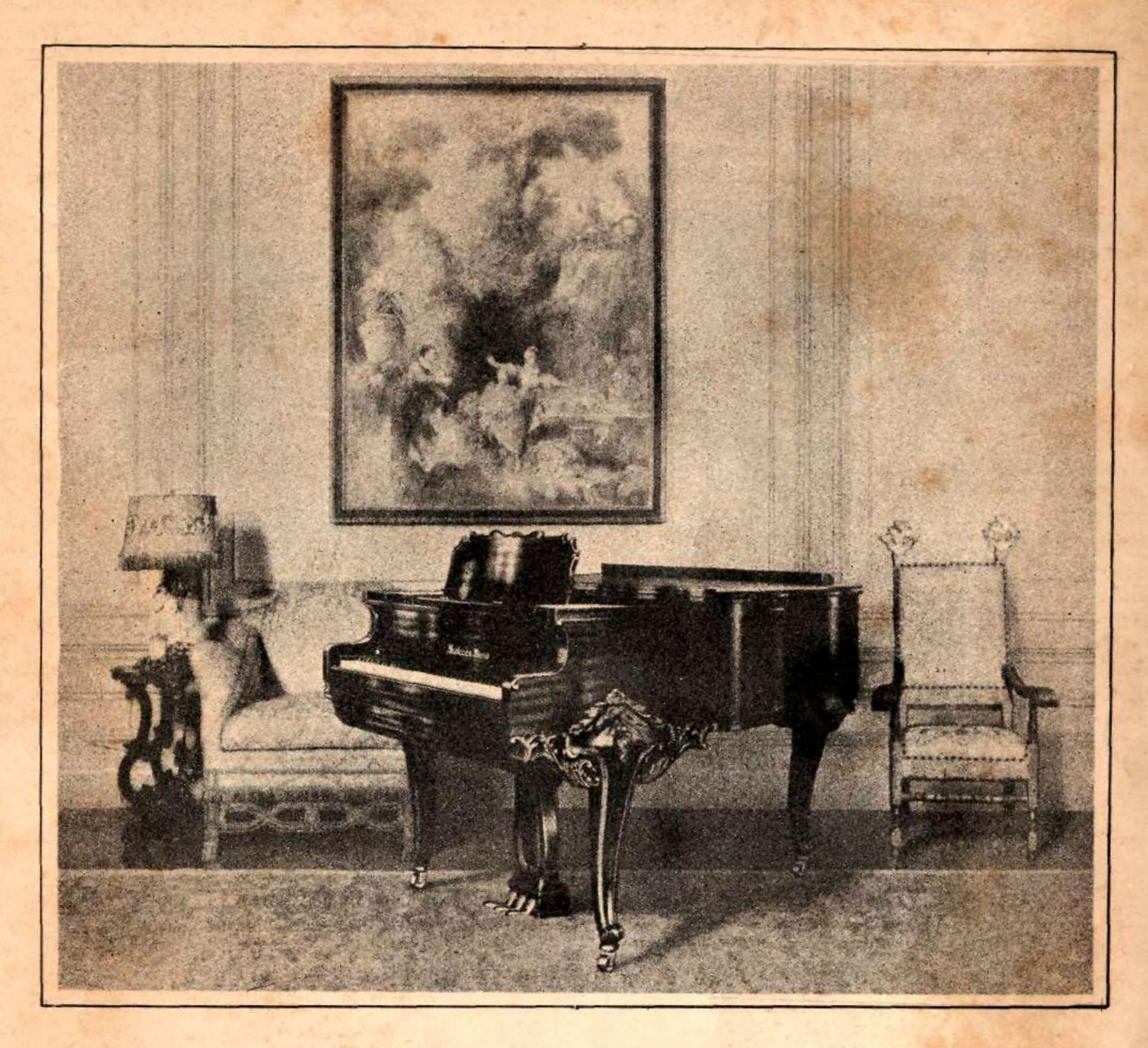
—Se lo juro—murmuré al fin.

Juré, porque vi crisparse su diestra sobre uno de los cuchillos de postre, lo mismo que se debió de crispar la trágica noche en medio del campo, junto al golfo donde las perlas dormían su luminoso sueño. Salimos. Casi en la puerta se despidió:

—Buen viaje.

—Adiós.

No había bebido apenas y al volver la cabeza para verlo trasponer la primera esquina, me pareció que titubeaba. ¡Qué estupor el del mundo entero si yo pusiese aquí su nombre! Pero no. Acaso sea mejor y no harto injusto que se esfume y se reparta la sospecha. Resistiré la gran tentación de la popularidad y del escándalo. No en vano la primera asignatura de la carrera diplomática es saber callar.



El **AMPICO** no es un piano automático, ni tampoco un piano eléctrico, por consiguiente es un piano reproductor; es un instrumento que reproduce, las obras tocadas por los grandes pianistas, tal como si ellos las estuvieran ejecutando.

El A M P I C O, es un piano con alma.

Si usted cierra los ojos cuando ejecuta el A M P I C O, no podrá distinguirlo del Artista en persona.
Háganos una visita, y conozca algo que no debe ser ignorado.

Agentes Exclusivos:
UNIVERSAL MUSIC & COMMERCIAL Co.
General Carrillo No. 1 (San Rafael). Teléfono A 2930.
H A B A N A

MEDITACION EN EL BOSQUE

(*Continuación de la pág.* 28)

murmullo aquietador, dulce y sedante, sigue un silencio. Duerme su primer sueño el deseo-niño... Más algo (tal vez un presentimiento de dolor, rezago de la impureza de su origen) le despierta. La Naturaleza entonces, madre solícita, vuelve a su tonada... Y si crece la inquietud, y el niño llora como adivinando lo que sufrirá más tarde,—mujer al fin—ella promete y engaña.

* * *

Yo veo desde este bosque recio y magnífico de la ladera ingente; más allá del hondo valle donde la vida palpita multiforme; más allá de la arenosa landa que bajo el sol reverbera, un golfo de zafir orlado en plata... Veo sucesivas, casi isócronas, caer las olas en la playa. A la distancia no se oye su rumor constante, que podría sugerir el pensamiento de una queja... Y todo en ese ancón lejano y solitario es serenidad y armonía... Así se finge el porvenir la imaginación de los niños; así la voz maravillosa de las madres crea—aunque brota casi siempre del sufrimiento puro—en la tierna conciencia, las imágenes cándidas de un sueño de felicidad... Solo la muerte viene un día y las borra...

* * *

Yo se que la vida es vana y que los siglos y los siglos son como el día de ayer que pasó, más no quiero morir. Quiero vivir con esta pena de la esperanza sin motivo, en esta angustia de la ilusión que muere cada día, porque—y este es el sofisma de la vida—nada hay más bello que el dolor.

LA PUERTA RELUCIENTE

(*Continuación de la pág.* 89)

tuviera yo ganas de llorar. Aquí no puedes llorar, ¿sabes, Bill?

BILL.—Tú volverás a verla, Jim.

(*Jim no pone atención en lo dicho; baja los ojos y sigue con su trabajo de abrir botellas.*)

BILL.—Jim, Tu volverás a verla. Tú querrás ir al cielo, ¿no?

JIM.—(*Sin levantar los ojos*) ¡Querer!

BILL.—¡Jim, ¿sabes lo que tengo, Jim?

(*Jim no responde; sigue melancólicamente en su trabajo*).

BILL.—¿Te acuerdas, Jim, de aquellas cajas de hierro, cómo las abríamos como nueces con nuestro *"Viejo cascanueces"?*

JIM.—(*Abriendo botellas con aire cansado*)— Vacía otra vez.

BILL.—Bueno, yo tengo nuestro Viejo Cascanueces. Yo lo tenía en la mano en aquel momento, y me lo han dejado. Pensaron que sería una bonita prueba en mi contra.

JIM.—Aquí nada sirve de nada.

BILL.—Yo entraré en el cielo, Jim. Y tú entrarás conmigo, porque tú me enseñaste a ganarme la vida. Yo no podría ser feliz ahí, como esos ángeles, si supiera que hay otros afuera. Yo no soy así.

(*Jim sigue en su trabajo*).

BIL.—Jim, Jim, verás a Jane.

JIM.—Nunca atravesarás esas puertas, Bill. No lo lográs nunca.

BILL.—¡Si no son más que de oro! El oro es suave como el plomo. Y nuestro Viejo Cascanueces las abriría aunque fueran de acero.

JIM.—No lo lograrás nunca, Bill.

(*Bill pone una roca contra la puerta, se sube encima para*



PARA SATISFACER EL EXIGENTE GUSTO DE UNA MUJER

ESTE estuche-bandeja es práctico y exquisito a la vez. Sus veinte y seis piezas en bellos dibujos *Community* son adecuados para todas las necesidades de la diaria rutina. La tapa puede quitarse, y se transforma en una elegante bandeja ribeteada de peluche, con agarraderas de delicado metal.

ONEIDA COMMUNITY, LTD.
ONEIDA, NEW YORK.
De venta en los principales establecimientos de Cuba.

Agentes Exclusivos:
KATES HERMANOS
Apartado 158. — Habana.

alcanzar la cerradura, y empieza a trabajar en ella. Jim sigue abriendo botellas melancólicamente. A medida que Bill trabaja, empiezan a caer en el suelo pedazos y tornillos de oro).

BILL.—¡Jim! El Viejo Cascanueces encuentra esto muy fácil. Es como queso para el Viejo Cascanueces.

JIM.—No te dejarán hacerlo, Bill.

BILL.—No saben lo que tengo. La voy atravesando como queso, Jim.

JIM.—Suponte que sea de una milla de grueso. Supónla de un grueso de un millón de milla. Supónla de cien millones de millas de grueso.

BILL.—No puede ser, Jim. Estas puertas se abren hacia afuera. No se abrirían aunque fueran solo de cuatro pulgadas, ni para un Arzobispo. Tienen barrotes.

JIM.—¿Te acuerdas de aquella fuerte, grande, que descerrajamos una vez, y que dentro tenía carbón?

BILL.—Esto no es una caja, Jim, es el cielo. Ahí estarán los viejos santos, con sus nimbos brillando y reluciendo, como ventanas en noche de invierno. (*Rechina, rechina, rechina*). Y ángeles en bandadas como golondrinas en el techo de una cabaña el día antes de marcharse. (*Rechina, rechina, rechina*). Y huertos llenos de manzanas hasta donde alcanza la vista; y los ríos Tigris y Eufrates, como dice la Biblia; y una ciudad de oro, para los que les gustan las ciudades, todas llenas de piedras preciosas; pero yo estoy cansado de ciudades y de piedras preciosas (*Rechina, rechina, rechina*). Yo saldré hacia los campos donde estén los huertos, al pie del Tigris y el Eufrates. No me sorprenderé si mi anciana madre está allí. A ella nunca le gustó mucho mi modo de ganarme la vida, (*rechina, rechina,*) pero ella fué para mí una buena madre. Yo no sé si allá adentro querrán una buena madre, que sea amable con los ángeles, que se siente a oirlos y les sonría cuando canten, y los consuele si están contrariados. Si dejan entrar a todos los buenos, ella estará allí perfectamente. (*De súbito*). ¡Jim! No me la habrán vuelto en contra mía ¿verdad? No estaría bien, Jim.

JIM.—Sería precisamente lo que hicieran. Así son.

BILL.—Si hay en el cielo un vaso de cerveza, o un plato de mondongo y cebollas, o una pipa de tabaco, ella me los tendrá listos cuando yo llegue. Me conocía mis modos muy bien, y sabía lo que me gustaba. Y sabía donde encontrarme casi en cualquier parte. Yo trepaba por la ventana a cualquier hora; y ella sabía siempre que era yo. (*Rechina, rechina*). Ella sabrá ahora que soy yo, en la puerta, Jim. (*Rechina, rechina*). Todo será un gran resplandor de luz, y yo apenas sabré que es ella, hasta que me acostumbre... Pero ya la conoceré entre un millón de ángeles. Ninguna había en la tierra como ella, y ninguna como ella habrá en el cielo... ¡Jim! ¡He acabado, Jim! Una vuelta más, y el Viejo Cascanueces habrá acabado! ¡Va cediendo! ¡Va cediendo! Lo siento. ¡Jim! (*Al fin hay ruido de cerrojos que caen; las hojas se abren una pulgada, y se detienen contra la roca*)

BILL.—¡Jim! ¡Jim! La he abierto, Jim. ¡He abierto la Puerta del Cielo! Ven y ayúdame.

JIM (*Mira un momento con la boca abierta. Después acude lúgubremente la cabeza, y sigue abriendo botellas*)—Otra vacía.

BILL.—(*Mira otra vez el abismo que está debajo del Sitio Solitario*). Estrellas. Malvadas estrellotas.

(*Después quita la roca en que estuvo de pie. Las puertas se mueven lentamente. Jim salta y corre a ayudar; cada uno coje una hoja de puerta, y la mueve hacia afuera, pegando a ella la cara*).

BILL.—¡Mamá! ¿Estás ahí? ¡Mamá! ¡Estás ahí! Es Bill, mamá.

(*La puerta se abre enteramente, revelando la noche vacía,*

BILL.—(*Tambaleándose y mirando con asombro la Nada que se les revela, en donde flotan estrellas lejanas.*)—Estrellas, malvadas estrellas. No hay cielo, Jim.

(*Desde la revelación se oye una carcajada cruel y violenta. Aumenta de volúmen, haciéndose más y más sonora*).

JIM.—Así son. Así son. Eso habían de hacer.

(*Cae el telón, y la risa continúa aullando*).



Sin Costo

Esta Prueba Es Gratis

Vea El Cupón

Proteja El Esmalte

Pepsodent coagula la película y luego la remueve por medio de un agente mucho más suave que el esmalte. Nunca use Ud. materias raspantes para combatir la película.

Un Placer

Que Millones Han Descubierto

Dientes más blancos, más limpios y más sanos

Mire a su alrededor — note qué dientes tan hermosos Ud. ve. Observe cómo la gente sonríe para mostrarlos.

Piense en el aumento de belleza que los dientes como perlas han traído.

Actualmente millones de personas asean su dentadura con un nuevo procedimiento. Usted lo empleará al conocerlo. Aquí se le ofrece una prueba de diez días para que lo compruebe.

Esa Película Sucia

Los dientes están cubiertos de una película sucia — esa capa viscosa que Ud. siente. Se adhiere a los dientes, penetra en los intersticios y allí permanece.

Las manchas de los alimentos y otras la descoloran, y entonces forma unas capas empañadas. El sarro proviene de la película. Por esto es que los dientes pierden su brillo.

La película retiene también substancias alimenticias que se fermentan y forman ácidos. Mantiene el ácido en contacto con la dentadura produciendo la caries. Por eso los males de la dentadura eran casi universales.

Los microbios se reproducen por millones en la película, y éstos, con el sarro, son la causa principal de la piorrea, que hoy es tan alarmantemente común.

La Película Quedaba Intacta

Los viejos métodos de cepillarse dejaban intacta gran parte de la película. Ninguna pasta dentífrica ordinaria la combate eficazmente.

Por esto la ciencia dental buscó elementos destructores de la película y finalmente descubrió dos. Uno sirve para coagularla y el otro para removerla sin necesidad de ninguna restregadura perjudicial.

Autoridades competentes comprobaron la eficacia de estos métodos. Entonces se creó una nueva pasta dentífrica, basada en la investigación moderna. Estos dos grandes destructores de la película fueron incorporados en ella.

Esa pasta dentífrica se llama Pepsodent. En la actualidad es de uso mundial, más que todo por consejo de los dentistas.

Otros Efectos

Pepsodent multiplica la alcalinidad de la saliva, que sirve para neutralizar los ácidos de la boca, causantes de las picaduras de los dientes.

También multiplica el digestivo del almidón en la saliva, que digiere los depósitos amiláceos que de otra manera se fermentan y forman ácidos.

Esos elementos naturales son esenciales para la protección de la dentadura. Las pastas dentífricas hechas a base de jabón los debilitan. Esta es una de las razones por las que fracasaron. Pepsodent, por el contrario, multiplica su poder.

Note El Cambio

Para saberlo hay que hacer esta prueba. Después juzgue por lo que vea y palpe. Será una revelación.

Mande el cupón, para obtener un tubito para 10 días. Note qué limpios se sienten los dientes después de usarlo. Observe la ausencia de la película viscosa. Vea cómo los dientes se emblanquecen a medida que las capas de la película desaparecen.

Entonces comprenderá Ud. cuán importante es para los miembros de su hogar. Corte el cupón ahora mismo.

Pepsodent

MARCA RGTDA

El Dentífrico Moderno

Una pasta científica basada en la investigación moderna y libre de substancias nocivas arenosas. Recomendada por los principales dentistas del mundo entero. De venta en tubos de dos tamaños en todas partes.

AGENTES EXCLUSIVOS EN CUBA
COSMOPOLITAN TRADING CO.
CUBA 110
HABANA

1119S

Un tubito gratis para 10 días

THE PEPSODENT COMPANY,
Depto C4-20, 1104 S. Wabash Ave.,
Chicago, Ill., E. U. A.

Remítanme por correo un Tubito de Pepsodent para 10 días, a la siguiente dirección:

....

....

Sólo un tubito para cada familia.



SINDICATO DE ARTES GRAFICAS DE LA HABANA
Avenida de Almendares y Bruzón
Habana